

Cuaderno de Trabajo n° 66

Estrategia militar de Estados Unidos en América Latina

EDICIONES DEL CCC
CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI
BUENOS AIRES, JUNIO DE 2006

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Departamento de Economía y Política Internacional
Coordinador: Atilio Borón

Título: Estrategia Militar de Estados Unidos en América Latina
Autores: Sonia Winer, Mariana Carroli, Lucía López, Florencia Martínez

©Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.
Avda. Corrientes 1543 (C1042AAB) Tel: (54-11) 5077 8080 - Buenos Aires - Argentina
www.centrocultural.coop
Director: Juan Carlos Junio
Consejo Editorial: Mario José Grabivker (coordinador) / Julio Gambina /
Horacio López / Daniel Campione / Ana María Ramb / Susana Cella /
José Luis Bournasell / Jorge Testero.

Editor: José Luis Bournasell
Diseño original: Claudio Medín

©De los autores

Todos los derechos reservados.
Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1.000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo escrito de la editorial y/o autor, autores, derechohabientes, según el caso.

Hecho el depósito Ley 11.723
ISSN: 1666-8405

Cuaderno de Trabajo n° 66

Estrategia militar de Estados Unidos en América Latina

Sonia Winer; Mariana Carroli;
Lucía López; Florencia Martínez

Departamento de Economía y Política Internacional

Índice

Agradecimientos	6
Introducción	7
1. Marco Histórico	11
1.1 La política exterior de Estados Unidos desde fines del siglo XIX	11
1.2 Los años 90 y las reformas neoliberales.....	19
2. El rol del Comando Sur en la región	27
2.1 Ejercicios militares: hipótesis de conflicto	28
2.2 Ejercicios militares realizados en la Argentina	29
2.3 Las bases militares y el problema del Sistema Acuífero Guaraní	32
2.4 El Plan Puebla Panamá	34
2.5 El Plan Colombia y la Iniciativa Andina	35
2.6 Ideas Finales	40
3. Los documentos Santa Fe	41
3.1 Santa Fe I	41
3.2 Santa Fe II	42
3.3. El documento Santa Fe IV y la construcción del enemigo	43
3.4 Ideas finales	54
4. Teoría del Estado	55
4.1 El debate sobre el Estado desde la teoría política	55
4.2 La teoría de las relaciones internacionales	60
5. Conclusiones.....	79
6. Bibliografía Consultada	83
Entrevistas Realizadas	89

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Adolfo Pérez Esquivel por sus aportes y su ejemplo; a la profesora Elsa Bruzone y a los Coroneles García y Ballester del Centro De Militares para la Democracia Argentina por sus enseñanzas, paciencia e infinita ayuda; a la periodista y escritora Stella Calloni por su colaboración; a Virginia Feimann por la edición y las correcciones; a Rina Bertaccini y Juan Roque del Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos por la información que nos han acercado; a Silvia Lago Martínez por su colaboración y disposición a orientarnos; a Claudio Zusman, por su ayuda para difundir este trabajo en diversos ámbitos, y a Daniel Kersffeld, por el respaldo que nos dio al iniciar este trabajo y por aportar sus críticas.

Un agradecimiento especial para nuestros compañeros y compañeras del Departamento de Economía y Política Internacional del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, que leyeron este trabajo y oportunamente nos supieron hacer observaciones que lo enriquecieron. También, muy especialmente, un agradecimiento al Coordinador del Departamento, Atilio Borón.

Y, por supuesto, gracias a nuestras familias, a nuestras respectivas parejas y a los amigos y amigas que nos han apoyado en todo momento y han acompañado, a lo largo de estos dos años, el proceso de construcción de esta investigación.

Dedicamos esta investigación a las personas y organizaciones populares que luchan por la construcción de otro mundo posible.

Introducción

La siguiente investigación fue realizada por integrantes del Departamento de Política y Economía Internacional del Centro Cultural de la Cooperación. El trabajo se inicia en marzo de 2003 y este primer informe abarca el período comprendido desde entonces hasta octubre de 2004.

La hipótesis que atraviesa todas las investigaciones del departamento se interesa por el estudio de la estrategia norteamericana para América Latina. El objetivo general es examinar los principales acontecimientos políticos, económicos, culturales y sociales del continente para poder establecer un patrón de comportamiento común que sirva al análisis de las políticas implementadas por Estados Unidos en la región. En este marco, el presente trabajo aborda la dimensión militar de la estrategia norteamericana para la parte sur del continente.

Como destacaremos a lo largo del texto, resulta fundamental comprender que el aspecto militar es sólo una arista de la estrategia global de dominación que despliega la potencia del Norte en América Latina, enmarcada dentro de la lógica de acumulación capitalista.

En este contexto, creemos que la globalización neoliberal debe pensarse como una relación inmanente al capitalismo, pero que presenta relaciones materiales situadas en un determinado tiempo y espacio, constituyéndose así en un proyecto particular de dominación.

La realización o frustración de las tendencias globalizantes del capitalismo no puede ser entendida por fuera del papel de los estados que históricamente han conformado el mundo capitalista. De lo anterior se infiere que para comprender el imperialismo es necesario una teoría que fundamente el rol del estado en la constitución, reproducción y sostén del capitalismo.

Una teoría pensada en esta orientación ha de contemplar que el imperialismo ha modificado sus dinámicas, de forma tal que las definiciones clásicas no son del todo abarcativas. Sin embargo, siguen siendo necesarias, puesto que la estructura del imperialismo, su lógica de funcionamiento y sus contradicciones siguen vigentes. En todo caso, lo que se vuelve menester es complementar estas teorías con nuevas formulaciones, pensadas a la luz de los procesos actuales:

Digamos, a guisa de resumen, que los atributos fundamentales del mismo señalados por los autores clásicos en tiempos de la primera guerra mundial siguen vigentes toda vez que el imperialismo no es un rasgo accesorio ni una política perseguida por algunos estados sino una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo. Esta etapa está signada, hoy con mayor contundencia que en el pasado, por la concentración del capital, el abrumador predominio de los monopolios, el acrecentado papel del capital financiero, la exportación de capitales y el reparto del mundo en distintas *esferas de influencia*. La aceleración del proceso de mundialización acontecida en el último cuarto de siglo, lejos de atenuar o disolver las estructuras imperialistas de la economía mundial, no hizo sino potenciar extraordinariamente las asimetrías estructurales que definen la inserción de los distintos países en ella.¹

En el período posterior a la segunda Guerra Mundial, ha sido extraordinaria la capacidad del estado norteamericano de exportar y reproducir su visión del

1 Borón, Atilio, *Imperio & Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, p.11.

mundo, legitimando así su rol dentro del capitalismo mundial. Su virtud consistió en conjugar un poder particular con una tarea general de coordinación, que se presentaba al mundo a través de un lenguaje universalista y de promoción de la democracia representativa liberal.

En los últimos años esta capacidad ha entrado en tensión, producto de la conducta abiertamente unilateral de George W. Bush.

Enmarcada en esta mirada nuestra hipótesis afirma que los planes militares norteamericanos se encuentran en relación directa con los quiebres en el consenso de la ideología neoliberal y con la distribución de los recursos estratégicos del continente (especialmente mano de obra barata, agua, tierra, hidrocarburos y biodiversidad). Siguiendo esta línea, tomamos como momento inicial la mitad de la década del 90. Allí comienzan a surgir con mayor fuerza los cuestionamientos al pensamiento dominante, influidos por episodios como la crisis financiera mexicana (el «efecto Tequila») y la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Como es sabido, la aplicación de políticas neoliberales en los países latinoamericanos durante ese periodo ocasionó una distribución profundamente regresiva del ingreso, altos índices de desempleo, pauperización del nivel de vida, y un aumento descomunal de la pobreza y la exclusión.

Estos efectos gestaron las condiciones para los estallidos sociales y la multiplicación vertiginosa de movimientos de resistencia fuertemente críticos de la globalización neoliberal.

Como afirmara Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, el resquebrajamiento de la hegemonía conlleva el refuerzo del aparato represivo del poder. Es entonces cuando un Estado sobredimensionado como el norteamericano – pionero en asegurar la relación social capitalista de producción, garantizando las condiciones de acumulación y reproducción del capital en detrimento de las clases subalternas– necesita diseñar estrategias que impidan el surgimiento y la multiplicación de focos de cuestionamiento al sistema o el desarrollo de un pensamiento alternativo, que puedan poner en jaque sus intereses.

Durante este primer año y medio de investigación se trabajó alrededor de cuatro ejes:

1) Un *marco histórico* que rastrea el origen de la Doctrina de la Seguridad Nacional y analiza los procesos ocurridos a partir de la década del 70 hasta la actualidad.

2) Las *instituciones* que canalizan el adoctrinamiento de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, principalmente el Comando Sur y otros organismos dependientes del Departamento de Defensa de Estados Unidos; los planes elaborados para América Latina (Plan Colombia, Plan Puebla Panamá, Iniciativa Andina) y los ejercicios militares que se realizan desde 1995 en la Argentina.

3) Los *documentos oficiales* (del Estado norteamericano y del Estado argentino). Entre los primeros, documentación de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, donde constan los fundamentos de la nueva estrategia de Seguridad Nacional de la Casa Blanca y que son de público conocimiento; como así también, los documentos Santa Fe I, II y IV, elaborados por un grupo de asesores del Partido Republicano, que son de circulación restringida. En cuanto a los documentos del Estado argentino, se destaca el que firmara el ex presidente Fernando de la Rúa en agosto de 2001, con motivo de la realización del Ejercicio Cabañas 2001 en Salta.

4) Por último, hemos estudiado e incorporado al análisis la *fundamentación teórica* de estos documentos, así como los *debates* en el ámbito académico y político de las teorías de las Relaciones Internacionales, poniendo especial atención en las críticas a la escuela neoconservadora y en el rol y la capacidad soberana de los Estados-Nación frente al impacto de la globalización neoliberal.

1. Marco Histórico

1.1 LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS DESDE FINES DEL SIGLO XIX

En 1823, el presidente de los Estados Unidos formuló una doctrina de proyección hemisférica que luego sería conocida por su propio nombre. La «Doctrina Monroe» proponía extender la estrategia política norteamericana hacia todo el continente. Sin embargo, aquel país concentró su atención en América Central y el Caribe –zonas vitales para sus intereses y su seguridad– y dejó temporalmente suspendido el proyecto de expansión de Monroe.

Recién en 1889, los representantes de todas las naciones americanas se reunieron en Washington para poner en marcha, por iniciativa de Estados Unidos, la Unión Panamericana. Allí se produjo un fuerte enfrentamiento entre los delegados norteamericanos y el enviado argentino Roque Sáenz Peña, quien afirmó que Monroe y otras autoridades norteamericanas no proponían una protección, que nunca habían prestado en los hechos, sino *una hegemonía sobre los demás Estados del continente*.

A este respecto, resulta previsor lo que señalaba el independentista cubano, José Martí:

Los pueblos menores, que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva, y desague a sus turbas inquietas, en la unión con los pueblos menores.¹

Nuestro país mantuvo una constante política de oposición a Estados Unidos durante el Panamericanismo hasta la década del 20. En 1906, por ejemplo, la Argentina trató de impulsar la «Doctrina Drago», según la cual la deuda pública no podría dar lugar a la intervención armada ni a la ocupación de ninguna nación extranjera en suelo americano.²

Las tensiones entre el Norte y el Sur fueron creciendo en la Liga de las Naciones hacia 1928, cuando los representantes del gobierno de Hipólito Yrigoyen denunciaron el unilateralismo de la «Doctrina Monroe», expresando con acierto que no había sido votada por todos los países de la región. Sin embargo, hasta la segunda mitad de la década del 40, la Argentina no volvió a tener un enfrentamiento directo con Estados Unidos.

La línea de intervención directa de Estados Unidos en América Central y el Caribe –conocida como «política del garrote» durante el mandato de Teodoro Roosevelt y como «diplomacia del dólar» en el de su sucesor, republicano William H. Taft– fue moderada a partir de la presidencia de Herbert Hoover y más aún con la llegada de Franklin Roosevelt en 1933. Éste buscó suavizar las relaciones interamericanas a través de la «política del buen vecino», evitando las intervenciones y desplegando el arte de la diplomacia. Pero, si bien esta

1 Martí, José, *América para la Humanidad*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001. p.10.

2 Hoy resulta importante destacar este pensamiento, como símbolo de la defensa de la soberanía, ante la insensata propuesta de algunos dirigentes políticos de pagar la deuda externa con parcelas del territorio nacional.

postura desechaba la intervención directa y unilateral e intentaba fortalecer a los organismos panamericanos, no implicaba la renuncia al dominio ya logrado en América Central y las Antillas mediante la intervención armada. En palabras de Tulio Halperín Donghi:

En los países que habían sufrido la ocupación militar norteamericana, la potencia interventora, utilizando experiencias acumuladas en Filipinas y Cuba, había creado fuerzas armadas locales que le conservaban fidelidad; el influjo de éstas iba a asegurar –más eficazmente en Nicaragua y en la República Dominicana que en Haití– la consolidación de regímenes dictatoriales a la vez estables y devotos a los intereses norteamericanos.³

Durante la década del 30 se llevaron a cabo diversos encuentros con el fin de consolidar la paz y la unidad regional. En 1933, la Conferencia Panamericana de Montevideo dio como resultado un tratado de no agresión. En 1936 se reunió en Buenos Aires una nueva Conferencia Panamericana que reafirmó el principio de no intervención. Hacia 1938, en la ciudad de Lima, se elaboró una declaración que propiciaba las consultas periódicas entre los Estados americanos, aunque de ningún modo les asignaba un carácter de obligatoriedad. En 1940, la Conferencia de la Habana estuvo fuertemente signada por la ventaja que hasta ese entonces llevaba Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Allí se autorizó a los Estados miembros a actuar en casos de urgencia sin someterse al lento proceso de consulta, lo que implicaba una importante concesión a Estados Unidos. En tanto, los países latinoamericanos no deseaban aún fijar una postura en cuanto a la política de abierta intervención en el conflicto bélico que había tomado Roosevelt.

1.1.1 Orígenes de la Doctrina de la Seguridad Nacional

Para una mayor comprensión de los orígenes de la Doctrina de la Seguridad Nacional es importante tener en cuenta la coyuntura internacional de la época. A partir de 1945, con el fin de la Segunda Guerra, el escenario mundial se dividió política, económica y culturalmente en dos bloques. Uno de ellos estaba representado por Occidente, integrado por Estados Unidos y sus áreas de influencia –como por ejemplo la región latinoamericana– bajo el sistema capitalista. El otro era el denominado bloque del «Este», bajo el régimen comunista que comprendía la órbita de la Unión Soviética.

En este marco de fuerte puja entre ambos por el predominio territorial –y por ende, por la concreción de sus cosmovisiones en el plano material– es donde puede comprenderse la vital importancia para Estados Unidos de la zona latinoamericana y el adoctrinamiento de las distintas fuerzas armadas de la región.

En 1940, ya comenzada la Segunda Guerra, se realizó en La Habana la II Reunión de consulta de Cancilleres de América, donde se estableció por primera vez que:

un ataque contra una nación americana, por parte de una nación no americana, se considera una agresión contra todas las naciones del continente.⁴

3 Halperín Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza, Buenos Aires, 1998, p.385.

4 Ballester, Horacio; citado en D'Andrea Mohr, José Luis, *El escuadrón perdido*, Planeta, Buenos Aires, 1998, p.21.

Esta declaración fue el antecedente más próximo de lo que luego sería el «Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca» (TIAR).⁵ En 1942, luego del ataque japonés a Pearl Harbour y del ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra, se afirmaron –en la III Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro– los precedentes de la Junta Interamericana de Defensa (JID). En 1947, se firmaba el TIAR, que comprometía a todos los países americanos a colaborar entre ellos ante cualquier agresión externa.⁶ En 1948 se redactó la Carta de Organización de los Estados Americanos (OEA), que establecía la creación de un comité consultivo de Defensa. Sin embargo, su instauración no fue inmediata y sus funciones fueron ejercidas inicialmente por la JID, que debía recomendar las medidas para la defensa continental, actuar como órgano de preparación de los planeamientos militares, y mantener al día los proyectos bélicos para la defensa común.

Según el ex capitán del Ejército Argentino, José Luis D’Andrea Mohr, las «recomendaciones» eran más bien órdenes en el plano militar que determinaban las funciones de los ejércitos americanos, como por ejemplo la definición de los «nuevos enemigos» de la región. Para D’Andrea Mohr, ésta fue variando a través del tiempo. Durante la Segunda Guerra Mundial, eran enemigos los países del llamado «Eje», es decir, Alemania, Japón e Italia. Pero finalizada la guerra, el nuevo contendiente fue la URSS. Así se explica cómo los intereses de Estados Unidos y las clases dominantes locales fueron perfeccionando esta figura hasta llegar al punto del «enemigo ideológico».

En 1951 el Congreso de Estados Unidos dictó la ley n° 165 de Seguridad Mutua:

Esta ley permite que las Naciones Americanas intercambien entre sí material de guerra (...) el hecho de prestar material de guerra le otorga a los Estados Unidos el derecho de establecer en el país receptor una misión militar con fines de asesoramiento (...) Con esto queda prácticamente estructurada la famosa doctrina de la Seguridad Nacional. Las Fuerzas Armadas de nuestros países deben estar preparadas fundamentalmente para luchar contra la subversión interna.⁷

De esta forma, se redujo a las Fuerzas Armadas americanas a combatir al enemigo interno y se relegó su función en el plano internacional, dejándola en manos de Estados Unidos y la OTAN.

Nueve años después, en 1960, por solicitud del entonces comandante del Ejército Norteamericano en el Caribe, Mayor General Bogart,⁸ se realizó un encuentro entre comandantes de ejércitos latinoamericanos. En principio, la reunión sería de carácter social, con el objetivo por parte de Estados Unidos de continuar el mencionado plan de ayuda mutua. Sin embargo, se terminó proponiendo que los encuentros se llevaran a cabo con sistematicidad entre comandantes de todas las fuerzas, y no sólo del ejército, para definir la coordina-

5 En la última cumbre de Defensa realizada en 2005, Estados Unidos recomendó reactivar este pacto –históricamente poco utilizado o directamente violado en la práctica– para fortalecer la lucha contra el terrorismo y las nuevas amenazas.

6 Sin embargo, cuando en 1982 la Argentina –bajo el dominio de la dictadura militar– enfrentó a Inglaterra en la guerra por las Islas Malvinas, Estados Unidos apoyó a este último país, agresor externo según los lineamientos del TIAR, desconociendo así lo firmado décadas atrás.

7 D’Andrea Mohr, José Luis, *El escuadrón perdido*, Planeta, Buenos Aires, pp.22/23.

8 Bogart tenía asignada como zona de influencia el área comprendida desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

ción militar regional. La práctica persiste hasta hoy y constituye un ámbito donde el Norte busca imponer su agenda en materia de Defensa, actualmente dominada por la lucha contra el llamado narcoterrorismo.

El surgimiento de la Doctrina de la Seguridad Interior en nuestro país se remonta a la reunión de los Comandantes en Jefe Americanos celebrada en el año 1965 en West Point, donde el Gral. Juan Carlos Onganía presentó el concepto de «fronteras ideológicas», que adjudicaba a las Fuerzas Armadas el derecho de intervención en los distintos gobiernos civiles de América si éstos no brindaban soluciones a los problemas nacionales.

En síntesis, los factores fundamentales para la génesis y el desarrollo de la Doctrina de la Seguridad Nacional criolla fueron el escenario geopolítico resultante de la Segunda Guerra Mundial y la vecindad con una de las potencias ganadoras, que tiene a América Latina como una de sus mayores áreas de influencia.

El estudio de documentos y bibliografía nos permite vislumbrar cómo los ejércitos latinoamericanos fueron instruidos en clave anticomunista por la potencia hegemónica del continente, en función de sus necesidades regionales y globales.

Podemos destacar el caso argentino, donde el genocidio sistemático llevado a cabo por las Fuerzas Armadas entre 1976 y 1983 no fue sólo una política de Estado a nivel militar, sino que también sentaron las bases económicas, a través del plan de Martínez de Hoz, para sostener una tendencia desindustrializadora que limara el sostén material de los trabajadores.⁹

Por último, es importante resaltar que el adoctrinamiento de corte anticomunista o antimarxista de las Fuerzas Armadas americanas dentro del período bipolar (Este–Oeste) iba acompañado de la creencia, por parte de los militares y las clases dominantes, en la construcción de una «civilización occidental y cristiana» y, por supuesto, capitalista.

1.1.2 Los años 70 y el Plan Cóndor

El 22 de diciembre de 1992, el profesor y ex-prisionero político Martín Almada y el juez paraguayo José Fernández descubrieron lo que la prensa bautizaría como «Los Archivos del Horror», en la estación de policía de Lambaré, en Paraguay.

Con la aparición de casi cuatro toneladas de archivos secretos de la policía se corroboraba la existencia del denominado Plan Cóndor y la participación de la CIA en la represión latinoamericana de los años 70.

Entre los papeles clave, difundidos por la periodista Stella Calloni,¹⁰ figura el cable que el agente especial Robert Scherrer envió al FBI desde la embajada norteamericana en Buenos Aires, el 28 de septiembre de 1976. El funcionario estadounidense definió allí la Operación Cóndor:

Es el nombre en código para la recolección, intercambio y almacenamiento de información de inteligencia sobre los llamados izquierdistas, comunistas o marxistas, que se estableció hace poco entre los servicios de inteligencia de América del Sur.¹¹

9 Durante este período, en el marco del concepto de «enemigo interno» y el denominado «Plan Cóndor», las Fuerzas Armadas se atribuyeron funciones que competen a las fuerzas de seguridad, emprendiendo el aniquilamiento del supuesto enemigo «subversivo», algo que terminó con la vida de 30 mil personas en la Argentina y alrededor de 200 mil en todo el continente.

10 Calloni, Stella, «Los archivos del horror de la Operación Cóndor». Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

11 *Ibidem*.

Se estima que estos archivos aportarían registros documentales sobre unas 50 mil personas asesinadas, 30 mil desaparecidos y 400 mil encarcelados, más el destino final de cientos de secuestrados, torturados y asesinados por los regímenes derechistas de los años setenta. También probarían la cooperación de la inteligencia estadounidense con las dictaduras de la región (incluida la paraguaya), y la existencia de acuerdos entre los servicios secretos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay para rastrear y eliminar a los adversarios políticos con independencia de las fronteras nacionales.

En una carpeta fajada como «Confidencial», se encontró, por ejemplo, un manual de *Fort Gullick* (base militar estadounidense de la Zona del Canal de Panamá, anteriormente sede de la Escuela de las Américas) para la formación de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Allí se detallaban métodos para «interrogadores como referencia para interrogatorios de campo».¹² En un apartado titulado «instrucción en la Escuela de las Américas», se enseñaba a los «interrogadores» a mantener vivas y con capacidad de respuesta a las víctimas de un shock eléctrico. El manual recomienda mojar los cuerpos y cabezas de las víctimas con agua de mar e incluye un boceto que ilustra cómo llevar a cabo ese «tratamiento». En la carpeta se descubrió un manual para interrogatorios y una carta escrita por el entonces embajador de Estados Unidos, Timothy Towl, con instrucciones para la policía paraguaya.¹³

Los crecientes niveles de represión que se daban en la región a través de los diferentes gobiernos dictatoriales —Bánzer en Bolivia, Pinochet en Chile, Stroessner en Paraguay, Bordaberry en Uruguay, la Junta Militar de Videla, Massera y Agosti en Argentina— dejaron a América Latina plagada de refugiados y exiliados políticos. Se calcula que millones de personas huyeron de sus hogares buscando refugio seguro en los países vecinos.¹⁴ En muchas ocasiones ello resultó igualmente infructuoso y letal, debido —precisamente— a las redes de cooperación establecidas entre las distintas dictaduras en el marco del Plan Cóndor.

La brutal represión que tuvo lugar en el Cono Sur en esa década se originó en las crisis políticas locales, en el marco del escenario geopolítico descrito con anterioridad. Estados Unidos desempeñó un papel fundamental, en sintonía ideológica con los regímenes militares de la región. Como bien explica Calloni, la existencia de la Guerra Fría proporcionaba el contexto global para un anticomunismo furioso, y la potencia del norte ofreció formación ideológica y militar a sus aliados latinoamericanos. Además, las Fuerzas Armadas de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, entre otros, se mostraron especialmente receptivas al adoctrinamiento norteamericano y desarrollaron una visión abiertamente totalitaria que trajo como consecuencia el genocidio latinoamericano de los 70.

Los hechos paradigmáticos del Plan Cóndor —que luego relataremos con mayor detalle— fueron: el asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier en Washington

12 Entrevista de Stella Calloni con un grupo de familiares de «desaparecidos» en Asunción, Paraguay, mayo de 1993.

13 *Idem* 7.

14 Informe de la Comisión de Derechos Humanos de Argentina (Buenos Aires, Comisión de Derechos Humanos de Argentina), febrero de 1990, citado por Stella Calloni en Los archivos del horror de la Operación Cóndor. Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

en septiembre de 1976; el homicidio del general chileno Carlos Prats y su esposa en septiembre de 1974; y la Operación Colombo, realizada por la policía secreta chilena (DINA) y la Triple A argentina en 1975, que consistió en «hacer aparecer» en la Argentina algunos cadáveres irreconocibles con documentos de ciudadanos chilenos sobre los que las Naciones Unidas estaban pidiendo información a Pinochet. De esta manera, la dictadura chilena pretendía demostrar que no había desapariciones, sino que las personas reclamadas por la ONU estaban en Argentina protagonizando peleas entre grupos de izquierda.¹⁵

De hecho, en los países del Cono Sur hubo enfrentamientos armados. En Uruguay estaban los Tupamaros; en Argentina, el marxista Ejército Revolucionario del Pueblo y los peronistas de izquierda Montoneros. En Bolivia, Hugo Bánzer sólo pudo tomar el poder luego de un sangriento enfrentamiento con los populistas de izquierda alineados con su predecesor, el general Juan José Torres.¹⁶

Sin embargo, la respuesta de las Fuerzas Armadas en todos estos países fue mucho mayor que la necesaria para derrotar a las guerrillas. Según Calloni, estaban implicadas en una guerra santa contra la izquierda y la bautizada «subversión internacional». Cualquiera que desafiara el *statu quo*, o simplemente criticara el orden establecido, era ubicado dentro de esa categoría y considerado un potencial enemigo.¹⁷

Estados Unidos proporcionó la inspiración, el financiamiento y la asistencia técnica para la represión, y puede haber plantado la semilla que desembocaría en el Plan Cóndor. La CIA facilitó la coordinación entre los servicios de inteligencia de la región, e incluso, se le atribuye haber acordado los primeros encuentros entre oficiales de seguridad argentinos y uruguayos para discutir la vigilancia de los exiliados políticos. La CIA también organizó reuniones entre líderes de los escuadrones de la muerte brasileños, argentinos y uruguayos.

La división de Servicios Técnicos de la CIA suministró equipo eléctrico de tortura a brasileños y uruguayos y ofreció información sobre cuánta descarga podría soportar un cuerpo humano. Los agentes de seguridad latinoamericanos también recibieron instrucciones para la fabricación de bombas en las instalaciones de la Agencia de Seguridad Pública (OPS) del Departamento de Estado, en Texas.¹⁸

El asesoramiento y la ayuda de Estados Unidos facilitó la coordinación entre los servicios de inteligencia regionales e hizo posible el intercambio de datos, de prisioneros, e incluso la realización de asesinatos conjuntos como, por ejemplo, los de los prominentes exiliados chilenos que mencionáramos anteriormente.

En septiembre de 1974, el ministro de Defensa de Salvador Allende, general Carlos Prats y su esposa, fueron asesinados en Buenos Aires cuando explotó una bomba bajo su automóvil.

15 Ginzberg, Victoria, «El origen del Plan Cóndor.» Edición digital en: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-06-02/pag13.htm>

16 García Lupo, Rogelio, «Paraguay de Stroessner»(Buenos Aires: Ediciones B, colección Reporteros, 1989), p.149, citado por Stella Calloni en Los archivos del horror de la Operación Cóndor. Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

17 Concepto que desarrollaremos más adelante, extraído de un documento que el ex presidente Fernando de la Rúa enviara al Congreso en el año 2001.

18 Gott, Richard, «Shots and Plots» en *The Guardian (Londres)*, 4 de junio de 1976, p.17

En octubre de 1975, el vicepresidente de Allende y líder de los demócrata-cristianos chilenos, Bernardo Leighton, y su esposa sobrevivieron milagrosamente a un intento de asesinato en Roma. Los investigadores italianos comenzaron a seguir el hilo de una red internacional que vinculaba a los servicios de seguridad del Cono Sur con neofascistas de su país.¹⁹

1.1.3 El rol de la CIA y del Departamento de Estado

A mediados de 1976, estos intentos de asesinato de alto nivel, así como los terribles relatos que provenían del Cono Sur, comenzaron a generar la atención de la prensa mundial. El periodista británico Richard Gott, que había investigado las denuncias de familiares de víctimas, describió a la represión como:

(...) algo parecido a la Operación Fenix (en Vietnam). Las personas con capacidad de unir e inspirar a la nación en una campaña para resistir a las fuerzas de ocupación, son quitados del medio uno a uno.

y culpó a Washington, declarando que el entonces Secretario de Estado, Henry Kissinger, «*debía conocer* (quién era el responsable)».²⁰

El periodista Toni Solo, en su artículo «¿Próximamente en EEUU? El Plan Cóndor, continuación» del año 2002, afirma que la determinación de Estados Unidos de destruir toda oposición a su dominio en América Latina se origina con la derrota norteamericana en Vietnam, y destaca que el equipo que, en 1972, ayudaba a Kissinger en París en la negociación con los vietnamitas incluía a John Negroponte –embajador en la ONU del gobierno de George W. Bush– y a Vernon Walters –por entonces Agregado Militar en la Embajada de Estados Unidos en París, y más tarde importante asesor de Ronald Reagan–.

En aquel momento, George Bush era embajador ante la ONU. Pero en 1975 ya era jefe de la CIA, y trabajaba junto con Kissinger y Vernon Walters en el desarrollo del Plan Cóndor.²¹

Otro ejemplo de este funesto Plan puede observarse en la coincidencia de los objetivos del gobierno de Estados Unidos con la actividad de los militares argentinos. En 1980, el presidente Reagan tenía como meta derrotar a los sandinistas en Nicaragua, sofocar los movimientos revolucionarios en Guatemala y El Salvador y eliminar el movimiento popular en Honduras. Ello derivó en el envío de oficiales del Ejército y la Armada argentinos a Guatemala, para suministrar entrenamiento en contrainsurgencia al régimen de Lucas García. Junto con militares de Chile e Israel, cooperaron con los escuadrones de la muerte guatemaltecos, creados originariamente por la CIA en los años 60. Toni Solo comenta en su artículo que en agosto de 1981 el director adjunto de la CIA, Vernon Walters, organizó una reunión en Guatemala para consolidar una fuerza terrorista contra los sandinistas, con entrenamiento proveniente de Argentina.²²

19 Cable del agente especial del FBI, Robert Scherrer, del 28 de septiembre de 1976, citado por Stella Calloni en «Los archivos del horror de la Operación Cóndor», op.cit.

20 Andersen, Jack, y Binstein, Michael, How the CIA Spared Carlos the Jackal, Washington Post, 22 de agosto de 1994, Cap.12.

21 Solo, Toni, «¿Próximamente en EEUU?, El Plan Cóndor, continuación.» Edición digital en: <http://www.rebellion.org>

22 Testimonio de Edgar Chamorro, ex organizador de la Contra, ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, 5 de septiembre de 1985.

Pero en realidad, fue el mencionado asesinato de Orlando Letelier en la Embassy Row de Washington lo que puso al descubierto las piezas del Plan Cóndor. Un coche bomba colocado por el ciudadano estadounidense Richard Townley y un grupo de cubanos anticastristas (que luego serían declarados culpables por la justicia), mató a Letelier y a su secretaria, Ronni Moffit.²³ El hecho desató un escándalo que terminaría por descubrir aquello que se intentaba ocultar: las operaciones encubiertas en América Latina. Así, los rumores se confirmaban parcialmente. Uno de los primeros informes provino del agregado legal de Estados Unidos en Buenos Aires, el agente especial del FBI Robert Scherrer. Una semana después de la muerte de Letelier, Scherrer envió al cuartel general del FBI el cable encontrado entre los archivos que describiéramos antes. En él se daba cuenta de la operación:

El «Operativo Cóndor» es el nombre en clave para la recolección de información y almacenamiento de información secreta relativa a los denominados «izquierdistas», comunistas y marxistas, que se estableció recientemente entre los servicios de inteligencia en América del Sur, con el fin de eliminar las actividades terroristas marxistas en la región.

(...) «Operativo Cóndor» tiene previstas operaciones conjuntas contra objetivos terroristas en los países miembros.

Una tercera fase, y más secreta, del «Operativo Cóndor» implica la formación de grupos especiales de los países miembros, que deberán viajar por cualquier parte del mundo hacia países no-miembros para llevar a cabo castigos incluido el asesinato contra terroristas o simpatizantes de organizaciones terroristas de los países miembros del «Operativo Cóndor». Por ejemplo, en el caso de que un terrorista o simpatizante de una organización terrorista de un país miembro del «Operativo Cóndor» se encontrara en un país europeo, se enviaría un grupo especial para localizar y vigilar el objetivo. Cuando hubiera terminado la operación de localización y vigilancia, se enviaría un segundo grupo del «Operativo Cóndor» para llevar a cabo el castigo real contra el objetivo. Los grupos especiales serían provistos de documentación falsa de los países miembros del «Operativo Cóndor».²⁴

Queda claro, entonces, cuál fue la metodología y la responsabilidad de los organismos de inteligencia y el gobierno de Estados Unidos en la implementación de la Doctrina de la Seguridad Nacional durante los años 70. En América Latina, ello implicó la muerte de cientos de miles de personas, en lo que constituye un verdadero genocidio.

El «Plan Cóndor» es un siniestro antecedente de los nuevos Planes, como el Colombia y el Andino, y es la evidencia de que la doctrina de seguridad de Estados Unidos conforma un peligro grave y real para los habitantes de nuestra región.

Ello debería ser tenido en cuenta por nuestros gobernantes, a la hora de permitir –como veremos más adelante– la reactivación de esta doctrina y el entrenamiento de las Fuerzas Armadas latinoamericanas por parte del Comando Sur y el Departamento de Defensa norteamericano, en la alegada «lucha contra el narcoterrorismo» al interior de las fronteras nacionales.

23 Por este caso también serían procesados Manuel Contreras, jefe de la DINA, y otros dos oficiales.

24 Boccia Paz, et. Al, op. cit. Archivos Paraguayos, Archivador 245, p.156, Carta del Comandante de la DINA, General Manuel Contreras, al jefe de Estado Mayor paraguayo, General Benito Guanes Serrano, citado por Calloni, Stella, Los archivos del horror de la Operación Cóndor. Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

1.2 LOS AÑOS 90 Y LAS REFORMAS NEOLIBERALES

1.2.1 Descripción y contexto

Las reformas operadas en los Estados y economías latinoamericanas en la década del 90 deben ser contempladas como políticas concretas nacidas de una concepción del mundo, llamada neoclásica o neoliberal.

Esta corriente teórica y política, surgida luego de la Segunda Guerra Mundial, encontró oportunidad de desarrollarse a partir de la denominada «crisis del petróleo» de 1973, momento crítico del capitalismo avanzado. Aquel profundo resquebrajamiento brindó la ocasión para que el ideario del neoliberalismo comenzara a ganar terreno, enmarcado y justificado en la crisis del modelo de bienestar.

Según Guillermo O'Donnell, el Estado es constitutivo de las relaciones sociales capitalistas, es decir, «cómplice estructural»²⁵ de las mismas, y por lo tanto garante de que continúen reproduciéndose en el futuro, aunque para ello deba, incluso, pronunciarse contra los intereses de algunos capitalistas en particular.²⁶

Si comprendemos al Estado como una relación social que expresa en sí una correlación de fuerzas antagónicas en diferentes momentos, entonces podremos analizar la etapa keynesiana previa a la crisis de 1973 en relación con la opción que planteaba el socialismo soviético. La existencia de una alternativa al sistema capitalista occidental en la parte Este del mundo ayudó, en muchos casos,²⁷ a fortalecer la posición de la clase obrera, pues obligaba al Estado burgués a realizar concesiones en favor de las clases populares para «prevenir rebeliones de tinte comunista».

Entonces, la función básica inherente al Estado capitalista de asegurar las condiciones que hicieran posible la acumulación y reproducción del capital, derivó en políticas económicas que se traducían en concesiones materiales concretas –además de ideológicas y legales– hacia las clases subalternas, con el fin de sostener la legitimidad de su dominación, y de que la estabilidad a largo plazo del tipo de producción capitalista no se viera amenazada por el «peligro rojo» ni por regímenes fascistas.

La abogada y periodista Mabel Thwaites Rey afirma que el «pacto populista» posterior a 1945, en los países latinoamericanos apareció como la respuesta periférica a las nuevas condiciones mundiales, en las que el papel del Estado comenzaba a adquirir una importancia cada vez mayor en la regulación del ciclo económico y en la provisión de servicios sociales.

Sin embargo, la crisis del año 73 rompió dicho acuerdo, porque las necesidades del capital se modificaron. La recesión económica, la inflación, la crisis fiscal y el incremento de la deuda pública desataron un profundo malestar, y generaron las condiciones para que triunfara la interpretación neoliberal. Ésta atribuía la responsabilidad del conflicto a la incapacidad de las instituciones del Estado benefactor. Así, la corriente de pensamiento neoclásico se colocó en el centro de la

25 O'Donnell, Guillermo, «Apuntes para una teoría del Estado» en Oszlak, O (compilador): *Teoría de la burocracia estatal*, Paidós, Buenos Aires, 1984.

26 Como sucedió, por ejemplo, en determinados periodos históricos como el de la posguerra del 45.

27 Hubo otras situaciones en las que fue contraproducente, pues la prioridad que otorgaba la URSS a la defensa de sus intereses perjudicó revoluciones proletarias.

escena y, cuando arribó a los centros de poder, pudo poner en marcha el modelo que más tarde sería bautizado como «valorización financiera».²⁸

1.2.2 Origen histórico del neoliberalismo

El neoliberalismo surgió en el plano teórico y político luego de la Segunda Guerra Mundial, como una respuesta fuertemente crítica al Estado de Bienestar y al *New Deal* norteamericano. Personalidades como Friedrich Hayek, Milton Friedman y Karl Popper formaron la Sociedad de Mont Pelerin en 1947, agrupación que desarrollaría una doctrina de corte ortodoxo. En el decir de Perry Anderson, una suerte de «franco-masonería liberal».²⁹

Los teóricos de Mont Pelerin impugnaban el rol del Estado como dispositivo de redistribución del ingreso, y criticaban los límites que le ponía al funcionamiento del mercado, ya que en ello veían una amenaza a la libertad, tanto política como económica. Exacerbaban las virtudes autorreguladoras del mercado, y sostenían que el equilibrio de la economía debía darse a través de la libre competencia. Por lo tanto, el Estado debía ser «mínimo».

Posteriormente, la llegada de Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1980) al poder —en Gran Bretaña y Estados Unidos respectivamente— marcó el arribo de los teóricos neoliberales y la aplicación de las políticas impulsadas por ellos en el campo de la práctica.³⁰

El neoliberalismo fue introducido en algunos de los países centrales del bloque capitalista —como, por ejemplo, Gran Bretaña— en los años 80. Sin embargo, su extensión a los países periféricos se hizo efectiva recién a fines de esa década, consolidándose de manera categórica en los 90.

En el cono sur las dictaduras de Augusto Pinochet en Chile (a partir de 1973) y la Argentina encabezada por Jorge Rafael Videla, Eduardo Emilio Massera y Orlando Ramón Agosti en 1976 sentaron las bases del modelo neoliberal. Las dictaduras en estos países fueron «ensayos» de un plan que, con la excusa del exterminio de la «causa roja» o el «enemigo interno», vinieron a instaurar no sólo un modelo político, sino también y más a largo plazo, un modelo económico que en los años noventa logró su máximo apogeo.

1.2.3 Nuevo impulso del neoliberalismo

Tanto la crisis de la deuda en los países de América Latina³¹ como el fin del mundo bipolar, cumplieron un rol fundamental en el proceso de reformas del Estado, otorgándole un nuevo impulso al neoliberalismo. La crisis de la deuda fue leída por los

28 Esto no equivale a decir que anteriormente no hubiese especulación financiera, sino que es a partir de estos años cuando se inicia el proceso de desindustrialización y de primacía del capital financiero por sobre el productivo en los países de Latinoamérica.

29 Anderson, Perry, «Neoliberalismo: un balance provisorio», en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, CLACSO-Eudeba, Buenos Aires, 2003, p.26.

30 En el ítem 4.2.4 relataremos con mayor detalle cómo el presidente Reagan trabajaba con un cuerpo de asesores de ideología neoconservadora.

31 Un claro exponente de crisis de la deuda es el caso mexicano. El 17 de agosto de 1982, México convierte a moneda nacional los depósitos en dólares que alcanzaban un valor de 14.000 millones de dólares. El gobierno mexicano negocia un crédito con el FMI para evitar caer en la cesación de pagos internacional. El 18 de agosto de 1982 el gobierno mexicano anuncia la obtención de un crédito de 2.000 millones de dólares otorgado por el gobierno de los Estados Unidos. El presidente José López Portillo convoca a la banca

neoclásicos como una ineficiencia en la utilización de los recursos por parte de un Estado sobredimensionado y clientelista, que con su intervención impedía que las reglas del mercado dieran una solución «natural» al conflicto.

El final de la Guerra Fría, con la caída de la URSS y su sistema de economía centralmente planificada, facilitó también que el discurso neoliberal de los años 80 se presentara como el «único posible» a pesar de la recesión iniciada en el año 1991 que ya anticipaba un fracaso en el plano económico de las recetas y programas ideados por Hayek y sus seguidores. Según Perry Anderson, la victoria de Occidente en la Guerra Fría (con el colapso de su adversario comunista) «no fue el triunfo de cualquier capitalismo, sino del tipo específico liderado y simbolizado por Reagan y Thatcher en los años 80»,³² suceso que dio origen a todo un alud de líderes políticos orientales post comunistas que eran ardientes seguidores de Milton Friedman y que sentían un total desprecio por el Estado de Bienestar y por el modelo dominante de capitalismo (de corte keynesiano). Estos nuevos promotores de la ideología neoliberal en su fase más radicalizada realizaron en sus países privatizaciones y reformas mucho más amplias y más abruptas que las anteriores, con consecuencias dramáticas para la población, que experimentó grados mayores de desigualdad y empobrecimiento que en los países occidentales.

1.2.4. Transiciones democráticas y reformas económicas neoliberales

En la década del 80, comenzó en América Latina un proceso de «transiciones hacia la democracia». Las dictaduras promovidas y apoyadas por Estados Unidos y la CIA en los 70 estaban vinculadas a la necesidad de combatir la «subversión marxista» en el marco de la Guerra Fría. En ese momento, los cuestionamientos al sistema que se daban al interior de cada país presentaban una amenaza al capitalismo. Para asegurar sus ganancias, éste necesitaba del orden social, que le fue garantizado mediante la represión, la tortura, la desaparición y el terror a cargo de una elite tecnocrática (las Fuerzas Armadas) aliada con un sector del capital.

Pero con aquel objetivo cumplido, algunas de estas dictaduras inauguraron un proceso de transición democrática. En la Argentina, ello se vio favorecido por el desprestigio militar ante la derrota en la guerra de Malvinas, por la crisis económica, y por la valiente lucha de los organismos de derechos humanos que denunciaron las violaciones cometidas por el terrorismo de Estado.

A pesar de que las políticas económicas de liberalización se habían iniciado con Martínez de Hoz en 1976, la reforma estructural del Estado debió esperar

agrupada en el Banco de Pagos Internacionales a celebrar una reunión en Nueva York para tratar la reestructuración del pago de su deuda externa y un préstamo de emergencia de 1.500 millones de dólares. No obstante todas estas negociaciones y préstamos de urgencia, el 20 de agosto de 1982 el Ministro de Finanzas de México, Jesús Silva Herzog, anuncia la suspensión del pago de capital de la deuda mexicana hasta 1983, situando al país en una virtual moratoria. Para más información véase: Caruso, Pablo y González, Sabrina: «Cronología de los principales acontecimientos relativos al sistema monetario internacional» en Borón, Gambina y Minsburg (compiladores) *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización, y desigualdad en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2004.

³² Anderson, Perry, «Neoliberalismo: un balance provisorio», en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, CLACSO-Eudeba, Buenos Aires, 2003, p.33.

hasta el año 1991, puesto que el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) encontró serias dificultades políticas para instaurarla.

Es aquí donde juega un importante papel el fin del mundo bipolar, porque el discurso sobre el triunfo definitivo del capitalismo es el que permite -en un contexto de crisis de deuda, inflación crónica, hiperinflación y recesión económica- la adopción del paquete neoliberal en los países de América Latina (promovida, además, por los medios de comunicación y periodistas referenciados de esa época).

Las recetas económicas, políticas y sociales recomendadas por el FMI y el Banco Mundial se cristalizan en el denominado «Consenso de Washington», cuya formulación más conocida es la de John Williamson, sistematizada en un decálogo de medidas a adoptar.

El conjunto de recetas recibió el nombre de «Consenso de Washington», por la coincidencia de recomendaciones de política económica formuladas por los organismos impulsores de las reformas, todos ellos domiciliados en la capital de Estados Unidos. (...) el «Consenso» consistía de diez ingredientes de política económica: 1) disciplina fiscal; 2) priorización del gasto público en áreas de alto retorno económico; 3) reforma tributaria; 4) tasas positivas de interés fijadas por el mercado; 5) tipos de cambio competitivos y liberalización financiera; 6) políticas comerciales liberales; 7) apertura a la inversión extranjera; 8) privatizaciones; 9) desregulación amplia; 10) protección de la propiedad privada.³³

Este «recetario» fue elaborado y recomendado sin hacer distinción de las especificidades locales.

La falta de análisis sobre la realidad de cada uno de los países en los que se aplicaría, pone de relieve que estas reformas hacen a la supervivencia y son parte necesaria del modelo capitalista de acumulación en los países centrales. Y, en segundo lugar, muestra la asimetría entre los países centrales y los periféricos, en tanto los primeros elaboran medidas para los segundos, pero no necesariamente las emplean al interior de sus propias fronteras.³⁴

Además, es fundamental señalar que lo que se presenta como la búsqueda de eficiencia en la figura de un Estado Mínimo, no implicó en la práctica una reducción del mismo, sino una metamorfosis. Esta mutación se traduce en un achicamiento del Estado nacional, acompañado de un agigantamiento de los Estados provinciales y municipales, y un reforzamiento de sus cualidades represivas.

Por lo tanto, esta transferencia de funciones no es una verdadera «minimización», ya que el número de empleados públicos no disminuye sino que aumenta, al igual que los niveles de gasto público. Así, sólo se produce una metamorfosis en el perfil de las funciones del Estado nacional: se fortalece su lado coercitivo -porque

33 Vilas, Carlos, «¿Más allá del 'Consenso de Washington'? Un enfoque desde la política de algunas propuestas del Banco Mundial sobre reforma institucional», *Revista del CLAD Reforma y Democracia* N° 18; Caracas; 2000; p.2, Edición digital: <http://www.clad.org.ve/rev18/vilas.pdf>

34 Es el caso de Estados Unidos, que continúa subvencionando a la producción agropecuaria, mientras insta a la periferia a eliminar todo tipo de subsidios. En lo referente a la política presupuestaria, también podemos observar como dicho Estado continúa utilizando el déficit fiscal como instrumento de política económica, mientras exige, a través de los organismos internacionales de crédito, el «déficit cero» a los países de América Latina.

al descentralizar crece la proporción de personal dependiente del gobierno nacional que integra las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad— y su rol de «cajero», es decir, de Estado recaudador y asignador de recursos.

Las políticas económicas aplicadas durante los 90 requirieron del Estado como actor fundamental, ya que las empresas multinacionales instaladas en nuestro país y en el resto de Latinoamérica necesitaron de beneficios y prebendas de los gobiernos de sesgo neoliberal —como el menemista en la Argentina— para garantizar una alta tasa de ganancia.³⁵

Por lo explicado hasta aquí, podemos decir que las llamadas «Democracias de Mercado» que empiezan a gestarse a partir de las reformas descritas poseen dos aspectos: uno económico y otro político. En este sentido, no debe sorprender que el mismo Estado que diez años antes propulsaba y apoyaba las dictaduras en América Latina, comience en los 80 a impulsar un discurso a favor de la democracia liberal para estos países: si bien aparece como una contradicción ideológica, la política económica a implementar es la misma.

Para que las nuevas reformas pudieran ser aplicadas de manera eficiente, y a la vez sostenidas en el tiempo, se requería de ciertos mecanismos que brindan los regímenes democráticos. Es decir que, aunque lo político y lo económico se suelen presentar como dos aspectos escindidos, constituyen una totalidad en la que se refuerzan mutuamente. Y este tipo de democracias resulta funcional al modelo, en tanto dota de legitimidad a la reforma económica.

El discurso de los 90 soslayó este principio. Frente al triunfo del sistema capitalista, la economía aparecía como lo único verdaderamente importante. De hecho, durante esa década predominó una impronta economicista en las ciencias sociales y los principales cargos en la administración pública fueron ganados por técnicos. También en la sociedad se observó un desinterés por la política y una fuerte apatía, ambas relacionadas en gran medida con el miedo infundido previamente por el terrorismo de Estado.³⁶

Sin embargo, resulta fundamental advertir la falsa dicotomía entre política y economía. No son excluyentes, sino interdependientes: toda política económica que se adopta, emana de la decisión política de aplicarla.

Hacia mediados de la década del 90, el modelo económico de la valorización financiera comienza a mostrar signos de crisis, evidenciados, por ejemplo, en los llamados «Efecto Tequila» y «Efecto *Caipirinha*»³⁷ que golpearon a todas las economías latinoamericanas. Éstas también se vieron afectadas por la crisis asiática de 1997, iniciada por la devaluación de la moneda en Tailandia. Tales fenómenos ponen de manifiesto la alta vulnerabilidad de las economías débiles frente a las políticas monetarias adoptadas por los países centrales y la especulación de los mercados.

35 Algunos ejemplos fueron la obtención de beneficios impositivos, la remisión de utilidades al exterior, o la ley de flexibilización laboral otorgadas a estas empresas, que perjudicaron enormemente a la sociedad en su conjunto.

36 Es importante destacar, además, el papel que jugaron los medios de comunicación masiva para convencer a la opinión pública de la «urgente y necesaria» reforma del Estado.

37 Las crisis financieras mexicana y brasileña, respectivamente.

Como respuesta a las políticas neoliberales, surgen protestas que se hacen oír por toda América Latina.

Una de las más significativas fue la aparición en la escena pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional con base en Chiapas (México), el 1 de enero de 1994, mismo día de entrada en vigencia del Tratado de libre comercio de América del Norte (NAFTA).

Asimismo, en 1996 se produce en nuestro país el primer corte de ruta, en Cutral C6, provincia de Neuquén. El motivo fue la privatización de la petrolera estatal YPF, que dejó a un enorme porcentaje de la población del lugar desempleada. Los desocupados manifestaron en contra de la medida durante varias semanas, y la prensa local bautizó la modalidad de protesta (el corte de ruta) como «piquete».

Frente a estos pequeños quiebres del modelo, y ante la aparición de una oposición organizada –que se manifestó claramente en las protestas de Seattle en 1999–, el sistema despliega su capacidad de adaptación y regeneración: cuando el consenso se debilita, fortalece su costado represivo.

Es en este contexto donde queremos situar el proceso creciente de militarización del territorio latinoamericano. A continuación veremos cómo, a partir de 1995, se reformuló la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Esto significa –y así lo desarrollaremos a lo largo del trabajo– que la nueva estrategia planteada en septiembre de 2002 *no constituye una innovación, sino simplemente un reforzamiento*, producto del atentado contra las torres gemelas ocurrido un año atrás.

1.2.5 Los principios de Williamsburg y la «Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos para las Américas»

En julio de 1995, se llevó a cabo la Primera Reunión de Ministros de Defensa de las Américas en Williamsburg, Estados Unidos. Allí se congregaron los representantes de 34 países con el fin de debatir la cooperación continental en materia de seguridad. Este encuentro tiene su antecedente en la Cumbre de Presidentes del Hemisferio, celebrada un año antes en Miami, donde se había tratado la necesidad de coordinar el «desarrollo económico», la «democracia» y la «seguridad internacional».

Con estos objetivos, se decide fundar un nuevo órgano de carácter permanente dependiente de la OEA: la Comisión de Seguridad Hemisférica. Además, se organiza un espacio para que los ministros de Defensa de cada país puedan discutir periódicamente los temas referidos a seguridad. Ese fue el origen de las «Reuniones de Ministros de Defensa» que se celebran cada dos años desde 1996.

De la conferencia en Williamsburg nacen seis principios básicos, que a partir de ese momento se convertirán en los pilares para el planeamiento de la política de seguridad y defensa del continente. Ellos son:

- Reafirmación del compromiso de consolidar la democracia basado en la seguridad hemisférica.
- Reafirmar el papel crítico de los militares en el apoyo de la democracia.

- Sometimiento de las fuerzas armadas a los civiles.
- Aumento de la transparencia en la cooperación de defensa.
- Fijación de metas para la resolución negociada de las disputas en base a la confianza.
- Promoción de una mayor cooperación en todos los órdenes, especialmente en apoyo de la lucha contra el narcoterrorismo, y participación en tareas de paz internacionales.

Estos postulados reconocen a cada uno de los países firmantes como Estados soberanos, cuyas fuerzas de seguridad militar deben servir para el apoyo y la defensa de la «democracia representativa». Es por esto que reafirman la subordinación de las Fuerzas Armadas al control democrático, con el consiguiente respeto a las Constituciones nacionales y los Derechos Humanos. También establecen la solución de conflictos mediante negociaciones y una mayor cooperación en materia de defensa ante amenazas como, por ejemplo, el narcoterrorismo³⁸.

Basado en estos principios, en septiembre de 1995, el Pentágono publica «Estrategia de Seguridad de los Estados Unidos para las Américas». Allí se postula la ampliación del Sistema Interamericano de Defensa (SIAD), pues considera necesaria la integración de las políticas del área por dos motivos:

1. La creación de una zona de libre comercio, que permitiría controlar más fácilmente el surgimiento de cualquier crisis regional.
2. Las amenazas transnacionales comunes originadas con el fin del conflicto Este-Oeste, que –según Estados Unidos– necesitan de la acción colectiva de todos los países americanos que compartan intereses políticos y económicos.

El texto destaca la defensa de la democracia como elemento indispensable para la seguridad regional y la subordinación del poder militar al poder civil. Se da por sentado que las democracias no adoptarán estrategias contrarias al modelo neoliberal, ya que las amenazas ideológicas han desaparecido. Las nuevas amenazas serían de una naturaleza diferente a las existentes durante el conflicto Este-Oeste. En la actualidad, provendrían del narcoterrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, el tráfico de armas y las corrientes migratorias.

Con respecto a Cuba, la postura es fortalecer el embargo. Si bien se establece que se respetará el tratado Carter-Torrijos, que estableció la devolución del Canal de Panamá a esta nación en el año 2000, Estados Unidos se reserva el derecho de defenderlo por un tiempo indefinido.³⁹

El documento enfatiza, además, la necesidad de ejercicios y prácticas militares combinadas, en el marco de la importancia de la cooperación colectiva. Estas operaciones serán ejecutadas por el Comando Sur, órgano dependiente

38 Para el detalle completo de los seis principios de Williamsburg, véase: Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL) : «Primera Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas. Principios de Williamsburg», 26 de julio de 1995. Edición digital en: <http://www.resdal.org.ar/Archivo/d00001b8.htm>

39 Por esta razón, en 2001, tras los atentados al *World Trade Center*, volverán a tomar posición en el canal, como explicaremos luego.

del Ejército de Estados Unidos, cuya estrategia emana directamente de las políticas de seguridad fijadas por el presidente norteamericano.⁴⁰

Finalmente, para cumplir con el objetivo de subordinar el poder militar al civil, se establece la creación del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, que se encargará de la especialización de civiles en materia de seguridad y defensa.

40 En Estados Unidos, la defensa está organizada por el Presidente de la Nación y por el Consejo Nacional de Seguridad (integrado por el director de la CIA, el jefe del Estado Mayor Conjunto y otros representantes designados por el primer mandatario).

2. El rol del Comando Sur en la región

El Comando Sur es un organismo que depende del Departamento de Defensa de Estados Unidos y está constituido por fuerzas militares de ese país. Su objetivo es cumplir con la estrategia de seguridad nacional de aquel Estado en América Central, América del Sur y el Caribe. El Comando Sur controla la denominada «Área de responsabilidad» (AOR), integrada por 32 países del continente americano, con lo que abarca 23,2 millones de km². Su central de operaciones está ubicada en Miami, estado de Florida, y reúne un personal permanente de aproximadamente tres mil personas, entre civiles y militares.

La estrategia del Comando Sur se deriva directamente de la Estrategia de Seguridad Nacional del presidente George W. Bush para promover la seguridad regional y la estabilidad democrática. Estos objetivos fueron enunciados en el documento «La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América»,¹ publicado en septiembre de 2002 por el actual gobierno republicano, que describe como prioridad fundamental la batalla contra el terrorismo y el narcotráfico –vinculados entre sí, según la Casa Blanca– y la defensa de la «democracia», los «derechos humanos» y la libertad (entendida desde la concepción liberal de libertad de mercado, de empresa y de comercio). Buscando asegurar estos intereses, Washington actuará «preventivamente» contra aquellos «Estados villanos» que representen una amenaza.

El Comando Sur velará por el cumplimiento de estos objetivos mediante cuatro ejes:

- *Lograr la cooperación en materia de seguridad regional*: se perseguirá la realización de actividades y la celebración de acuerdos que garanticen la cooperación entre los diferentes Estados y regiones, instando así a la confianza entre ellos.

- *Fomentar el rol de los militares en el siglo XXI*: se asistirá a las Fuerzas Armadas de Latinoamérica y el Caribe en su desarrollo, capacitación y modernización de sus estructuras, bajo los postulados de apoyo a los derechos humanos y la subordinación a la autoridad civil, como parte del respeto por la democracia y la legalidad.

- *Apoyar la lucha contra las drogas*: se brindará respaldo militar al combate contra el narcotráfico, que consistirá en el entrenamiento de tropas, provisión de equipamiento tecnológico y el sostenimiento de programas y organizaciones de lucha contra el flagelo.

- *Reestructuración del Comando Sur con miras al futuro*: el objetivo es fortalecer el apoyo a las necesidades de Estados Unidos en América Latina (AOR) en el siglo XXI.²

Por todo lo enunciado hasta el momento, podemos notar que el discurso de la potencia aparece con un tono altruista, dada su insistencia en la defensa de la

1 Para mayor información, este documento se puede consultar en el sitio oficial de la Casa Blanca: <http://www.whitehouse.gov>

2 «USSOUTHCOM'S Theater Strategy», disponible en el sitio oficial del Comando Sur: www.southcom.mil, Traducción de Mariana Carroli, Lucía López y Florencia Martínez.

democracia y los derechos humanos. Sin embargo, si se realiza un análisis más profundo, resulta claro que los propósitos encierran un interés particular y mezquino: las ambiciones imperialistas del Estado norteamericano, que busca asegurar el control y la explotación de los recursos naturales de América Latina, tal como se reconoce en el documento Santa Fe IV, que describiremos con más detalle en 3.3.

A continuación se plantean los principales elementos geoestratégicos que siguen siendo importantes para la seguridad nacional de Estados Unidos:

- 1) Control de los estrechos atlánticos.
- 2) Uso del Canal de Panamá.
- 3) Una ruta sureña segura alrededor del Cabo de Hornos.

Todos estos están dentro del escenario estratégico naval.

- 4) Seguridad de que los países del hemisferio no son hostiles a nuestras preocupaciones de seguridad nacional. Además, «que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales». Una «doctrina Monroe», si quieren.³

El control de los recursos naturales del hemisferio está centrado en el petróleo, el gas, el agua, la tierra y la biodiversidad. Para lograr el control de los mismos, Estados Unidos lleva adelante diferentes planes que constituyen un real atropello a la soberanía de los países de América Latina. En concreto, nos referimos a los ejercicios militares realizados en la región, a las bases militares, al Plan Colombia y la Iniciativa Andina, al Plan Puebla Panamá, al Proyecto para la protección ambiental y desarrollo sustentable del Sistema Acuífero Guaraní (sostenido por el Banco Mundial y la OEA) y a la culminación de la avanzada norteamericana en nuestra tierra: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

2.1 EJERCICIOS MILITARES: HIPÓTESIS DE CONFLICTO

En la AOR del Comando Sur se realizó una amplia variedad de ejercicios militares, tanto conjuntos (en los que participan varias naciones) como bilaterales (entre dos naciones), durante gran parte del siglo XX. Éstos se enmarcan en uno de los objetivos del Comando Sur mencionado anteriormente: asistir al desarrollo y capacitación de las Fuerzas Armadas de América Latina, de acuerdo con los intereses de Estados Unidos.

Se enseña a los soldados latinoamericanos maniobras terrestres, aéreas, fluviales y marítimas, y se los instruye en la represión del enemigo interno. La pregunta clave es cómo se define a ese enemigo.

El documento que presentamos a continuación nos brinda una pauta en este sentido. En 2001, el entonces presidente Fernando de la Rúa envió al Congreso un texto solicitando autorización para el ingreso de tropas extranjeras en territorio nacional con motivo del Ejercicio Cabañas 2001. Allí, De la Rúa explicaba que el ejercicio:

apunta al entrenamiento de las fuerzas armadas de la región en un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales.⁴

3 Lucier, James P., Santa Fe IV «Latinoamérica Hoy», Staff del Comité de Relaciones Extranjeras del Senado de los Estados Unidos, 2000, página 6. Edición digital en: <http://www.geocities.com/proyectoemancipacion/documentossantafe/santafeiv.doc>. El destacado es de nuestra autoría.

4 Mensaje del Poder Ejecutivo dirigido al Congreso de la Nación, 20 de junio de 2001.

Dentro de la gran cantidad de prácticas bélicas en el continente se encuentran: Fuerzas Unidas, Cruz del Sur, Ceibo, Unitas, Fraternal, Fluvial, SAR, Araex, Tanba, Rimpac o «Anillos del Pacífico», Nuevos Horizontes, Cabañas, Crucex, Siforex y Panamax, entre otras. Al tratarse de ejercicios conjuntos, las tropas pueden participar como país anfitrión o bien ser enviadas a otra parte del continente. Nuestro país ha sido tanto anfitrión como invitado.⁵

2.2 EJERCICIOS MILITARES REALIZADOS EN LA ARGENTINA

Los siguientes ejercicios realizados en el territorio nacional merecen particular atención:

2.2.1 Cabañas

El Ejercicio Cabañas 2000, realizado del 6 al 21 de septiembre de 2000 en la provincia de Córdoba, con el auspicio y la financiación del Comando Sur, involucró la participación de más de 1000 personas entre civiles y militares, provenientes de la Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Paraguay, Perú y Uruguay.⁶

Según expresó oficialmente el Comando Sur, el ejercicio se centró en la concreción de las tareas que se ejecutan durante una operación de mantenimiento de paz de la ONU: identificación y demarcación de campos minados, movimientos tácticos de tropas, distribución de alimentos y operaciones civiles-militares, de seguridad y de policía.

Los participantes eran introducidos en medio de una disputa entre dos naciones ficticias: la República Islámica de Sudistán y la Federación Libre de Sudistán, para realizar su misión de paz. Parte del personal civil y militar actuaba como multitudes descontentas, refugiados huyendo y guerrillas potenciales, generando desorden civil en ese escenario. Los participantes debían aprender a lidiar con diversas situaciones sin olvidar las directivas de la ONU.

Si bien estos escenarios eran planteados como ficticios, su similitud con sucesos de la actualidad mundial nos sugiere que Estados Unidos entrena tropas latinoamericanas para utilizarlas en sus guerras imperialistas, como «fuerzas de ocupación» o «misiones de paz», evitando así la exposición de su propio ejército.

Un ejemplo concreto de esta situación es lo que ocurre actualmente en Irak, donde la ocupación resulta muy costosa, tanto desde el punto de vista económico como en vidas humanas, lo que podría traer aparejado una pérdida de consenso al interior de Estados Unidos, a pesar de la reelección presidencial de George W. Bush. Según una encuesta publicada en la primera quincena de julio de 2003 por la *CBS News*, la aprobación sobre la tarea efectuada cayó del 72% en mayo al 58% al momento de publicación de los datos.⁷

5 Por ejemplo, participó en el ejercicio Cabañas 2002, que se realizó en Chile del 16 al 29 de octubre del 2002 y en el ejercicio Crucex 2002, en Brasil, entre abril y mayo del mismo año.

6 Los datos sobre el ejercicio Cabañas 2000 corresponden a la información oficial brindada por el sitio del Comando Sur en internet, en el artículo: «Cabañas 2000 culminating with round the clock training», edición digital en: <http://130.22.2.18/pa/news/000920cabanas/news000920.htm>, Traducción de Mariana Carroli y Florencia Martínez.

7 Datos tomados de: Baron, Ana «Blair y Bush, los líderes de la guerra, en su peor momento», en *Clarín*, Sección Política Internacional, 27 de Julio de 2003.

Frente a la pérdida de popularidad -generada, entre otros posibles factores, por el elevado costo de la ocupación para el pueblo norteamericano- aparece como solución el envío de tropas/misiones de paz provenientes de países latinoamericanos, utilizando, por ejemplo, el endeudamiento externo como mecanismo de presión.

Este es un aspecto fundamental que nos interesa resaltar en cuanto a los ejercicios militares: el objetivo de entrenar tropas de otros países, para después evitar usar las propias durante la ocupación de los territorios conquistados.

El Cabañas 2001, realizado del 22 de agosto al 11 de septiembre en la provincia de Salta, involucró a más de 1.400 personas entre civiles y militares, provenientes de la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Paraguay, Perú y Uruguay. A diferencia del Cabañas 2000, esta vez Colombia, México y Venezuela enviaron observadores. De acuerdo con la información oficial, el ejercicio apuntó al logro de la cooperación regional y la confianza entre las naciones. Sin embargo, dadas las características de este ejercicio es factible suponer que el verdadero objetivo era entrenar tropas para su intervención en la represión de un eventual conflicto interior.

2.2.2 Unitas

Unitas –el término proviene del latín y significa «unidad»– es el mayor ejercicio naval del continente. Se realiza cada año desde 1959,⁸ y consiste en operaciones marinas y anfibas, divididas en tres grandes fases regionales multilaterales: la del Caribe, la del Pacífico y la del Atlántico. Hasta la actualidad se llevaron a cabo 44 operativos completos.

Según información institucional del Comando Sur:

UNITAS representa una oportunidad única para mejorar la destreza y la interoperabilidad de las fuerzas navales de los Estados Unidos y de Centro y Sur América, así como del Caribe, al tiempo que promueve coaliciones hemisféricas, profesionalismo y entendimiento mutuo.(...) *UNITAS* representa una magnífica oportunidad para que el personal estadounidense conozca nuevas personas, visite interesantes puertos y experimente la riqueza de la cultura Latinoamericana.⁹

A la luz de lo mencionado, estos objetivos resultan poco creíbles. Además, el lenguaje utilizado por el Comando Sur no debe ser leído con ingenuidad. De hecho, el esfuerzo por resaltar las virtudes del ejercicio en tales términos permite suponer la preocupación de Estados Unidos por encubrir sus verdaderos intereses.

En el año 2000, la fase Atlántica del ejercicio *Unitas 41* se realizó en nuestro país, del 24 de septiembre al 24 de octubre, con la participación de fuerzas navales de la Argentina, Estados Unidos, Uruguay y Brasil. Hubo ejercicios en el mar en dos escenarios diferentes: Ushuaia y Puerto Belgrano. Luego del *Unitas*, siguió el *Fraterno XX*, que se desarrolló del 24 de octubre al 1º de noviembre en las ciudades de Puerto Belgrano y Mar del Plata, sólo con la participación de la Argentina y Brasil.¹⁰ En 2003, el *Unitas 4* se concretó nuevamente en nuestro país.

8 El año de iniciación del *Unitas* coincide con el de la Revolución Cubana.

9 Documento: «Fuerzas navales y cuerpo de infantería de marina ee.uu. participantes del ejercicio *unitas* visitan a peru,» edición digital en: http://www.lejeune.usmc.mil/unitas/UNITAS_APPROVED_PERU_INITIAL_RELEASE_SPANISH_VERSION.htm

10 En los años 2001 y 2002 los ejercicios *Unitas* y *Fraterno* se realizaron para la misma fecha en Brasil y Uruguay, respectivamente.

2.2.3 SAR

El SAR es un ejercicio militar anual entre la Argentina y Chile que se lleva a cabo en la zona de aguas comunes, entre los océanos Atlántico y Pacífico. El objetivo oficial es el control de la contaminación. Este ejercicio fue pactado por los ministros latinoamericanos en las Cumbres Ministeriales de Defensa, por lo que no requiere autorización del Congreso.

2.2.4 Fluvial

El primer operativo Fluvial se realizó en 1991, en la provincia de Misiones, y a partir de 1997 tiene como escenario la ciudad bonaerense de Zárate y diversas zonas adyacentes. Estos ejercicios se hacen todos los años, casi siempre en el mes de junio, y participan de ellos unidades navales de la Infantería de Marina y Aviación Naval de la Armada Argentina, junto al Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos. Se desarrollan diversas actividades de adiestramiento en combate ribereño en islas, arroyos y canales.

Un total de 950 efectivos argentinos y estadounidenses participó en julio de 2000 del Operativo Fluvial IV, en Zárate. En este ejercicio, al igual que en otros, se recreó un enfrentamiento entre dos países ficticios con un prolongado conflicto por cuestiones territoriales. Una de las naciones invadía el espacio soberano de la otra y bloqueaba la navegación mercante por el río usado como límite entre ambas. Esta situación «imaginaria» provocaba la intervención del Consejo de Seguridad de la ONU, que resolvía el cese de hostilidades, el retiro de las tropas invasoras y el envío a la región de una «misión de paz» combinada.

Ello fortalece la hipótesis expresada anteriormente: los soldados latinoamericanos son preparados por Estados Unidos para integrar misiones de paz, que luego se envían a los territorios conquistados, donde la resistencia a la ocupación es fuerte y violenta.

A todo esto se agrega que a mediados del 2003, Estados Unidos dio a conocer su intención de formar una fuerza de paz externa a la ONU, bajo su control. Al ser ajena a la ONU, esta fuerza no estaría sujeta a la Corte Penal Internacional, organismo que el país del Norte no reconoce, y cuya existencia pretende boicotear continuamente.

2.2.5 Mazaruca

Los ejercicios que se realizan en el pueblo de Mazaruca, provincia de Entre Ríos, son llevados a cabo de manera ilegal (sin la autorización del Congreso de la Nación) e imprevista. Los marines llegan de manera sorpresiva en cualquier momento del año a la Base Naval de Mazaruca, y practican diferentes maniobras en el delta del río Paraná. Se trata de una base secreta, cuya fecha de construcción desconocemos, pero que ya existía en los años 50. Incluso podría haber funcionado como Centro Clandestino de Detención durante la dictadura militar de 1976-1983.¹¹

A partir de datos obtenidos en una investigación periodística a principios de 2003, se conoció públicamente la realización de estos ejercicios ilegales.¹² Allí se afirma que la elección del delta entrerriano respondería a la similitud del lugar con las selvas colombianas. Antes que en el marco de entrenamiento para las misio-

11 Entrevista realizada a la profesora Elsa Bruzzone, secretaria del Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), Buenos Aires, 2003.

12 Klipphan, Andrés, «Visite Estados Unidos antes de que Estados Unidos lo visite a UD», *Revista Veintitres*, 10 de abril de 2003, Nro. 248.

nes de paz de la ONU, estos operativos estarían más vinculados a los objetivos de militarización del Plan Colombia, al que en breve haremos referencia.

Finalmente, consideramos necesario destacar un ejercicio bilateral que se realizó en octubre de 2002 en la provincia de Salta, entre los ejércitos argentino y estadounidense, que tampoco contó con autorización del Congreso. El entonces presidente Eduardo Duhalde envió el pedido al Parlamento el 2 de diciembre, es decir, dos meses después de la concreción de las maniobras. Según el texto que Duhalde elevó al Congreso, el objetivo era la realización de operaciones «para mejorar el control del tráfico de estupefacientes y sustancias psicotrópicas».¹³ Esa finalidad se vincula, nuevamente, con el Plan Colombia.

En síntesis, afirmamos que la concreción de los ejercicios militares en la Argentina, más que buscar la cooperación y el entendimiento entre los ejércitos regionales, apunta a una serie de metas que venimos señalando: el control de los recursos naturales, la represión de los movimientos populares opositores, la imposición del ALCA¹⁴ (y otros tratados de libre comercio beneficiosos para Estados Unidos) y la formación de cuerpos de paz para los territorios que Estados Unidos conquistó o conquistó eventualmente. Todos estos objetivos se vinculan con una lógica de fondo y de gran alcance: la estrategia imperial de Estados Unidos en América Latina.

Así vemos cómo el Comando Sur juega el rol de «autor material» de una estrategia expansionista elaborada por aquellos que, emulando a Nicolás Maquiavelo, podríamos llamar «los consejeros del Príncipe».¹⁵ Como afirma James Petras,¹⁶ ésta se asegura formando a los militares latinoamericanos de acuerdo con los procedimientos y tácticas del Estado norteamericano, para poder implementar de manera más eficiente su proyecto de dominación. De esta manera, el adoctrinamiento de los aparatos militares de los Estados de América Latina es el primer paso hacia la colonización de los territorios y la enajenación de las soberanías nacionales.

2.3 LAS BASES MILITARES Y EL PROBLEMA DEL SISTEMA ACUÍFERO GUARANÍ

Las distintas bases militares de Estados Unidos en el continente brindan un elemento importante para la comprensión de la estrategia norteamericana. Según el mapa diseñado por Ana Esther Ceceña,¹⁷ éstas se ubican en zonas aledañas a los sitios que albergan las principales riquezas naturales de la región (biodiversidad, gas, petróleo y agua).

13 Pedido de autorización enviado por el presidente Duhalde al Congreso de la Nación, 2 de diciembre de 2002.

14 Ya en el documento «La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América», publicado por la Casa Blanca en septiembre de 1995, se menciona la intención de generar un área de libre comercio regional en América y la necesidad de que las fuerzas armadas del continente cooperen combatiendo las nuevas amenazas para concretar este objetivo.

15 Es decir, el Consejo Nacional de Seguridad que elabora, junto al presidente, la estrategia de seguridad nacional. Este tema se explicó en el marco histórico.

16 Petras, James «La estrategia militar de EEUU en América Latina», edición digital en: <http://www.rebelion.org>

17 Ceceña, Ana Esther «La batalla de Afganistán» en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (coordinadores), 2002: *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires.

En la Argentina, se halla en etapa de construcción una base militar en Tolhuin, Tierra del Fuego, supuestamente creada para fines científicos.¹⁸ La instalación fue autorizada por un decreto del ejecutivo provincial, entonces a cargo de Carlos Mafredotti, en julio de 2001.¹⁹

La norma permite la instalación de un destacamento del «Sistema Internacional de Vigilancia para la Prevención y Prohibición de Ensayos y Explosiones Nucleares», y si bien tendría fines pacíficos y científicos, no es un dato menor la existencia de una base estadounidense en territorio nacional, pues constituiría un paso más de la avanzada imperialista, en este caso, un enclave de Estados Unidos.

En algún momento existió la posibilidad de la construcción de una base militar en la provincia de Misiones, en la zona de la Triple Frontera entre la Argentina, Brasil y Paraguay, por la supuesta presencia de terroristas de Al Qaeda – incluso se llegó a hablar de la estadía de Osama Bin Laden– en la zona. Sin embargo, el proyecto fue descartado a partir del «Pacto 3+1», donde la Argentina, Brasil, Paraguay y Estados Unidos se comprometieron a monitorear la región, que en la actualidad se encuentra altamente vigilada.

Pero con ese pacto no terminaron los intentos estadounidenses por controlar la Triple Frontera, zona clave desde el punto de vista geopolítico y geoeconómico por su ubicación privilegiada para comunicar a los dos socios mayores del Mercosur, y por encontrarse en un lugar rico en biodiversidad y abundante agua, que constituye una fuente alternativa de energía eléctrica.

En tal sentido, Estados Unidos está detrás del llamado «Proyecto para la protección ambiental y desarrollo sustentable del Sistema Acuífero Guaraní». La iniciativa está financiada por el Banco Mundial (BM) y llevada a cabo por la OEA, con el objetivo de lograr la administración y el uso del agua del acuífero en forma «integrada» y «sustentable».

El Acuífero Guaraní (también llamado Sistema Acuífero Mercosur) se extiende por las cuencas de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, tiene una superficie aproximada de 1.194.000 km²²⁰ y constituye una de las mayores reservas de agua subterránea del planeta, estimada en 50 mil km³. A una explotación media de 40 km³ por año, se estaría abasteciendo a más de 360 millones de personas, con un consumo diario de 300 litros de agua por individuo.²¹

Aunque la financiación está a cargo del BM y la ejecución del proyecto es dirigida por la OEA, Estados Unidos sugirió replantear el papel del organismo americano, ya que considera que siendo la nación que más dinero le aporta, éste debería ajustarse a sus intereses.

Esta ambición de la potencia del Norte por asegurarse la explotación del Acuífero Guaraní a través de instituciones multilaterales, nos conduce al análisis

18 Entrevista al Cnel. Horacio Ballester, presidente del CEMIDA, Buenos Aires, julio de 2004.

19 Decreto nro. 1369/01, del 26 de julio de 2001

20 De los cuales 839.000 corresponden a Brasil, 226.000 a la Argentina, 71.700 a Paraguay y 59.000 a Uruguay.

21 Ballester, H.; Bruzzone, E.; García, J. L., *La patraña del peligro terrorista en la Triple Frontera*, Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), Buenos Aires.

sis de otro gran reservorio de agua en América Latina, que se extiende desde la zona del Yucatán, México, hasta Panamá. Precisamente, Estados Unidos está intentando asegurarse el control de esa zona a través de la implementación del Plan Puebla Panamá y de las bases en América Central.²²

2.4 EL PLAN PUEBLA PANAMÁ

El Plan Puebla Panamá fue elaborado por el presidente de México, Vicente Fox, quien lo presentó como una forma de control policial en el Sur del país, debido al gran flujo migratorio de América Central hacia Estados Unidos. Se basa en un incremento de la presencia policíaca y militar en la zona, para ejercer una cerrada vigilancia sobre los migrantes y el tráfico de armas y de drogas.

Sin embargo, la inspección migratoria no sólo es de carácter policial, sino que incluye la elaboración de una estrategia de desarrollo económico con miras a frenar el éxodo hacia Estados Unidos. El plan prevé inversiones en infraestructura de transporte e hidroagrícola, promoción del empleo y del turismo y, finalmente, la expansión de las maquiladoras hacia el Sur. El argumento es que el desarrollo económico permitirá la creación de puestos de trabajo y así se frenará el desempleo y las migraciones hacia Norteamérica.

El Plan Puebla Panamá sería entonces, según la versión oficial, una estrategia de desarrollo a largo plazo, con una duración prevista en 25 años y una inversión de 20 mil millones de dólares, aportada principalmente por capitales extranjeros.

La gravedad reside en que con este procedimiento, en apariencia inofensivo, destinado a crear puestos de trabajo y frenar las migraciones, en realidad, se estaría erigiendo la infraestructura física necesaria para el ALCA. Por ello, consideramos que se trata de un plan geoeconómico y geopolítico –en el que incluso está prevista la expropiación de tierras campesinas– destinado a consolidar la hegemonía de Estados Unidos en la cuenca del Pacífico, núcleo clave para el comercio con las economías asiáticas y nexos hacia América del Sur.

El área, además, resulta importante por la presencia de petróleo y otros recursos naturales como el gas, minerales no metálicos, agua subterránea y bosques. Pero sobre todo es una zona rica en biodiversidad: profusión de flora, fauna y microorganismos de crucial interés para la ingeniería genética y la industria farmacéutica. Estos factores colocan a la región en el segundo lugar del mundo por su riqueza biogenética, luego de la Amazonia.

Los ingresos provenientes del registro de patentes medicinales son millonarios. Y la cuestión no debería pasar inadvertida, ya que el tema de las patentes es uno de los puntos centrales en los que América Latina debería ceder para ingresar al ALCA.²³

Además de los recursos naturales, la zona tiene cerca de 65 millones de habitantes, en su mayoría sumidos en altos niveles de pobreza y bajo nivel educativo, lo que le asegura a Estados Unidos una gran reserva de mano de obra barata para las plantas maquiladoras.

²² Interesa aclarar aquí que el agua se está convirtiendo en un recurso escaso a nivel mundial, y que por lo tanto, su precio y su valor estratégico aumentarán considerablemente.

²³ Para más información sobre el ALCA se pueden consultar las publicaciones de nuestro departamento y la página de la «Autoconvocatoria no al ALCA»: www.noalalca.org.ar.

Como hemos mencionado, la Amazonia es la región del planeta más rica en biodiversidad. Así, Estados Unidos no se olvidó de ella e impulsa dos proyectos para extender su presencia en la zona: el Plan Colombia y la Iniciativa Andina.

2.5 EL PLAN COLOMBIA Y LA INICIATIVA ANDINA

Según afirma el periodista Pascual Serrano,²⁴ Estados Unidos ya está aplicando el Plan Colombia, un operativo netamente militar destinado a implantar a sangre y fuego la política estadounidense en América Latina. Pero, en contra de lo que se podría imaginar, los planes militares de Estados Unidos no se limitan a Colombia. Miles de millones de dólares están destinados a distribuir armamento, asesores militares y tropas en toda América Latina bajo el pretexto de la defensa de la democracia y la lucha contra las drogas y el terrorismo.

Tomamos el caso de Colombia, pues se trata de uno de los más significativos y ejemplificadores sobre la estrategia de los Estados Unidos para América Latina.

El Plan Colombia fue puesto en marcha en 1999 por el entonces presidente Andrés Pastrana, quien profundizó las reformas neoliberales iniciadas por su antecesor, César Gaviria, entre 1990 y 1994. El Plan comenzó paralelamente a las negociaciones de paz entre el gobierno y las FARC, y tiene por objetivo –tanto para las autoridades colombianas como para las estadounidenses– luchar activamente contra el narcotráfico y la guerrilla, que, según el Departamento de Estado de la Casa Blanca, poseen un tercio de país bajo su control.

La estrategia permite el ingreso del auxilio militar y económico de la potencia del Norte, cuyo Congreso aprobó, apenas iniciado el plan, una partida de 1.300 millones de dólares, para «recuperar el control del Estado sobre los centros productores de coca».²⁵

De esta manera, Colombia se convirtió en el tercer país receptor de ayuda militar a nivel mundial, detrás de Israel y Corea del Sur.

También se indican como objetivos oficiales del plan: construir y fortalecer las instituciones democráticas, reducir el comercio ilegal de droga, revitalizar la economía, profundizar el libre comercio, proteger los derechos humanos y, por último, poner fin a la violencia y concretar acuerdos de paz.

Paralelamente a la vía militar convencional de lucha contra la guerrilla y frente a la incapacidad del ejército para terminar con el narcoterrorismo, el Plan Colombia utiliza organizaciones paramilitares, que son el brazo ilegal de las fuerzas armadas, y se destinan a combatir a la guerrilla y la población civil que pudiera estar relacionada con ella.²⁶

Para entender mejor el caso colombiano, hay que tener en cuenta que la producción de coca atraviesa gran parte de la sociedad y que se estableció un sistema de relaciones a través de la elaboración de aquella planta. En Perú, Bolivia y Colombia, esa actividad es de gran importancia para el sistema productivo. Pero creemos que

24 Para consultar este y otros artículos del periodista Pascual Serrano, véase: www.pascualserrano.net

25 *Financial Times*, 22/06/00.

26 A partir de la consolidación del presidente Hugo Chávez en el poder a través de la consulta popular realizada en Venezuela en 2004, la tendencia a la paramilitarización se acrecentó en la frontera entre Colombia y Venezuela y en el límite entre Panamá y Venezuela.

no se puede asociar en forma directa el cultivo de coca con el narcotráfico, ya que son dos aspectos que no necesariamente se dan en simultáneo.

No toda la producción de coca se utiliza para la obtención de cocaína y, en los casos en que sí sucede, se ha podido advertir la injerencia de las fuerzas paramilitares en ese proceso enmarcado en el negocio de las drogas.

Aunque es posible suponer vinculaciones entre el narcotráfico y las fuerzas paramilitares, ni el gobierno de los Estados Unidos ni el Departamento de Defensa de Colombia lo aceptaron.

De hecho, ambos siguen asociando directamente a las FARC con el narcotráfico, endilgándoles todo accionar relacionado con ese delito. Y sostienen que las FARC no son un grupo marxista –como se autodenominan, al plantear una ideología distinta sobre los pilares de la justicia social, la reforma agraria, etc.– sino que tal postura es una simulación para engañar a la opinión pública internacional y así continuar administrando el negocio de las drogas a nivel continental.

Siguiendo la línea de los postulados oficiales, la debilidad del Estado colombiano para imponer orden lo convertiría en un país que desalienta la inversión de capitales, por lo que la economía nunca podría crecer. Este es el argumento de Estados Unidos para propiciar su intervención militar, conjuntamente con las fuerzas nacionales (legales e ilegales).

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 actuaron como justificativo para acentuar la escalada militar contra el terrorismo, lo que se suma a la llegada del sector armamentista (y petrolero) a la Casa Blanca a comienzos de ese mismo año de la mano de George W. Bush. Como consecuencia, se avanza sobre Colombia –elevando en 500 millones la asistencia en armamento pesado y en entrenamientos antinarcótico y antiterrorismo– y se retrocede en la negociación de acuerdos de paz entre el gobierno local y las FARC (entorpecidos en gran parte, por el presidente Álvaro Uribe Vélez).

2.5.1 Colombia: un país clave en la región

Si se considera que los propios sectores financieros estadounidenses se benefician con el dinero proveniente del tráfico de estupefacientes, y que ese país es el primer consumidor mundial de cocaína, el argumento de la lucha contra el narcotráfico pierde fundamento.

Por otro lado, las consecuencias negativas que sufre Colombia a raíz de la implantación del neoliberalismo potencian la acción de las FARC y el ELN contra el modelo. La crisis se evidencia en el crecimiento de la deuda, que pasó del 19.1% del PBI en 1995 al 34% en 1999;²⁷ en la tasa de desempleo, que asciende al 20%; en el aumento de la pobreza, que trepó del 51.7% en 1993 al 56.3%, afectando a cerca de 24 millones de personas.²⁸ Durante los 90, la brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre pasó de 52 a 78 veces.²⁹ Dichas condiciones se ven seriamente agravadas con el aumento del presupuesto

27 Véase: <http://www.plancolombia.com>

28 El índice de pobreza desglosado muestra un 47.2% en las ciudades, mientras que en las zonas rurales se eleva al 79.6%.

29 DNP, SISD, «Coyuntura económica e indicadores sociales», *Boletín* N°26, julio 2000, citado por Anzola Sarmiento, Libardo.

nacional destinado a gastos militares para el combate de la guerrilla, con recortes en áreas esenciales, lo que suscita una oposición mayor al gobierno y al Plan Colombia por parte de la sociedad. Así, la dependencia de Estados Unidos se acentúa día a día, en pos de sofocar una oposición creciente, que esta misma nación genera y potencia.

El objetivo real que se quiere alcanzar con la promoción de la apertura económica y el control de la guerrilla es el monopolio de la explotación petrolera en Colombia (el 80% del crudo existente todavía no fue explotado), y el acceso a países productores como Venezuela y Ecuador. Ello queda demostrado con la Alianza Act –la ley del Congreso norteamericano que posibilitó la ayuda militar a Colombia– que explicita entre sus objetivos:

(...) insistir para que el gobierno colombiano complete las reformas urgentes destinadas a abrir completamente su economía a la inversión y el comercio exterior, particularmente a la industria del petróleo (...).³⁰

A esto se le suma la voluntad de obtener una vía hacia el control de recursos hídricos, genéticos y de biodiversidad en la región Amazónica y Andina.

El control de Colombia resulta clave para Estados Unidos porque implicaría el acceso a las zonas amazónica y andina, ricas en recursos estratégicos (deficitarios en la superpotencia), y la dominación de escenarios de agitación política y de no alineamiento con Washington, como por ejemplo Venezuela. Esta nación manifiesta su antiimperialismo en las relaciones diplomáticas con Cuba y Oriente Medio, y es además un importantísimo productor de petróleo, con fuerte gravitación en la OPEP y en la fijación del precio del crudo.

Si Estados Unidos lograra el control de Colombia, podría rodear y presionar a Venezuela y Ecuador, lo que implicaría tener vigilancia sobre el triángulo del petróleo formado por esos tres países. Políticamente, el objetivo es evitar que Colombia se instale como alternativa para los movimientos de protesta conformando un polo de oposición a Estados Unidos.

En tanto, la estrategia militarista en Colombia por parte de la potencia viene generando miles de campesinos y activistas asesinados (se calculan 3.000 por año)³¹ y otros miles de desplazados. En palabras de James Petras:

el Plan Colombia está transformando una guerra civil en una guerra nacional.³²

Para concluir, la importancia de Colombia radica, en gran medida, en la magnitud de su posición estratégica en América Latina, en la diversidad de su geografía y medio ambiente y en la variedad de sus recursos naturales. Por otro lado, el Plan Colombia, así como todas las iniciativas de Estados Unidos en la región, está lejos de ser una receta local, sino que se liga a dos dinámicas mayores: el neoliberalismo en América Latina y la competencia entre Estados Unidos y la Unión Europea por los mercados.

30 Citado por *Le Monde Diplomatique*. Cahier Amérique Latine. (versión en Internet). Extraído de «Hegemonía Norteamericana: Un análisis del plan Colombia», por Pablo Stefanoni y Valeria Wainer.

31 Mayor información en: Chomsky, Noam. *Estados Canallas*, Paidós Estado y Sociedad, 2002.

32 Petras, James «Geopolítica del Plan Colombia», publicado en <http://www.lafogata.org>, 19/06/03.

Además, el Plan Colombia coincide con el Plan Puebla Panamá en tanto constituye un paso más hacia la implantación del ALCA y el libre comercio en América Latina; sin embargo, difiere en que Colombia es utilizado como base de agresión a países opositores como Venezuela. En este sentido, el Plan Colombia se vincula, al igual que los ejercicios militares, a la eliminación de la resistencia. Esta situación fue analizada por el intelectual marxista italiano Antonio Gramsci en sus teorías sobre tácticas de coerción y generación de consenso. Cuando el Estado pierde el consentimiento social para llevar adelante sus políticas, revela su aspecto represivo con una mayor coerción, al extender su aparato en el continente para acallar la protesta contra el neoliberalismo y los intereses estadounidenses.

Finalmente, es necesario agregar que el Plan Colombia tiene una extensión: el llamado «Plan de Iniciativa Andina». En el presupuesto de Estados Unidos para asuntos internacionales del año 2004, se le asigna una partida de 731 millones de dólares, de los cuales 463 millones son sólo para Colombia. Además de ese país, Iniciativa Andina abarca a Venezuela, Bolivia, Perú, Panamá y Brasil. Los objetivos son los mismos: bajo el pretexto de la protección de la democracia y la lucha contra el terrorismo y las drogas, se encubren las intenciones de dominación de la Amazonia.

2.5.2 El caso de Haití

Nos parece necesario detenerse para analizar, de manera breve, la situación de Haití. Y como también en este caso, el gobierno de Néstor Kirchner, pese a su retórica, promovió y participó enviando tropas hacia la isla caribeña.

Ya en 1991, cuando un golpe de estado militar liderado por el General Raúl derroca al gobierno de Jean Bertrand Aristide, se pueden vislumbrar algunos elementos clave para comprender la intervención estadounidense en este pequeño país: sectores empobrecidos y movilizados que cuestionan el orden establecido, altísimos niveles de desigualdad, intereses económicos norteamericanos ligados a la exportación de alimentos y a la necesidad de liberalizar aún más la economía conforme a lo predicado en el Consenso de Washington de 1989, pero también un país estratégicamente ubicado en la ruta del petróleo y de la droga y a apenas 90 kilómetros de la costa sur de una Cuba antiimperialista. Tras el golpe del 30 de septiembre de 1991, Aristide se refugia en Estados Unidos y allí inicia gestiones para conseguir la intervención, el 13 de febrero de 1993, de la ONU y la OEA que envían una Misión Civil Internacional a Haití. El 31 de julio de 1994 el Consejo de Seguridad de la ONU emite la Resolución 940 autorizando el uso de la fuerza y la creación de la *Fuerza Multinacional para establecer* «un entorno seguro y confiable», a cambio de esta ayuda el presidente Aristide acepta un *programa económico y social de orientación neoliberal* diseñado por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y la Agencia estadounidense de Cooperación (USAID) en el denominado «Acuerdo de Paría» del 26 de agosto de 1994. Un mes y medio después regresa al poder en Haití apoyado por 25 mil soldados norteamericanos (permaneciendo la presencia militar hasta el año 1998) bajo el marco de la ONU y de la OEA, recibiendo en marzo de 1995 la visita del presidente Clinton. El ejército haitiano (7300 efectivos en 1994) desapareció como tal en 1995, constituyéndose una policía

que hasta el 2003 le será fiel a Aristide. Hasta ese momento los datos del PNUD muestran que el 1% de la población controlaba el 46% de la renta, que más de la mitad de la población era analfabeta (55%, PNUD de 1995) y que la gran mayoría de las personas no tenía acceso al agua potable.³³

Tras el gobierno de René Preval (1996-2000), Aristide regresa al poder en el año 2000. Las recetas aplicadas durante los años noventa habían empobrecido aún más a la población, el desempleo había aumentado considerablemente por lo que el regreso de Aristide se produce en un contexto de crisis económica y aumento de la protesta social. En este contexto Aristide, que había consensuado con Estados Unidos la continuidad del programa neoliberal, recurre al refuerzo de las funciones represivas del estado, hasta que la situación de protesta y radicalidad de los reclamos se vuelve incontrolable y se recurre, entonces, al ingreso de tropas extranjeras entrenadas para controlar las «nuevas amenazas» instaladas al interior de la población.

En definitiva, Haití expresaba y expresa en toda su magnitud los problemas del capitalismo periférico que se vieron potenciados por un gobierno autoritario y demagógico que desataba la violencia estatal y paraestatal sobre los sectores movilizados, protegido por una comunidad internacional que lo avalaba pese a todo. La ineptitud del poder ejecutivo, que cerró los canales de representación de los partidos de la oposición, en un contexto de profunda crisis y de extrema pobreza y desigualdad, favoreció la confluencia de las organizaciones populares y de los partidos de oposición que rechazaron la legitimidad del gobierno de Aristide, estimulando la resistencia ciudadana y promoviendo la contestación social. La sociedad civil organizada, bajo el nombre «Grupo de los 184», emprendió una campaña de participación cívica donde se encontraban representantes de las instituciones sindicales, asociaciones de mujeres, organizaciones de derechos humanos, etc. Estos sectores llevaron a la población en su conjunto a manifestarse contra el régimen, lo que trajo aparejada la exasperación de los órganos represivos, en especial contra estos activistas y contra el sector estudiantil durante el 2003. Mientras se desplegaba en toda su potencia el uso de estos aparatos contra el pueblo, el gobierno de Aristide (en mayo de 2003) firmaba un acuerdo con el FMI comprometiendo la reducción de los presupuestos destinados a los sectores sociales a fin de priorizar el pago de la deuda externa, la liberalización del sector financiero con una acelerada fuga de capitales y el alza espectacular de los precios de los productos de primera necesidad, incluyendo agua, gas, luz y transporte.

La persistencia de los sectores movilizados en las calles a pesar de la intensa represión, quienes se negaban a acatar las directivas de los regímenes internacionales, y que comenzaron a debatir las bases económicas, sociales y políticas para la construcción de un modelo alternativo y participativo en Haití, terminaría dando un giro a las cosas. Con la explosión del descontento popular y la concentración de vastos sectores sociales reclamando la partida de Aristide, sumado a la presión internacional, éste se vio obligado a dejar el poder. El 29 de febrero de 2004, el Consejo de Seguridad de la ONU, autorizaba por la Resolución 1559, el

33 Datos extraídos de www.fuhem.es, 1998.

envío a Haití de una nueva fuerza interina multilateral, pues se necesitaba el refuerzo internacional para disciplinar a esa población que cuestionaba uno de los pilares acordados en las reuniones de la OEA de los noventa.

Entonces, en el marco de la nueva doctrina de Seguridad y Defensa se dio salida a la solución represiva: la intervención de una fuerza militar de ocupación compuesta por soldados estadounidenses y franceses. Tanto Estados Unidos como Francia se habían adelantado a la ONU para enviar sus tropas y asegurar los términos de la transición abierta en Haití. Sin embargo éstas pronto fueron reemplazadas por fuerzas chilenas, argentinas y brasileñas. El envío de tropas a ese país por parte del gobierno argentino da cuenta de cómo se pone en práctica lo que se aprende en los ejercicios del Comando Sur, aunque se haga bajo la tutela de la ONU.

2.6 Ideas Finales

Para cerrar este segundo apartado del trabajo, es necesario destacar que nada en la política estadounidense es casual. Cada movimiento que realiza, como si se tratara de una partida de ajedrez, responde a un objetivo mayor: la dominación del continente americano. No se trata de una estrategia nueva, sino que se viene desplegando desde hace dos siglos y responde a intereses concretos.

El control de América Latina resulta indispensable para Estados Unidos por la competencia con la Unión Europea, debido a la riqueza natural de la región, su posición geoestratégica, y el beneficio que producirá el control de sus mercados. Ante los quiebres en el consenso y la emergencia de conflictividad social, la forma de asegurar el dominio es a través del entrenamiento de las Fuerzas Armadas locales, la presencia constante del ejército norteamericano en Colombia y las bases militares a lo largo del continente.

3. Los documentos Santa Fe

Toda práctica política tiene sus fundamentos teóricos y los documentos Santa Fe son textos en donde se puede constatar cómo se elabora teoría política en pos de una práctica concreta. Nos proponemos mostrar cómo la política militar que está llevando a cabo Estados Unidos tiene una coherencia y una lógica que se plantea en estos documentos.

Los Santa Fe (I, II, III y IV) son investigaciones comenzadas en 1980 por un grupo de asesores del Partido Republicano, referidas a la política de seguridad que Estados Unidos debe seguir en América Latina.

Analizaremos los documentos I, II y IV, en especial este último debido a su actualidad. El número III no se encuentra en la Argentina, pues fue de edición limitada, y circuló sólo en ámbitos restringidos del poder estadounidense.

3.1 SANTA FE I

«Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de los Estados Unidos de América» es el título de Santa Fe I.¹ Este documento fue elaborado en 1980 por civiles y militares de la nueva derecha conservadora de Estados Unidos y, como bien sostiene Gregorio Selser,² se trata de un texto programático destinado a llenar zonas difusas sobre Iberoamérica y el Caribe en el discurso del candidato republicano Ronald Reagan, que asumiría la presidencia en 1981.

En líneas generales, el *paper* recomienda revitalizar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), la OEA y la Doctrina Monroe, es decir, «América para los americanos».

También pone acento en la importancia de América Latina y el Caribe para la política de Estados Unidos y sostiene que, históricamente, la proyección mundial de la potencia descansó en un Caribe cooperativo y una América Latina que los apoye.

Según este documento, la cultura latinoamericana debe ganar la batalla ideológica sobre la avanzada comunista en el continente: América debe unirse, pero esta unión debe entenderse desde los intereses del Estado norteamericano, en un mundo que aún se encontraba dividido en un bloque capitalista y otro comunista.

Santa Fe I recomienda constantemente recuperar los espacios políticos/geográficos perdidos durante la administración de su antecesor, el demócrata James Carter, sobre todo en América Latina y el Caribe. Esa política de *roll back* (recuperación de espacios) sería precisamente la que postuló Reagan durante su campaña electoral, tanto en el plano nacional como internacional.

La «recuperación de espacios» perdidos alude al Canal de Panamá, Nicaragua, la isla de Granada, El Salvador y, en especial, Cuba. Este último punto es

1 La denominación «Santa Fe», que luego se aplicó a todos los documentos, se debe que el proyecto fue diseñado en la ciudad de ese nombre, en el estado de Nuevo México, EE.UU.

2 Escritor y periodista argentino (1922-1991).

una obsesión permanente para los redactores de los documentos Santa Fe, y puede rastrearse en los tres textos analizados en esta investigación. En Santa Fe I y II todavía existía un mundo bipolar, donde Cuba era considerada un vasallo de la URSS y se la observaba como la puerta para introducir el comunismo en América Latina.

3.2 SANTA FE II

En 1988, algunos redactores del primer documento escribieron «Santa Fe II: Una estrategia para América Latina en los 90», que, como sostiene Selser, es una continuación actualizada de las reflexiones contenidas en el original de 1980.³

Santa Fe II pretendía ser la hoja de ruta del nuevo presidente estadounidense, el republicano George Bush, quien asumiría en 1989. Si bien el destino de este texto como conductor de la nación norteamericana no tuvo la gravitación pretendida por sus redactores, varios de sus postulados se adoptarían luego como políticas de Estado.

En Santa Fe II, las Américas son nuevamente objeto de ataque, pero además de la ideología comunista se hace énfasis en el terrorismo y el narcotráfico. Según los redactores, estos flagelos no pudieron ser frenados por los gobiernos americanos debido al endeudamiento externo y las fuertes crisis económicas:

La red comunista subversiva y terrorista se extiende desde Chiapas al sur de México hasta Chile.⁴

El documento también hace énfasis en la cuestión económica, y afirma que la democracia requiere un grado de racionalidad política en ese punto. Por supuesto que la concepción de democracia está asociada al modelo representativo liberal y a que, por ejemplo, se resguarde la seguridad jurídica para las empresas transnacionalizadas y el capital.

Santa Fe II se pronuncia en contra de todo régimen que promueva la intervención del Estado para solucionar demandas sociales:

Se produce el estatismo cuando la sociedad pierde o ha perdido la capacidad de exigirle cuentas al régimen. En América Latina el estatismo es un problema persistente y profundo.⁵

Se afirma que el estatismo sustituye la iniciativa del ciudadano y reduce la esfera autónoma de la sociedad civil:

El régimen soviético es más compatible con el estatismo latinoamericano que el de Estados Unidos.⁶

Si bien al momento de la redacción de este documento la URSS estaba en vísperas de su caída, todavía se seguía haciendo hincapié en el «monstruo rojo» y sus posibles satélites, como Cuba y Nicaragua. Pero esta vez –como dijéramos– no sólo se demonizaba el comunismo, sino también su relación con el narcotráfico y la «mafia de la droga» en Colombia.

3 Selser, Gregorio, *Los documentos de SANTA FE I y II*, p.127, Universidad Obrera de México, México 1990.

4 *Ibidem*, p.129.

5 *Ibidem*, p.132.

6 *Ibidem*, p.134.

Santa Fe II otorga una importancia estratégica y prioritaria a países como México, Brasil y Panamá. Se introduce la posibilidad de utilizar las fuerzas armadas de Estados Unidos para combatir el narcotráfico, propuesta que luego se traducirá en políticas como el Plan Colombia.

El texto expresa que «el buen vecino ha vuelto y está dispuesto a quedarse».⁷ Y siguiendo esta política de «bondad» se afirma que:

(...) el documento Santa Fe II es una estrategia (...) para promover la democracia, la libertad y las oportunidades económicas en toda la región en una forma pro-activa en vez de reactiva.⁸

Si bien el gobierno de Bush –1989 a 1993– no aceptó explícitamente la adopción de este documento, muchos de los puntos planteados se convirtieron luego en políticas de Estado. Un claro ejemplo se puede observar en el plano económico, donde la racionalidad pedida por Estados Unidos se tradujo en las denominadas «reformas de primera y segunda generación», enmarcadas dentro de los postulados del referido «Consenso de Washington».

Santa Fe II se debe leer como una continuación de Santa Fe I y como una serie de recomendaciones a los gobernantes estadounidenses en materia de política internacional -específicamente para América Latina- donde ya se bosquejan las premisas que se aplicarán a la región durante los años 90.

3.3 EL DOCUMENTO SANTA FE IV Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO

El documento Santa Fe IV, redactado con el fin de orientar *ideológicamente* la política exterior de Estados Unidos para el Cono Sur, describe un conjunto de elementos que –según sus autores, fuertemente conservadores⁹– conducen a la declinación de Estados Unidos. Abarca desde aspectos económicos y políticos, hasta sociales y ambientales, entre otros. El texto, publicado a fines del año 2000,¹⁰ compila tales factores en la llamada «lista de las nueve D»: *defensa, drogas, demografía, deuda, desindustrialización, democracia populista posterior a la Guerra Fría, desestabilización, deforestación, y la propia declinación de los Estados Unidos*.

Encontraremos aquí una reafirmación de los ideales de la doctrina Monroe, que muestra sin reparo sus intenciones políticas anexionistas a través de un plan estratégicamente pensado y con una cuidadosa definición de los enemigos. A la vez, se culpa enfáticamente a la administración del demócrata William Clinton por el «descuido» del control y adoctrinamiento de los militares latinoamericanos, recordando constantemente el grave error de haber devuelto el

7 Dicha frase fue gestada en los años 30 y 40 cuando el entonces presidente Franklin D. Roosevelt implantó la llamada «política de buena vecindad».

8 Selsler, *op. cit.*, p.173.

9 El principal redactor-asesor es Roger W. Fontaine –estrechamente ligado a Richard Allen, asesor jefe de Reagan para América Latina–, a quien se le suma el ultraconservador Lewis Arthur Tams –de gran influencia sobre Bush (padre) y editor de Santa Fe I–, Gordon Sumner, David C. Jordan, Francis Bouchez, así como el general John K. Singlaub –ex comandante de las tropas estadounidenses en Corea del Sur y Jeane Kirkpatrick, delegada del gobierno de Reagan en la ONU.» Ver artículo de Andrés Moreno-Brecha publicado en Rebelión: www.eurosur.org/rebelion/ddhh/docum_santafe260201.htm

10 Editado por James. P. Lucier, Director del Staff del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos.

Canal de Panamá en el año 2000. No faltan tampoco los ataques al bolivarismo de Hugo Chávez, quien con su accionar obstaculiza la concreción de los objetivos imperialistas en la región-,¹¹ ni los ataques a los diferentes movimientos indígenas y campesinos del continente, como así también a su enemigo histórico: Fidel Castro.

De las categorías del documento Santa Fe IV, analizaremos con mayor detalle *desestabilización, defensa y drogas*, pues consideramos que son las más relevantes para nuestra investigación. Las seis restantes serán brevemente desarrolladas luego.

3.3.1 Desestabilización

Como señaláramos, el texto realiza permanentes acusaciones a la administración Clinton, responsabilizándola de que el país se encuentre en una:

(...) cuesta resbalosa que apunta a la pila de cenizas de la historia.¹²

Ello se debería a la ignorancia de Clinton sobre el potencial que representa América Latina para los intereses norteamericanos:

(...) lo que antes fue simple negligencia se tornó un escándalo abierto bajo las políticas de la Administración Clinton durante los últimos siete años. Obsesionado con Europa y China, y atontado con la corrupción de Rusia, el presidente Clinton ha dejado a Sudamérica en un patio trasero (...) Santa Fe IV nos recuerda que el mercado potencial de la frontera sur es tan grande como el propio.¹³

Se afirma que la presidencia de Clinton le dejó inestabilidad y desestabilización a Estados Unidos, pues relegó los problemas del Hemisferio Occidental a un segundo o tercer plano dentro de las preocupaciones oficiales. Así, los republicanos presentan una lista con los tres fracasos más importantes de la administración demócrata:

-Intentar anular ciertas diferencias con Cuba permitiendo que un régimen que «se había venido abajo» pudiera sobrevivir, tal como sucedió al otorgarle reconocimiento norteamericano al régimen comunista vietnamita.

-Haber alentado al gobierno colombiano a renunciar a su soberanía sobre grandes zonas de territorio para entregarlas a asesinos terroristas vinculados con la droga.

-Fomentar las inversiones norteamericanas estilo «casino» en América Latina, conociendo los estallidos socioeconómicos ocurridos en los distintos países, que representan un riesgo para las empresas de Estados Unidos.

Nos interesa aclarar aquí que el hecho de que los republicanos acusen a los demócratas de la supuesta declinación de Estados Unidos, no implica que éstos hayan adoptado políticas más benévolas con respecto a América Latina. En todo caso, la dominación fue encubierta bajo otras formas. Bajo un manto de multilateralismo, cooperación y diálogo, durante los años 90 la sujeción se produjo a través de préstamos otorgados por los organismos de crédito, que

11 No debe soslayarse, además, el hecho de que Venezuela es uno de los principales exportadores de petróleo del mundo.

12 Lucier, James P., «Santa Fe IV: 'Latinoamérica Hoy' », Staff del Comité de las Relaciones Extranjeras del Senado de los Estados Unidos, 2000, p.35.

13 *Ibidem*, p.3

condicionaron el accionar político de los Estados latinoamericanos. La deuda externa y la continua renegociación de sus intereses no fueron sólo un mecanismo comercial, sino fundamentalmente un mecanismo de dominación para controlar la política económica interna de los países de la región.

3.3.2 Defensa

En el Santa Fe IV, los republicanos destacan otra de las acciones de la administración Clinton que no están dispuestos a tolerar: el abandono del Canal de Panamá. Éste es considerado el punto estratégico más importante del Hemisferio Occidental (e incluso, quizás, del mundo), por lo que sostienen que el retiro de los cuarteles del Comando Sur hacia Miami dejó al futuro económico de Estados Unidos sujeto a una situación política incierta e inestable.¹⁴

El rol de los militares de Estados Unidos fue, entre otras cosas, influir en la educación y formación de los militares de Latinoamérica, por ejemplo, a través de la *United States Army School of the Americas* (USARSA), también conocida como la «Escuela de las Américas». Allí recibieron entrenamiento la mayoría de los jefes militares de las dictaduras latinoamericanas, incluida la argentina.

Si se retoma el documento Santa Fe I, queda claro que no es casual la analogía que hacen los documentos santafesinos entre los presidentes demócratas James Carter y William Clinton con respecto al Canal de Panamá. En el documento de 1980 se condena explícitamente la decisión de firmar el tratado que disponía que el 31 de diciembre de 1999 esa posesión quedara totalmente en manos de la nación ístmica.¹⁵ Allí se señalaba que:

América Latina, como Europa Occidental y Japón, es parte de la base de poder de Estados Unidos. No podemos permitir que se desmorone ninguna base de poder (...).¹⁶

La misma Jeane Kirkpatrick formuló la opinión que les merecía a los conservadores el entonces presidente:

La política estadounidense debe ser reestructurada, de manera que suprima el énfasis de la administración Carter en cuanto a los derechos humanos y otras tonterías intelectuales del mismo jaez.¹⁷

De la misma forma, los redactores de Santa Fe IV culpan al presidente Clinton, por cumplir con un pacto establecido y devolver el Canal a sus legítimos dueños en la fecha acordada.

El documento considera que al retirar la presencia militar de Estados Unidos en Panamá, se bloquean los programas de vigilancia de drogas de la región

14 Actualmente, los dos puertos del canal están en manos de la Compañía Hutchinson Whampoa, una empresa que posee vínculos muy estrechos con Beijing, capital de China, país al que presentan como un potencial enemigo.

15 Carter suscribió el 7 de septiembre de 1977, junto con el general Torrijos Herrera, el «Tratado del Canal de Panamá» y el «Tratado Concerniente a la Neutralidad permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá», más conocidos como Tratados Torrijos-Carter. Estos modifican sustancialmente el que había regido hasta entonces, el tratado Hay-Bunau Varilla de 1903.

16 Bouchey, Francis; Fontaine, Robert; Jordan, David; Summer, Gordon; Tambs, Lewis Arthur, «Documento Santa Fe I. Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos».

17 Selser, Gregorio, *Los Documentos de Santa Fe I y II*, Universidad Obrera de México, México D. F., 1990, p.26.

caribeña y andina, así como los esfuerzos para combatir la subversión y el terrorismo.

Cabe hacer aquí una breve digresión en referencia al «Tratado del Canal de Panamá» y al «Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá». En 1978, luego de que el Congreso norteamericano los ratificara, se votaron dos enmiendas al texto original: la Enmienda De Concini y la Reserva Nunn.¹⁸ La primera estableció que, si el Canal fuese cerrado o entorpecido, cada parte podría llevar a cabo las medidas pertinentes para regularizar el funcionamiento de la vía interoceánica; y que, si la situación lo ameritaba, estas medidas podían incluir el uso de la fuerza militar.¹⁹

Ello implica que en la actualidad, en caso de que guerrilleros, paramilitares o narcotraficantes colombianos afectaran con sus actos el Canal de Panamá, Estados Unidos podría invocar esta Enmienda. Así, ante la primera percepción de una eventual acción en las cercanías del Canal, el texto podría servir como excusa para el despliegue de las fuerzas armadas norteamericanas.

En tanto, la Reserva Nunn estableció que después del 31 de diciembre de 1999 ambas naciones podían negociar la firma de acuerdos para preservar la neutralidad, incluso el asentamiento de bases o fuerzas militares estadounidenses.

La relevancia de dichas salvaguardas impuestas por el Parlamento norteamericano se comprende cuando se tiene en cuenta que, desde los atentados del 11 de Septiembre de 2001, Estados Unidos ha vuelto a ocupar militarmente la Zona canalera.

Retomando el análisis del documento Santa Fe IV, también se acusa a Clinton del vaciamiento de la capacidad militar norteamericana, con un ejército esparcido por el mundo en misiones de paz, que desgasta así la cultura ética militar.

Evidentemente, la Casa Blanca de Clinton es el elemento clave de esta situación indignante.²⁰

La frase fue extraída del documento Santa Fe IV y da cuenta, también, del tono acusatorio con que se dirige al partido Demócrata.

El sentido de estas declaraciones se ve reforzado al considerar que con la administración George. W. Bush, el presupuesto nacional destinado a Defensa

18 Ambas modificaciones fueron realizadas al «Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá», el cual entiende un régimen permanente de neutralidad y por lo tanto opera aun después de la entrega y retiro de los militares estadounidense de la Zona del Canal. Estas enmiendas no fueron sometidas a un plebiscito en la República de Panamá, ya que según la cancillería de ese país las mismas no mancillaban la dignidad nacional.

19 La Enmienda dice: «Conforme al Tratado concerniente a la Neutralidad Permanente y al Funcionamiento del Canal de Panamá, Panamá y Estados Unidos tienen la responsabilidad de asegurar que el Canal de Panamá permanezca abierto y seguro a naves de todas las naciones. La interpretación correcta de este principio es que cada uno de los países, de conformidad con sus respectivos procedimientos constitucionales, defenderá el Canal contra cualquier amenaza al régimen de neutralidad y por consiguiente tendrá el derecho de actuar contra cualquier agresión o amenaza dirigida contra el Canal o contra el tránsito pacífico de naves por el Canal». Tokatlíán, Juan Gabriel «EE.UU. y su bélico adiós a Panamá», *Clarín*, 29 de agosto de 1999. Edición digital en: <http://old.clarin.com.ar/suplementos/zona/1999/08/29/i-00701e.htm>

20 Lucier, James P; *op. cit.*; p.8.

para el año 2003 alcanzó los 360 mil millones de dólares, y que para 2004 la cifra se elevó a 401.300 millones de dólares. La reorganización llevada a cabo al interior de las Fuerzas de Seguridad de los Estados Unidos, expresada en la Estrategia de Seguridad Nacional de Septiembre de 2002, es otra medida de su preocupación en materia de defensa.

Construcción del enemigo

La figura del enemigo tiene un rol fundamental en la escena política, en tanto sirve para movilizar aliados, y genera un incentivo para la cohesión y la unidad necesarias para deshacerse de él. Murray Edelman señala en su libro *La construcción del Espectáculo Político* que cuando la existencia de un enemigo ayuda a reunir apoyo a un régimen o causa:

(...) quienes construyen un enemigo tienen todas las razones para perpetuar y exagerar la amenaza que él plantea.²¹

Desde ya que existe un abismo entre las medidas que se toman contra el enemigo y el perjuicio que éste causaba efectivamente; Pero la víctima se presenta –lingüísticamente– como la destinada a lograr un futuro mejor para todos, libre de la amenaza del enemigo.

Los medios juegan un papel central. Así, las historias periodísticas muestran un espectáculo político que es en realidad una construcción, compuesta por un conjunto de símbolos, significados y significantes, que:

(...) constituyen un espectáculo que varía con la situación social del espectador y sirve como máquina de significados: un generador de puntos de vista y por lo tanto de percepciones, angustias, aspiraciones y estrategias.²²

Estas construcciones no son meras ficciones producto de la imaginación de un grupo de estrategas, sino que se producen sobre la base de elementos extraídos de hechos reales. Sin embargo, estos elementos son manipulados para lograr un efecto específico en la opinión pública, que visualizará la imagen del enemigo construido.

A lo largo de la historia, estos «enemigos» han servido para justificar todo tipo de maniobras políticas, tanto en el plano nacional como en el internacional. Ejemplo de ello son, entre otros, la figura del «comunista pro-soviético» durante la Guerra Fría, del «judío» en la Alemania nazi, del «inglés» en la Guerra de Malvinas, o –remontándonos aún más lejos en el tiempo– la cacería de las Brujas en el siglo XVII. En la Argentina actual, los mejores exponentes de esta figura se encuentran en la criminalización de la protesta social o la xenofobia: «el piquetero», «el bolita», «el paragua», etc.

¿Dónde reside la utilidad práctica de esta teoría para nuestro análisis? Dado que la existencia de enemigos define la política de Estado, cabe pensar que no conviene quedarse sin ellos. Los enemigos son construidos por las clases dominantes de acuerdo con sus intereses, y el partido (o los políticos) que representan a estas clases son los que, una vez en el poder, llevan adelante la estrategia para combatirlos.²³

21 Edelman, Murray, *La Construcción del Espectáculo Político*, Bs. As. , Ed. Manantial, p.78.

22 *Ibidem*, p.17.

23 Como ejemplo de esto, se puede entender el énfasis de Bush (h) en el «eje del mal» y en la necesidad de hacer ataques preventivos contra los estados «villanos», teniendo en cuenta que representa al complejo militar industrial.

Este es el desafío que enfrenta Estados Unidos con el fin del bipolarismo: el enemigo claro y definido se pierde. Incluso, como hemos mencionado, hay quienes propugnan el fin de la historia y de las ideologías. Nada más inconveniente para el Estado norteamericano que esta teoría, tal como se refleja en Santa Fe IV:

Muchos creyeron, incluido el prominente especialista Francis Fukuyama, que con el fin de la Guerra Fría capitalista / soviética y la casi universal adopción de las instituciones económicas capitalistas por parte de las naciones del mundo, íbamos a experimentar 'el fin de la historia'. Nada podría estar mas lejos de la verdad.²⁴

La amenaza vira según las necesidades del Estado norteamericano. Así, al perder a su opositor en la década de los 90, debió construir uno nuevo. De lo contrario, no podría encontrar justificación para intervenir en los asuntos del mundo.

Si bien la URSS, con su desmembramiento en 1991, dejó de ser una preocupación para Estados Unidos, no ocurrió lo mismo con el comunismo. Por ello, Santa Fe IV dedica unas cuantas líneas a la izquierda latinoamericana: a Fidel Castro, demonizándolo y argumentando que quienes actualmente alimentan su gobierno ya no son los soviéticos sino los narcoterroristas; al bolivarismo de Chávez y como al surgimiento de un militarismo de izquierda, que se ha convertido en un:

(...) grito de ataque de los comunistas y socialistas.²⁵

También se muestra una enorme preocupación por la penetración en el continente de un nuevo elemento: el comunismo chino, que contamina económica, política y culturalmente su área de influencia, es decir, Latinoamérica entera.

A la vez, no hay reparos en ubicar la «amenaza» dentro del ámbito de la propia sociedad civil norteamericana:

(...) los comunistas e izquierdistas de Estados Unidos están en pleno avance. Siguen la agenda establecida hace muchas décadas por Antonio Gramsci y otros para traer el comunismo a este hemisferio a través de muchos canales: la religión (la Teología de la Liberación), la prensa, las instituciones educativas en su relación con la cultura (el comunismo está vivo y coleando en las universidades del hemisferio) y el sistema judicial.²⁶

Detenernos a analizar cada uno de estos puntos no será en vano si pensamos que es precisamente en estos sitios donde la resistencia a la globalización neoliberal y a la hegemonía norteamericana se manifiesta con mayor fortaleza, constituyendo una piedra en el camino hacia sus objetivos de corte imperialista.

El primer factor señalado, la «Teología de la Liberación», tiene un claro exponente –en tanto elemento fundamental para la construcción de contrahegemonía– en las denuncias y luchas del movimiento de curas tercermundistas con respecto a las violaciones de los derechos humanos y al derecho de rebelión de los pueblos como defensa frente a situaciones de opresión. La «Teología de la Liberación» tuvo su auge a fines de la década del 60 y durante los 70. Hoy es conocida como la «opción por los pobres», e incluye a diversas Iglesias (cató-

24 Lucier, James P.; *op. cit.*, pp.26/27

25 *Ibidem*, p.9.

26 *Ibidem*, p.7.

licas, metodistas), no sólo de Estados Unidos sino también del resto del mundo y, especialmente, de los países más castigados por las políticas del modelo actual. Éstas salen en defensa de los sectores oprimidos, utilizando como herramientas de lucha la desobediencia civil y la resistencia pasiva, en respuesta a las violaciones abusivas que sufren los pueblos sobre sus derechos económicos, sociales y culturales.

En nuestro país, encontramos como ejemplo al Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel. Ésta impulsó diversas campañas y se muestra a favor de las ONGs internacionales que reclaman la condonación de la deuda externa para los países tercermundistas (como la agrupación Diálogo 2000), la resistencia al ingreso al ALCA, los derechos de los pueblos indígenas, la presencia de tribunales internacionales que penalicen la violación de los derechos humanos, y demás acciones con las que se amenaza la consolidación de los intereses norteamericanos en la región.

Pérez Esquivel es también un luchador comprometido con «la religión», que se menciona en el documento como canal para atraer al comunismo. La Argentina ha tenido que lamentar víctimas como Monseñor Angelelli, el padre Mujica, los padres palotinos, las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Domon,²⁷ entre muchos militantes que percibieron las desigualdades sociales y trabajaron por su transformación.

También se menciona como amenaza a la prensa, ya que es un espacio en el que, a pesar de la concentración de medios y el control gubernamental sobre la información, aún hay lugar para los aportes de ciertos autores críticos al sistema, como Noam Chomsky, James Petras, Ignacio Ramonet, Ellen Meiksins Woods.

Estas voces también se oyen en las universidades, el tercer ámbito considerado peligroso y de «infiltración comunista».

En cuanto al sistema judicial norteamericano, existen jueces que cuestionan ciertas políticas llevadas a cabo por dicho Estado. Ello es percibido como una amenaza, porque se trata de un canal de crítica a las violaciones a los derechos humanos que Estados Unidos realiza a nivel mundial. Se han abierto procesos, por ejemplo, para investigar las torturas provocadas desde el mismo Estado, y causas judiciales que intentan sentar jurisprudencia en oposición a la pena de muerte.

Por todo lo expuesto hasta aquí es que el documento Santa Fe IV se refiere a la defensa de los derechos humanos como un bastión de la izquierda, especialmente porque a Estados Unidos se le dificulta respetarlos. Los únicos derechos que parecen tener reconocimiento en aquella nación son las libertades individuales propulsadas por el sistema. Sin embargo, se ignoran los derechos colectivos de los pueblos.²⁸ Y el discurso oficial se adueña de determinados

27 Todos ellos asesinados por las Fuerzas Armadas o grupos paramilitares de derecha durante los años 70.

28 Actualmente, dentro de los Estados Unidos, ya ni siquiera se respetan las libertades civiles porque el actual gobierno republicano se encuentra realizando un control exhaustivo sobre la población, pinchando líneas telefónicas, usurpando casillas de correo, colocando cámaras de video en las autopistas, como así también obligando a que los bibliotecarios

conceptos que aseguran defender, pero que en realidad son los primeros en violar. En el contexto descrito, no debiera sorprendernos que Estados Unidos se niegue a ratificar tratados internacionales de índole humanitaria, como el Protocolo de Kyoto (para la protección del medio ambiente), la Corte Penal Internacional o la Convención de los Derechos del Niño.²⁹

Hemos observado hasta aquí de qué forma se construye, entonces, la figura del «enemigo» en el imaginario social, para legitimar políticas de gobierno ante una población aterrorizada. En las propias palabras del jefe de campaña de los republicanos, Karl Rove:

(...) si pudiéramos hacer de la seguridad nacional el tema primordial de la campaña, entonces seríamos capaces de ganar porque la gente se aglutina en torno al poder si se siente atemorizada.³⁰

La utilización del enemigo político para legitimar el poder data del año 63 A.C., cuando Cicerón la usaba ante el senado romano con el mismo fin,³¹ y continúa vigente en la política contemporánea.

3.3.3 Drogas

Los autores del documento Santa Fe IV no sólo atacarán a la izquierda, sino que la vincularán con un nuevo «enemigo»: el narcoterrorismo. Asegurando que existe una interdependencia entre drogas, terrorismo y crimen organizado, y señalando que su alcance es global, se afirma que el narcoterrorismo ha sido auspiciado desde ciertos Estados latinoamericanos. Por ejemplo, en Colombia, donde:

(...) han abandonado la soberanía nacional de grandes zonas del país en manos de estos regímenes narcoterroristas.³²

El texto agrega que la «guerrilla izquierdista colombiana», comandada por la FARC y el ELN, es financiada gracias a las prácticas narcoterroristas.

Incluso dentro de las propias fronteras norteamericanas, los ideólogos de Santa Fe IV encuentran, como legado de la administración Clinton, la aprobación tácita del entonces presidente de una importante campaña a favor de la legalización de estupefacientes. Ésta habría sido llevada a cabo por organizaciones internacionales, que, a su vez, estarían «lavando» miles de millones de «narcodólares» en operaciones comerciales. Con estas afirmaciones se concluye que Estados Unidos se estaría «retirando» de la guerra contra las drogas.

Para finalizar el apartado dedicado a esta «D» (drogas), se destacará que incluso un «sistema tan avanzado como el democrático sistema capitalista» puede ser desestabilizado, corrompido y subvertido por el negocio de las drogas.

registren los datos personales de todos aquellos individuos que soliciten libros críticos al modelo, la filmación de las personas que se movilizan por la paz, y no nos olvidemos de mencionar la fuerte censura en los medios de comunicación y las listas negras de actores. 29 No sólo son derechos humanos los derechos civiles y políticos, sino también los ya nombrados económicos, sociales y culturales. Por lo tanto, su violación implicaría genocidio económico social, es decir, la exterminación sistemática de un grupo determinado de la sociedad debido a las políticas económicas implementadas.

30 Rove K., citado en la entrevista realizada por Atilio Borón a Noam Chomsky: Borón, A.: «Fue una guerra ejemplificadora», *Página/12*, 14 de julio de 2003.

31 Véase: *Las Catilinas* de M. T. Cicerón, «Tercer discurso contra Catilina al pueblo», pp.751a 767.

32 Lucier, James P., *op. cit.*, p.12.

En suma, la amenaza naciente de la post Guerra Fría es:

(...) infinitamente más complicada y difícil de definir.³³

Esta «difícil» definición permite ubicar a los narcoterroristas en todos aquellos ámbitos de rebelión al modelo promovido por Estados Unidos. En esta complicada caracterización, cualquier ser humano está expuesto a ser considerado un enemigo.

En el texto de Santa Fe IV, se realiza un fuerte ataque al comunismo chino, aunque Estados Unidos es bastante más benévolo con respecto a este tema en el documento «La Estrategia de Seguridad Nacional», redactado apenas dos años después.³⁴

De todas maneras, China continúa perfilándose como una potencia peligrosa para Estados Unidos, pues ha desarrollado, entre otras cosas, una tecnología que probablemente le permita –dentro de algunos años y seguramente mediante alianzas con otros Estados– ubicarse como uno de los principales adversarios de Estados Unidos en la lucha por el poder mundial.³⁵

Ante las señales de crecimiento, los norteamericanos no suelen poseer miradas ingenuas, por lo que en realidad su verdadera preocupación no es ya la lucha ideológica, sino la lucha por el poder. Quizás dentro de algunos años encontremos a China en un nuevo documento como el enemigo del momento, tal como ahora lo son los Estados que conforman el «eje del mal» (Siria, Irak, Irán, Libia, Afganistán, Corea del Norte, Sudán y Cuba). Sin embargo, por ahora, no sólo se reconoce su crecimiento económico, sino también sus supuestos avances hacia la democracia, sin dejar de hacerle, por supuesto, las recomendaciones pertinentes:

(...) China ha empezado a tomar la ruta de la apertura política, permitiendo libertades personales y conduciendo a elecciones. Pero aún permanece fuertemente sometida a la regla nacional de única participación comunista. Para ser esta nación realmente comprometida con las necesidades y aspiraciones de sus ciudadanos se necesita mucho trabajo. Sólo dejando que sus habitantes piensen, se congreguen y trabajen libremente China podrá alcanzar su potencial total.³⁶

El documento sugiere apostar a una relación constructiva entre ambos países a través del diálogo comprensivo. Sólo el tiempo nos dirá de qué forma prospera esta relación.

3.3.4 Demografía

Esta sección del documento se referirá principalmente a la inmigración ilegal de origen latino y su vinculación con el narcotráfico:

33 Lucier, James P., *op. cit.*, p.7.

34 Debe tenerse en cuenta que, a diferencia de Santa Fe IV, que fue redactado para uso interno del gobierno de Estados Unidos, «La Estrategia de Seguridad Nacional» se elaboró para conocimiento público. Por lo tanto, es de fácil acceso y cabe suponer que sus afirmaciones en este sentido son un tanto más moderadas.

35 Para una mejor comprensión del posicionamiento de China en el escenario mundial, recomendamos leer el trabajo de: Medeiros, Evan y Taylor Fravel, M., «La nueva diplomacia China» en *Foreign Affairs* en español, Enero-Marzo 2004

36 «The National Security Strategy of the United States of America», Septiembre 2002, Edición digital en: <http://www.whitehouse.gov>, traducción de Lucía López, Mariana Carroli y Damián Distéfano.

La mayor parte de esta gente, los indocumentados, muchos de los cuales llevaban mochilas o paquetes de marihuana en la espalda, fue detenida por granjeros locales (...).³⁷

No es casual que este apartado le dedique mayor espacio a los inmigrantes mexicanos. Ello se explica a través de datos numéricos relacionados con el incremento de la pobreza en la región. Se admitirá el fracaso del NAFTA para México, reconociendo que por medio de este tratado se debería haber alentado, por ejemplo, a las plantas industriales del Sur de México y no sólo las del Norte.

El mayor peligro que los redactores de Santa Fe IV sienten ante estos extranjeros es que, en vez de integrarse a la cultura y a la sociedad norteamericana, sirvan como instrumento de desintegración y de caos social y económico. Es aquí cuando aparece el «Plan Puebla Panamá» (PPP) antes explicado, que propone el desarrollo económico y social del área comprendida desde el Sur de México hasta el istmo. En teoría, ello permitiría aumentar la oferta de empleo en la zona y, por lo tanto, disminuir las migraciones hacia Estados Unidos.

3.3.5 Deuda

Con respecto al endeudamiento externo de los países latinoamericanos, el documento hace un racconto histórico del proceso, donde Estados Unidos es presentado como una víctima que también soporta el gran peso de su deuda pública. Así, afirma que su destino se encuentra:

(...) a merced de los acreedores extranjeros, así como de aquellas personas de afuera que tienen dólares estadounidenses en efectivo, divisa de reservas.³⁸

Se asume que todos los pueblos de América enfrentan un oscuro futuro financiero y una posible vuelta a condiciones coloniales.

Los redactores de Santa Fe IV parecen olvidar que, en gran medida, la responsabilidad por esta situación le compete a quienes apoyan un sistema basado en la acumulación del capital, es decir, a ellos mismos. Si bien organismos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial son presentados como multilaterales, la realidad demuestra que las decisiones tomadas están muy lejos de serlo, pues sus directorios están compuestos por representantes de los países con mayor poder económico y político.

Las naciones endeudadas deberán responder a las exigencias de dichos organismos, ya que la deuda se utiliza como mecanismo de presión para que éstos implementen políticas –como, por ejemplo, las de ajuste económico– que sólo benefician a los grandes grupos y a los grandes Estados, sin consideración por los pueblos que las padecen.

Un ejemplo claro y conocido en la Argentina fueron las recetas económicas de principios de los 90, provenientes, precisamente, de los organismos mencionados, cuya aplicación condujo al país a la peor crisis económica y social de su historia.³⁹

37 Lucier, James P., *op. cit.*, p.20.

38 *Ibidem*, p.24.

39 Las llamadas «reformas de primera generación» (Consenso de Washington) y sus consecutivas «reformas de segunda generación» (Consenso de Santiago) a fines de la década. Para mayor información, remitirse a la página <http://www.cep.org.ar/articulo.php?ids=61>

Vale aclarar que lo expresado no supone desligar de ninguna responsabilidad a las voluntades políticas locales, ya que para que existan acuerdos o desacuerdos siempre se requiere, al menos, de dos partes.

3.3.6 Desindustrialización

Al hablar de *desindustrialización*, los republicanos realizarán una somera descripción del traslado de ciertas fábricas y plantas estadounidenses hacia otras naciones. Los principales motivos son económicos: la posibilidad de encontrar mano de obra barata, impuestos más bajos, laxitud de las leyes ambientales, proximidad a mercados masivos, ausencia de sindicatos independientes, funcionarios flexibles, etc.

Sin embargo, no nos detendremos a realizar un análisis de este punto, ya que no lo consideramos directamente relevante para la investigación.

Sólo destacaremos que los máximos exponentes de desindustrialización presentados por el documento son la Argentina y Brasil, países que durante el período denominado de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), entre las décadas del 40 y el 60, pudieron prosperar, y que luego —como consecuencia de la liberalización de la economía implementada paulatinamente desde los años 80— fueron decayendo hasta la actualidad, en la que nos encontramos con un sector productivo desmantelado. Los redactores también ubicarán a los Estados Unidos en un proceso de desindustrialización.

3.3.7 Democracia populista posterior a la Guerra Fría

Paradójicamente, se afirma que la opción por la globalización del capital que hicieron los gobiernos de América contribuyó al surgimiento de lo que los redactores republicanos denominan «democracias populistas», —entendiéndose por ello «progresista» o de centroizquierda—. Así, se expresa que:

(...) el populismo es la defensa organizada de las personas sometidas a penurias.⁴⁰

Soslayando la relación entre tales penurias y las políticas implementadas por su país para la región, los autores del documento se refieren especialmente al menemismo argentino y al México de Salinas. Manifiestan que en respuesta a los desastres socio-económicos dejados por éstos, surgieron gobiernos como el de la Alianza en la Argentina o el del Partido de Acción Nacional (PAN) en México.

Además, en este tramo no sólo se califica al gobierno aliancista y al del PAN como «democracias populistas» —consideradas una amenaza que domina América Latina y está comenzando a introducirse en Seattle, Washington DC, Toronto y Millau (Francia)—; sino que colocan a estos gobiernos en el mismo plano que el del presidente venezolano Hugo Chávez.

Creemos innecesario explicar aquí las diferencias, más que notorias, entre los dos primeros y éste último, por las cuales ubicarlos en una misma categoría resulta un error de diagnóstico considerable.

3.3.8 Deforestación

Aquí el texto alude a los recursos naturales del continente, expresando la preocupación por la situación ambiental de Latinoamérica, al advertir, por ejem-

40 Lucier, James P., *op.cit.*, p.27.

plo, que el 40% de los ríos de Estados Unidos se encuentran contaminados y sus bosques superexplotados.

Por lo tanto, se considera de vital importancia para la economía norteamericana que nuestros recursos se encuentren bajo su administración.

De esta forma, no debe sorprendernos que cuando el documento plantea cuáles son los elementos geoestratégicos más importantes para la seguridad nacional de los Estados Unidos, se declare, entre otros puntos, la prioridad de contar con los recursos naturales de toda América para la satisfacción de sus necesidades internas.⁴¹

3.3.9 Declinación de los Estados Unidos

El conjunto de elementos que llevan a la declinación de los Estados Unidos son parte integral de Santa Fe IV. Se sostiene que el poder del país estuvo basado en este hemisferio y luego en Europa y Asia, por lo tanto se recomienda concentrar los esfuerzos norteamericanos en latinoamérica, principalmente en lo referido a la capacidad militar, acusando nuevamente a la administración Clinton de antimilitarista.

También se sostiene que lo más importante, y lo más peligroso, es la destrucción cultural. Al cambiar la cultura, se afirma, el cambio en lo político y lo económico están asegurados. Coincidimos con este concepto, sin embargo, debemos pensarlo de acuerdo con nuestros intereses como región latinoamericana que desea emanciparse del dominio norteamericano. En este sentido, el cambio cultural es fundamental, pero es también el más difícil –en tanto requiere más tiempo y esfuerzo– pues implica modificar prácticas y valores internalizados durante décadas por el inconsciente colectivo.

3.4 IDEAS FINALES

Los hechos demuestran que Estados Unidos no posee límites. Su potencial militar no encuentra competencia en el ámbito mundial y no existe un poder capaz de poner freno a la avanzada norteamericana. Por lo tanto debe descartarse la batalla en el plano militar, y concentrar los esfuerzos de la lucha por nuestra soberanía económica, política y cultural en el campo de las ideas.

La relevancia de los documentos Santa Fe radica en que expresan sin tapujos los intereses norteamericanos en nuestra tierra. Entonces, acceder a ellos, analizarlos y difundirlos resulta crucial. Pese a ello, los textos presentados no son de público conocimiento, ni se han divulgado masivamente.

Resaltamos la importancia de hacerlo, pues conociendo los objetivos norteamericanos es imposible permanecer inmóviles. Ello implicaría permitir que se adueñen de nuestros recursos y violen nuestros derechos, en nombre de libertades individuales que no son siquiera respetadas al interior de las fronteras de Estados Unidos.

41 *Ibidem*, p.9.

4. Teoría del Estado

A lo largo de esta parte del trabajo desarrollaremos, en un primer apartado el debate teórico de la globalización, los alcances y límites del Estado Nación, y luego las distintas corrientes de pensamiento de las Relaciones internacionales, haciendo énfasis en las críticas que puedan realizarse desde la izquierda.

4.1 EL DEBATE SOBRE EL ESTADO DESDE LA TEORÍA POLÍTICA

En los últimos años se ha popularizado, entre los científicos políticos, el concepto de «crisis del Estado-Nación». El eje del debate se centra en la desaparición o no del Estado-Nación y en sus posibles transformaciones. Una de las corrientes que encabeza esta discusión es la de los llamados «Teóricos de la Globalización», entre los que se encuentran Castells, Held, Huntington y el polémico Toni Negri. En líneas generales, sostienen que asistimos a la crisis o el fin del Estado-Nación, y lo argumentan a partir de la erosión de su soberanía como consecuencia de la globalización.

El concepto de «globalización» implica la transnacionalización del capital financiero y del capital productivo, que hace que países como el nuestro, fuertemente dependientes del capital financiero y la inversión externa para la producción, deban ajustarse a las imposiciones del exterior para atraer capitales. En este sentido, los autores mencionados sostienen que el Estado-Nación ve reducida su capacidad decisoria, en tanto debe acatar los condicionamientos externos del capital transnacionalizado.

Ello ocurre especialmente en el caso del capital financiero, donde la innovación tecnológica permite la transferencia de activos entre países en tiempo real. Así, el capital financiero se mueve en forma volátil de un lugar a otro del mundo, y se establece allí donde encuentra mayores ventajas, como por ejemplo, tasas de interés más altas. De esta forma prima una lógica rentista y de corto plazo, que opera en detrimento de la planificación estratégica de un país a futuro.

Los márgenes de acción de la política se ven supuestamente reducidos desde afuera y las decisiones, entonces, no son tomadas por el Estado-Nación sino por poderes no democráticos sin rostro que no rinden cuentas ante nadie, y que sólo actúan en su propio beneficio siguiendo la lógica del mercado.

El teórico David Held planteará diferentes variables, como el derecho, la comunidad política, la seguridad, la identidad, la economía, que se combinan para restringir la libertad de acción de los gobiernos y los Estados. Diluyen las fronteras nacionales, transforman el proceso de toma de decisiones, alteran el contexto institucional y organizativo de las comunidades políticas, modifican el marco legal y las prácticas administrativas de los gobiernos y oscurecen las líneas de responsabilidad de los Estados nacionales. Según Held, los Estados nacionales se encuentran cada vez más limitados en su autonomía y en su soberanía. Y la soberanía de hoy, en este contexto global, es una facultad que se encuentra dividida entre múltiples agencias: nacionales, regionales e internacionales, y limitada por esa misma pluralidad. Held denomina a este proceso «neomedievalismo», porque los Estados nacionales comparten la autoridad

sobre sus ciudadanos con autoridades regionales y mundiales por un lado, y subestatales y supranacionales por el otro. La solución que plantea el autor es el modelo «cosmopolita de democracia», que consiste en un sistema democrático organizado a partir de las diversas condiciones e interconexiones de las diferentes naciones y poblaciones.

Otro teórico de la llamada corriente de la globalización, Castells, explica – basándose en tres puntos centrales– por qué en la actualidad los Estados nacionales encuentran limitaciones crecientes en su soberanía y autonomía a la hora de diseñar políticas.

En primer lugar, remitirá estas limitaciones a las ideas de libre comercio y libre mercado, y a la expansión y aceptación cada vez mayor de las prácticas de transnacionalización de capitales y la rápida circulación de los flujos financieros. Los capitales financieros, fundamentales en este proceso, circulan a gran velocidad en función de las mejores ganancias. Según Castells, ello erosiona directamente al Estado puesto que, para atraer capitales, adopta las medidas de política económica que disponen los organismos multilaterales de crédito, sin poder participar en la planificación y toma de decisiones.

En segundo lugar, a través de las nuevas tecnologías aplicadas a los medios de comunicación, la información puede viajar de un punto a otro del planeta a tal velocidad, que escapa a los Estados la posibilidad de controlarla en su totalidad.

En tercer lugar, Castells destaca cómo en la actualidad, por la organización mundial que existe en torno al crimen, se quiebra la matriz de seguridad que regía durante el período de la Guerra Fría. Entonces, la idea de conflicto armado se encontraba centralizada en las dos potencias de la época: los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. La nueva matriz de seguridad implica, según este autor, la globalización del crimen –por ejemplo, la existencia de redes internacionales de tráfico de drogas y de armas–, en la que el terrorismo conforma uno de los mayores peligros.

Por estas tres condiciones en las que se enmarca el proceso de «globalización», es que Castells encontrará al Estado «impotente», es decir, sin margen de acción para conducir el destino de su país.

Ambos autores, Held y Castells, sostienen que, hoy en día, el Estado es un actor más en una compleja red de autoridades mundiales, y presentan a la globalización como un fenómeno naturalmente dado y sobreentendido.

Pero, ¿cuál es la magnitud de esta «pérdida» de poder del Estado-Nación? ¿O nos encontramos, más exactamente, ante la ausencia de voluntad política de quienes detentan el poder?

Nos inclinamos por la segunda opción, pues consideramos que el Estado-Nación no ha perdido sus capacidades, sino que el problema reside en que las élites políticas que nos gobiernan responden a sus intereses de clase antes que a los de las clases populares.

Creemos y sostenemos que, pese a los condicionamientos externos, siempre existe un margen de acción para el cambio. El punto está, en parte, en la decisión política que se quiera tomar. Y un ejemplo claro de esto lo constituyen países como Venezuela o Cuba.

Si bien no se puede analizar en un sentido lineal sino más bien dialéctico, la historia argentina parece demostrar que tan pronto como un grupo accede al poder comienzan a primar sus intereses individuales, dejándose corromper por el capital extranjero, en detrimento de la construcción de un proyecto nacional orientado al bienestar de toda la población, donde se privilegie el bien común y en donde la política tenga un lugar central en tanto generadora de un proyecto de país elaborado a largo plazo y con un horizonte común que nos incluya a todos.

Prueba de esto es que aquellos Estados en manos de políticos responsables, que defienden los intereses de su país, han dado grandes pasos y no resultaron aplastados por la globalización, encontrando un amplio margen de maniobra.

La politóloga norteamericana Ellen Meiksins Wood declara:

(...) sea cual sea su forma el Estado continuará siendo crucial, y es probable que por un largo tiempo aún el viejo Estado-Nación siga jugando su rol dominante.¹

Cuando analizamos la problemática del Estado-Nación, también debe tenerse en cuenta la cuestión de la soberanía. Como sostiene Kirkpatrick, embajadora en la ONU durante la primera presidencia de Ronald Reagan, y como retoma Atilio Borón en su libro *Imperio & Imperialismo*, en la estructura imperialista hay un doble patrón de evaluación (o doble standard), con el que Washington juzga a los gobiernos y sus acciones. Uno es el que usa para evaluar a sus amigos y aliados y otro el que utiliza para las naciones enemigas o neutrales. La soberanía de los primeros debe ser protegida y fortalecida, y la de los segundos, violada y debilitada. Borón afirma que no existe una lógica global en este sentido, sino más bien una de carácter dual, determinada por los intereses concretos de Estados Unidos, que es, en definitiva, un poderoso Estado-Nación que hace sentir sus pretensiones imperialistas en tanto hegemón del imperio.

Entonces, cuando los teóricos de la globalización hablan de la desaparición de la soberanía, no hay ejemplo más claro para contraponer que el de Estados Unidos, pues sus intereses marcan el curso de acción del Estado. Y cuando la vía legal no alcanza, siempre recurre a alguna alternativa.

Como declara James Petras:

Lo que está absolutamente claro es que el Estado –el Estado imperial– mediante su aparato militar, es esencial para asegurar los mercados y las inversiones de las corporaciones multinacionales basadas en los Estados Unidos. La total ausencia de cualquier referencia a este creciente papel del imperio militar norteamericano en los escritos de las «Teorías de la Globalización» es otro ejemplo de la vacuidad e irrelevancia de sus argumentos.²

Es muy acertado también el criterio de Noam Chomsky, cuando señala que la administración George w. Bush quiere un Estado violento, poderoso y enorme, que refuerce la obediencia y la sumisión de la población, y no solamente de la población norteamericana.³

1 Meiksins Wood, Ellen citada en: Borón, Atilio, *Imperio & Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2002, p.100.

2 Petras, James: «La estrategia militar de EEUU en América Latina», Edición digital en: <http://www.rebellion.org>. Traducción para Rebelión de: A. Santos.

3 Véase entrevista realizada por Atilio Borón a N.Chomsky el día 14/07/2003 en: <http://www.pagina12.com.ar>.

Creemos acertado el estudio del Estado Imperialista para poder llevar a cabo medidas transformadoras, y así comprender el carácter estructural de su lógica.

4.1.1 El caso del Estado argentino durante el gobierno de Néstor Kirchner

Teniendo en cuenta las distintas cuestiones aquí analizadas nos interesa ahondar en los posibles rumbos del gobierno del Presidente Kirchner en los próximos años. Nos preguntamos si este «progresismo» es real o aparente, si en verdad se avanza en una dirección de cambio, o si tan sólo se está reconstruyendo la legitimidad del sistema de dominación a través de ciertas concesiones a los sectores progresistas.

Por otra parte, resulta importante indagar acerca de las acciones que pueden esperarse de esta administración en materia de Defensa nacional y protección de nuestra soberanía.

Desde lo discursivo, el actual gobierno muestra una cara progresista. En los hechos, sin embargo, el único campo donde hasta ahora se vislumbra cierta coherencia con el discurso oficial es en el área de Derechos Humanos.⁴ Aquí se pueden enumerar algunas decisiones que implican un progreso en comparación con gobiernos anteriores: la anulación de las leyes de «Obediencia debida» y «Punto final», la designación de Eugenio Zaffaroni y Carmen Argibay como jueces de la Corte Suprema. En lo referente al Ejército, se efectuó el recambio de algunas figuras cuestionadas por su accionar durante la última dictadura militar, como por ejemplo, el pase a retiro del Gral. Ricardo Brinzoni. En el mismo sentido, es importante destacar la designaciones de Nilda Garré y Vázquez Ocampo a cargo del Ministerio de Defensa.

Sin embargo, pensamos que estos cambios sobre el área de Defensa deberían profundizarse. Es posible que el presidente sea un gran estratega político, que supo leer en forma inteligente las demandas de la opinión pública, relegitimando así el entramado institucional tan cuestionado meses antes de su asunción.

También logró legitimarse a sí mismo, puesto que había asumido la presidencia sin el apoyo de buena parte de la estructura del PJ,⁵ y con muy escaso consenso popular. Estas acciones le permitieron forjarse, en poco tiempo, una imagen aceptada por el 80 % de la población, que ve en él al representante de un nuevo estilo de hacer política.

Sin embargo, como dijéramos, no se vislumbran avances en áreas como: política económica, educación, seguridad social, salud.

4 Cabe destacar que cuando se hace referencia a la defensa de los Derechos Humanos, Kirchner y sus asesores parten de un concepto acotado. Quienes realizamos este trabajo consideramos que los derechos humanos son una totalidad formada por un conjunto de derechos, además del derecho a la vida. Se deben contemplar también los llamados derechos «de tercera generación»: a un trabajo digno, a la salud, la educación, la autodeterminación de los pueblos y demás derechos colectivos necesarios para el desarrollo integral del hombre y la mujer, además de los derechos civiles y políticos. No debemos olvidar tampoco el carácter universal e integral de los Derechos Humanos, lo que implica que deben respetarse todos y en todas partes para el desarrollo verdadero y digno del ser humano.

5 Recordemos que el Partido Justicialista se presentó dividido en tres fórmulas en las últimas elecciones presidenciales, y que Kirchner, de no haber mediado la renuncia de Carlos Menem al ballottage, habría tenido que enfrentarse en segunda vuelta con él, también justicialista.

En lo referente al plan de Defensa Nacional, el presidente Kirchner, encargó su redacción a dos comités, uno académico y otro asesor,⁶ con el propósito de considerar «La Defensa Nacional en la Agenda Democrática». Sin embargo, el «Comité de académicos», no elaboró un plan centrado, por ejemplo, en la recuperación de las Islas Malvinas, la protección de la Patagonia y de los recursos naturales, entre otros, sino que trabajó con las hipótesis de conflicto propuestas por el Estado del Norte: narcoterrorismo, migraciones, desastres naturales, etc. Además, el plan incluye la repetida noción de la protección de la «Democracia Representativa», como así también el peligro que presentan las «nuevas amenazas» (proliferación de armas de destrucción masiva en manos de Estados villanos y narcoterroristas, etc.). En resumen, objetivos insistentemente reiterados en los documentos oficiales de Estados Unidos que se analizan en esta investigación.

La omisión de algún tipo de análisis local evidencia, por un lado, *la ausencia de un proyecto nacional en materia de Defensa, y por el otro, el nivel de dominación y adoctrinamiento que ejerce el Departamento de Estado norteamericano y sus dependencias sobre nuestras fuerzas.*⁷

A la vez, el 31 de marzo de 2004 el gobierno de Kirchner aprobó el proyecto de ley elevado al Congreso de la Nación por Duhalde durante su mandato presidencial. Con esta ley, la 25.880, el presidente se evitaría la obligación de solicitar autorización al Congreso para el ingreso y la salida de tropas extranjeras en el territorio nacional.⁸ El problema es que, de esa forma, se otorga privilegios e inmunidades de jurisdicción penal, civil y administrativa a ciertos actos oficiales que se realizan en el marco de ejercicios militares ya agendados (en las reuniones de ministros de defensa de las Américas):

(...) dotar de inmunidades y facilidades respecto del equipo personal militar, similares a las que se reconocen como equipaje personal al personal administrativo y técnico de la misión diplomática del Estado al que pertenezcan las tropas ingresadas.⁹

La implicancia directa es, por un lado, que el personal civil (diplomático) y el militar gozan de los mismos privilegios, cuando es evidente la diferencia de equipaje que pueden traer unos y otros. Y por otro, que no resulta admisible brindar inmunidad a tropas que vienen a hacer prácticas con armamentos de

6 Estos comités están integrados, entre otros, por miembros de diferentes fundaciones financiadas por empresas norteamericanas. Entre estas fundaciones encontramos «SER (Seguridad Estratégica Regional) en el 2000» y el «Centro de estudios estratégicos del Hemisferio». Cabe destacar que «SER en el 2000» está integrada por intelectuales pertenecientes al ambiente académico, como Marcelo Cavarozzi y José Paradiso. Por otra parte, también encontramos en sus filas a políticos cuya carrera conocemos: Roberto Lavagna, Horacio Jaunarena, Miguel Angel Toma, Angel Tello, Carlos Moneta, Conrado Storani, Antonio Erman González y Jaime Garreta, entre otros. Para más información sobre estos «académicos» y la organización «SER en el 2000», recomendamos ver su página web: <http://www.ser2000.org.ar>

7 Para más información sobre el Plan de Defensa Nacional y las críticas formuladas a éste, véase: Ballester, H.; Bruzzone, E. y García, J.L., *La Defensa Nacional en la Agenda Democrática: análisis del proyecto elaborado por los equipos de trabajo designados*, Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), 2003, Buenos Aires.

8 Dispuesta por el artículo 75, inciso 28, de la Constitución Nacional

9 Duhalde, Eduardo, Proyecto de Ley del Poder Ejecutivo, mensaje nro. 2491/02. Exp-dip: 0145-PE-02, 5 de diciembre de 2002, Buenos Aires.

avanzada, porque los daños que podrían causar deberían poder ser juzgados por el Estado argentino.

Esta ley garantiza jurídicamente la impunidad del accionar de las tropas norteamericanas en nuestro territorio, reforzando nuestro argumento de que el imperialismo aún necesita de la complicidad del gobierno local, pues el Estado todavía posee herramientas suficientes para imponerse, si ese es su objetivo.

En verdad este dato, al igual que muchos otros descriptos a lo largo del presente trabajo, denota la ausencia de un proyecto integral (económico, político, social, militar y cultural) que privilegie los intereses de las clases subalternas.

4.2 LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Para comprender la orientación teórica que guía a George W. Bush haremos primero un breve recorrido por las principales corrientes de la teoría de las relaciones internacionales. Luego analizaremos la escuela neoconservadora que asesora al presidente republicano, para poder apreciar así las críticas que se le plantean desde estas corrientes y desde la izquierda.

4.2.1. Realismo Clásico

La escuela realista reconoce su antecedente en Tucídides, quien en su libro *La Guerra del Peloponeso* analiza el conflicto entre Atenas y Esparta utilizando categorías que luego serían reelaboradas expresamente por el realismo.

El sistematizador de esta corriente, Hans Morgenthau, escribió en 1948 *Política entre las Naciones*, donde compila los siguientes postulados básicos del realismo clásico:

-La política internacional obedece a leyes objetivas que arraigan en la naturaleza humana. Siguiendo a Hobbes,¹⁰ el hombre es un ser egoísta, ambicioso y violento, que se mueve según continuas presunciones de enemistad. A partir del contrato social, esta situación de desconfianza, competencia y envidia se traslada al sistema internacional, que es anárquico, dada la ausencia de un Leviatán¹¹ supranacional que rija las relaciones entre los Estados.

-El rumbo en el panorama político internacional se define por el concepto de interés, expresado en términos de poder:

Este concepto proporciona el enlace entre la razón –en trance de comprender la política internacional– y los hechos que reclaman comprensión. Fija a la política como una esfera autónoma de acción y comprensión distinta de otras esferas tales como la económica (...).¹²

Ello permite distinguir los hechos políticos de los que no lo son.

-El interés definido como poder es una categoría objetiva, de validez universal, pero no inmutable, es decir que la política puede variar según circunstancias de tiempo y lugar. Morgenthau recuerda que ya Max Weber había señalado que los intereses –y no las ideas– dominan las acciones de los hombres. Y agrega:

10 Hobbes, Tomas; *El Leviatán*, editado por primera vez en Inglaterra en 1651.

11 Concepto utilizado por Hobbes para describir al Estado, como una maquinaria cuya función es garantizar el orden y la paz social, y evitar que el hombre regrese al estado de naturaleza.

12 Morgenthau, Hans J.: *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986. p.13.

Sin embargo, el tipo de interés determinante de las acciones políticas en un período particular de la historia depende del contexto político y cultural dentro del que se formula la política exterior.¹³

- En política, la moralidad está estrechamente relacionada con la prudencia de los líderes, y tal virtud es considerada suprema.

No puede existir moralidad política sin prudencia, esto es, sin consideración de las consecuencias políticas de una acción aparentemente moral. (...) la ética política los juzga según sus consecuencias políticas.¹⁴

Los principios morales universales no pueden aplicarse a los Estados en forma abstracta, sino que deben filtrarse a través de situaciones concretas de tiempo y lugar.

-El realismo político se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con los preceptos morales del universo. En este sentido, Morgenthau criticará el espíritu de cruzada de algunas naciones:

Hay una enorme diferencia entre la creencia de que todas las naciones se someten al inescrutable juicio de Dios y la convicción blasfema de que Dios siempre está del lado de uno y de que los deseos propios coinciden exactamente con los deseos de Dios.¹⁵

En suma, de la escuela realista clásica podemos destacar: la idea de un sistema internacional naturalmente anárquico, y el énfasis en las dos primeras imágenes, de las tres que tradicionalmente se usan¹⁶ para estudiar las relaciones internacionales: la naturaleza humana y el Estado. El realismo concibe a los Estados nacionales como «bolas de billar», que se miden según sus capacidades, y donde no importa la ideología, sino el poder. De hecho, para Morgenthau, la ideología es como un ropaje, una suerte de disfraz:

Un rasgo común a toda política –sea interna o internacional– consiste en que con frecuencia sus manifestaciones básicas no aparecen tal como lo que realmente son: manifestaciones de poder. (...) Lo que es lo mismo que decir que la verdadera naturaleza de la política se oculta tras justificaciones ideológicas y racionalizaciones. (...) Forma parte de la naturaleza de la política que el actor del escenario político sea empujado a emplear ideologías a los efectos de ocultar el objetivo final de su acción.¹⁷

La ideología es, entonces, un manto que cubre la verdadera naturaleza de la política internacional: la lucha por el poder entre los Estados.

4.2.2 Realismo estructural

La transformación del realismo en neorealismo (o «realismo estructural») surge en 1979, con la obra de Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*. Según explica la politóloga Mónica Salomón, se caracteriza por las siguientes acciones innovadoras:

- 1) Desarrollar una teoría de la política internacional más rigurosa que la anterior.
- 2) Mostrar cómo distinguir entre el nivel de análisis de la unidad de los elementos estructurales y luego establecer conexiones entre las agencias (los Estados) entre sí y las agencias en su interacción con el sistema.

13 *Ibidem*, p.20.

14 *Ibidem*, p.21.

15 *Ibidem*, p.22.

16 La naturaleza humana, el Estado y la estructura.

17 Morgenthau, Hans J., *op. cit.*, pp.115, 116, y 117.

3) Demostrar la inadecuación de los análisis prevalecientes, que van «de dentro hacia fuera» (inside-out) que describían el sistema según las características de las unidades (los Estados) que lo componen y no según la posición que ocupan en la estructura del sistema internacional.

4) Mostrar cómo cambia el comportamiento de los Estados y cómo los resultados esperables varían a medida que los sistemas cambian (por ejemplo del multipolarismo al bipolarismo o del bipolarismo al unipolarismo luego de la caída del muro de Berlín).

5) Sugerir fórmulas para verificar la teoría y dar algunos ejemplos de aplicación práctica, principalmente en cuestiones económicas y militares.¹⁸

El realismo estructural de Waltz mantiene los principales supuestos del realismo clásico: los Estados (llamados «unidades», racionales y autónomas) son los actores centrales de la política internacional; el poder es la principal categoría analítica; y la anarquía es el rasgo definitorio del sistema internacional.

Sin embargo, a diferencia del realismo, para Waltz los Estados actúan por el condicionamiento que les impone el sistema internacional más que por sus características propias.

Este autor realizará contribuciones epistemológicas popperianas a la metodología del realismo, pero también tomará aspectos de la teoría microeconómica de las estructuras de mercado. Según su abordaje, el sistema internacional funciona como un mercado:

(...)interpuesto entre los actores económicos y los resultados que producen. Ello condiciona sus cálculos, su comportamiento y sus interacciones.¹⁹

Esta analogía mercado-sistema internacional propicia, también, el uso de modelos de la teoría de acción racional, un rasgo que el neorealismo compartirá con el neoliberalismo institucional o neo institucionalismo.²⁰

Contrariamente a Morgenthau, Waltz sostiene que la bipolaridad del escenario mundial resulta más estable que la multipolaridad. Según el teórico, en el mundo bipolar los Estados más débiles forman alianzas alrededor de las dos grandes potencias, buscando seguridad para poder subsistir. Además, el poderío nuclear de los dos líderes y la amenaza de mutua destrucción, torna muy poco probable un enfrentamiento real, pues, a causa del desarrollo tecnológico alcanzado, implicaría una total devastación.²¹

Actualmente, el realismo estructural está dividido en dos corrientes: el realismo estructural *defensivo* -representado principalmente por Waltz-, y el realismo estructural *ofensivo* -cuyo exponente más destacado es Mearsheimer-.

18 Salomón, Mónica: «La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones», *Revista electrónica de Relaciones Internacionales*, N°4, 2002, <http://www.reei.org/reei4/reei.4.htm>. P.12.

19 Waltz, K. citado en Salomón, Mónica, *op.cit.*, p.13.

20 No se debe confundir la teoría neoliberal de las relaciones internacionales con la teoría neoliberal económica, a pesar de que son expresiones de un mismo paradigma que dominó el mundo de las ciencias sociales desde la década del 80 hasta la actualidad.

21 Para el neorealismo, esto no impide la guerra entre una unidad principal y algunas de las menores, o entre las dos grandes, pero mediatizada, como ocurrió con la guerra de Vietnam.

Si bien ambas comparten los postulados básicos del realismo estructural de Waltz, difieren en cuanto a la conducta de los Estados con respecto a la seguridad. Para los realistas defensivos, los Estados pueden tolerar grados menores de seguridad: alcanzado cierto nivel, los Estados aceptan el *statu quo*, un cierto grado de seguridad común con el que se conforman y que permite la cooperación²² entre ellos. Para los realistas ofensivos, en cambio, los Estados nunca están satisfechos con el grado de seguridad, pues son maximizadores de poder. Ello los coloca en una situación de inseguridad que constantemente buscan subsanar, lo que hace imposible la mutua cooperación.

Para Mearsheimer, todo gran poder -definido según el peso de sus capacidades- es ofensivo, pues tendrá la ambición de ser hegemon regional, y luego hegemon global. Ello responde a la naturaleza egoísta y maximizadora de poder intrínseca de los Estados. La posibilidad de una anarquía moderada por la cooperación se vuelve imposible. Toda política de poder de un hegemon genera políticas contrabalanceadoras de los otros poderes, por lo que el sistema internacional, para Mearsheimer, lejos de alcanzar un *statu quo*, es muy dinámico.²³

4.2.3 Idealismo

El principal interlocutor de la corriente realista es la corriente liberal, que abarca diversas teorías de una misma familia de origen. Todas parten del supuesto kantiano de que la paz es posible en un mundo conformado por Repúblicas Democráticas con vínculos políticos y económicos en función de códigos comunes.²⁴

Aquí reside la principal diferencia entre realistas y liberales: para los primeros, la anarquía es una característica del sistema internacional, que puede tomar distintos rasgos, pero que persiste transhistóricamente; para los segundos, en tanto, el estado de anarquía puede superarse en un proceso lento que conduce, a lo largo de la historia, a la conformación de una sociedad internacional.

Una de las corrientes del pensamiento liberal sostiene que la interdependencia económica desalentaría a los Estados a usar la fuerza unos contra otros, porque la posibilidad de una guerra amenazaría la prosperidad de cada uno. En esta vertiente podemos ubicar a Robert Keohane y Joseph Nye,²⁵ quienes en la década del 70 perciben que el sistema internacional está cambiando sus lógicas, y que la teoría realista ya no basta para explicar los vínculos entre los países capitalistas desarrollados.

Para Keohane y Nye, el uso de la fuerza ya no es una herramienta útil. De hecho, critican enfáticamente el supuesto realista de supremacía de la «alta

22 Sin embargo, esta cooperación no tiene por qué ser duradera. Recordemos que para el realismo las alianzas entre Estados o la cooperación entre ellos, tienen carácter coyuntural e instrumental: responden a la necesidad de equilibrios de poder y se destruyen fácilmente cuando ya no sirven como herramienta de balance. En todo caso, el reconocimiento de la posibilidad de cooperación por parte de los realistas estructurales defensivos, constituye un avance y una innovación en la teoría realista.

23 Para más información sobre el realismo estructural ofensivo, véase: Mearsheimer, J.: «The tragedy of great power politics», en *W. W. Norton & Company*, New York, 2001.

24 Walt, Stephen: «International Relations: One World Many Theories», en *Foreign Policy*, Spring 1998

25 Keohane, Robert y Nye, Joseph: *Poder e interdependencia: La política mundial en transición*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.

política» (el poder militar y la seguridad) sobre la «baja política» (los asuntos económicos). Así, elaboran la llamada teoría de la Interdependencia Compleja, buscando ordenar el escenario poshegemónico.²⁶ Ésta explica las relaciones internacionales a partir de una matriz analítica compuesta por tres elementos:

1) La agenda de las relaciones interestatales contiene múltiples temas sin orden jerárquico. Este supuesto da de lleno con la idea realista de que la agenda tiene una jerarquía, cuyo tema primordial es la seguridad. Para Keohane y Nye, las jerarquías se diluyen, los temas que en un momento fueron importantes dejan de serlo, y en ciertas cuestiones -como, por ejemplo, los problemas ambientales- se borra la línea entre política interna y externa, pues su solución necesita de la cooperación.

2) La fuerza militar no es empleada por los gobiernos contra otros gobiernos. En el marco de la interdependencia compleja, el poder militar no sirve para obtener resultados. En esta teoría, el poder no reside únicamente en las capacidades materiales, sino que debe entenderse como un proceso. No sólo importa cuántos recursos se tienen, sino qué se es capaz de conseguir con ellos. Vale decir, de qué forma se pueden controlar los resultados. Un ejemplo de esta situación fue el alza del petróleo en los años 70. Este hecho, que puso en jaque a la economía mundial, no fue originado por las grandes potencias militares, sino por pequeños países productores de petróleo.

3) Las sociedades están conectadas por múltiples canales. No sólo importa el canal interestatal de la teoría realista, sino también el canal transgubernamental -la relación entre distintas reparticiones interestatales- y el canal transnacional -el vínculo entre distintos actores privados a través de las fronteras-.

Una segunda corriente dentro del liberalismo, asociada con la figura del presidente Woodrow Wilson, vislumbra la clave en el florecimiento de la democracia, basándose en la creencia de que los Estados democráticos son, por naturaleza, más pacíficos que los Estados autoritarios. Aquí podemos ubicar a los autores llamados neokantianos, que buscan demostrar empíricamente el supuesto kantiano de que los regímenes democráticos no combaten entre sí. Michael Doyle²⁷ y Bruce Russett²⁸ estudian estadísticamente los períodos de guerra y de paz a lo largo de los años. Así observan que la relación entre los Estados se modifica cualitativamente, y no cuantitativamente como afirmaban los realistas.²⁹ Las alianzas ya no son meros balances coyunturales del poder, sino que los Estados democráticos mantienen una relación cualitativamente diferente, en la que el régimen político (variable que el realismo estructural desechaba) funciona como moderador.

26 Recordemos que en los años 70 se solía hablar del problema de la inminente declinación de los Estados Unidos. Estos dos autores le escriben puntualmente a J. Carter, y su gran preocupación es cómo lograr que Estados Unidos pese a su «perdida de hegemonía» -de la cual resulta irónico hablar hoy en día- pueda liderar el proceso de creación de regímenes internacionales, conservando así un dominio solapado.

27 Véase: Doyle, Michael, «Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs», en *Philosophy & Public Affairs*, vol. 12, nro. 3, 1983.

28 Véase: Russett, Bruce, «Grasping the Democratic Peace. Principles for a Post-Cold War World», *Princeton University Press*, New Jersey, 1983.

29 Para los realistas estructurales, los cambios en el sistema internacional son sólo de tipo cuantitativo (de un orden multipolar a un orden bipolar, o de un orden bipolar a uno unipolar, etc).

Este pensamiento ha cobrado mucha fuerza en los últimos años, porque los neokantianos llevaron el debate sobre la guerra y la paz al plano de la estadística, con lo que la corriente adquirió mayor solidez.

Una tercera línea, más reciente y de corte institucionalista, sostiene que las instituciones internacionales (como, por ejemplo, el FMI) pueden ayudar a los Estados a transformar su conducta egoísta, alentándolos a abandonar los beneficios de corto plazo en pos de los frutos de una cooperación duradera. En esta corriente podemos ubicar a John Ikenberry,³⁰ para quien el orden depende de las asimetrías de poder. Las grandes potencias deben interesarse en construir un orden que propicie la persistencia de su posición a lo largo del tiempo. Si el Estado más poderoso logra crear un orden institucional que lo favorezca, cuando su dominio empiece a declinar estas instituciones lo respaldarían frente a quienes intenten desafiarlo.

Este tipo de orden se basa en el marco de previsibilidad que otorgan las instituciones internacionales. Para alcanzarlo, las grandes potencias deben resignar estabilidad y ganancias de corto plazo en pos del objetivo a largo plazo. Según Ikenberry, hay dos incentivos para entrar en un orden institucional: la gran potencia se asegura que las unidades de segundo orden no desafiarán su poder, y las unidades de segundo orden saben que no serán dominadas, ni tampoco abandonadas frente a otras amenazas.

Así, manda la autolimitación mutua, y las instituciones son un reaseguro para todos. Además, Ikenberry destaca dos ventajas:

A mayor nivel y profundidad de las instituciones en el sistema internacional, resulta más costoso cambiar el esquema. Crear instituciones tiene un costo inicial (lo que cada Estado cede para ingresar). Habiéndose creado la institución, y si ésta es medianamente exitosa, los costos de generar una nueva son tan altos que los Estados preferirán no hacerlo. Es decir, que habiendo instituciones que operan en la arena internacional, los problemas se resuelven dentro de ellas (ampliando sus funciones o haciendo reformas), porque el costo de formar una nueva (costo de inicio) es mayor que el de reformar las existentes (costo de transacción). Así, las instituciones generan continuidades.

La segunda ventaja es que las instituciones internacionales crean una «voz de oportunidad» para los poderes menores. A través de ellas, las unidades de segundo y tercer orden logran introducir sus propios temas en la agenda de la potencia.

Luego de esta breve explicación de los principales enfoques de la teoría de las relaciones internacionales, nos adentraremos en el pensamiento neoconservador -que impulsan los teóricos asesores de George W. Bush- profundizando especialmente en el famoso libro de Robert Kagan, *Poder y Debilidad*.

4.2.4 Neoconservadores

El pensamiento neoconservador se origina en el siglo XIX, pero es un fenómeno de la segunda mitad del siglo XX. Incluso, sólo cobró verdadera fuerza en los últimos veinte años, con la presidencia de Ronald Reagan, y la actual administración de George W. Bush.

30 Véase: Ikenberry, John, «After Victory. Institutions, strategic restraint, and the rebuilding of Order After Major Wars», *Princeton University Press*, New Jersey, 2001.

Entre los teóricos que le dieron forma podemos reconocer diferentes fuentes de inspiración. El investigador Michael Lind explica:

La mayor parte de los intelectuales neoconservadores de la defensa tienen sus raíces en la izquierda, no la derecha. Son producto del movimiento trotskista de los años 30 y 40, sobre todo judíos estadounidenses, que se transformó en liberalismo anticomunista entre los años 50 y 60 del siglo XX y finalmente en una especie de derecha militarista e imperial sin precedentes en la cultura o la historia política de EEUU. Su admiración por las tácticas del partido Likud de Israel, incluyendo la guerra preventiva (...), se mezcla con extrañas salvas de entusiasmo ideológico por la democracia. Llamen su ideología revolucionaria «wilsonianismo» (por el presidente Woodrow Wilson), pero es en realidad la teoría de Trotsky de la revolución permanente mezclada con la versión de sionismo de extrema derecha del Likud.³¹

El origen del neoconservadurismo está influido por el pensamiento de Leo Strauss. Recordemos que para los straussianos, el mundo se caracteriza por la lucha continua entre la democracia occidental y diferentes enemigos que mutan a lo largo de la historia: Grecia debió enfrentar al imperio persa, luego llegó la amenaza de los totalitarismos, y hoy el principal agresor es el terrorismo. Para estos teóricos el mundo se define a partir de una permanente lucha entre el bien y el mal (un elemento que aparece claramente en el discurso de George W. Bush).

También cabe destacar la influencia del fundamentalismo religioso, tanto judío como cristiano, en el pensamiento neoconservador. Se trata de sectores muy poderosos económica y políticamente, con gran ascendente en el gobierno de Estados Unidos:

El mayor vínculo entre los think-thanks conservadores y el lobby de Israel es el Instituto Judío de Asuntos de Seguridad Nacional (JINSA, por sus siglas en inglés) de Washington, que apoya al Likud, que involucra a muchos expertos no judíos de la defensa, enviándolos a viajes a Israel. Llevó allí al general retirado Jay Garner, que ahora fue elegido por Bush como pro-cónsul de Irak ocupado (...).

El propio lobby israelí está dividido en alas judía y cristiana. Wolfowitz y Feith tienen lazos estrechos con el lobby israelí judío-estadounidense. Wolfowitz (...) ha servido como la conexión de la administración con el Comité Estadounidense-Israel de Asuntos Públicos (AIPAC, por sus siglas en inglés). Feith recibió un premio de la Organización Sionista de EEUU, citándolo como un «activista pro-Israel». Mientras estuvo alejado del poder durante los años Clinton, Feith (...) preparó un plan político para el Likud que recomendaba que el gobierno de Israel abandonara el proceso de paz de Oslo, reocupara los territorios y aplastara el gobierno de Yasir Arafat.³²

Nos interesa resaltar que los neoconservadores tuvieron un lugar central en el gobierno de Ronald Reagan, pues por ese entonces su objetivo era acabar con el estado de depresión de Estados Unidos, con el trauma de Vietnam, con la crisis económica, y, sobre todo, con la gravitación de la URSS, abandonando la idea realista de los balances de poder que imperó durante la mayor parte de la Guerra Fría. Para los neoconservadores, la URSS representaba a las fuerzas del mal y debía ser derrotada. No se trataba de una simple «bola de billar» con

31 Lind, Michael: «Los hombres misteriosos detrás de la guerra de Bush», p. 2, 14 de Mayo de 2003, edición digital en: <http://www.rebellion.org/imperio/030514lind.htm>

32 *Ibidem*, p.3.

iguales capacidades que Estados Unidos, sino de la encarnación del mal. Y en la milenaria lucha straussiana entre la libertad y la tiranía, debía ser derrotada.

Con el fin de la Guerra Fría, estos hombres desaparecieron de los cargos de gobierno, pero continuaron sus embates a través de la publicación de cartas abiertas llamando explícitamente a Estados Unidos a la ocupación de Irak y a que apoyara las campañas de Israel contra los palestinos.³³

Una vez que George W. Bush llegó a la presidencia, los teóricos neoconservadores volvieron a sus cargos ejecutivos de la mano del vicepresidente Dick Cheney, representante de la línea dura del partido republicano, imponiéndose sobre la línea –más moderada– del Secretario de Estado Collin Powell:

Cheney aprovechó su oportunidad para llenar la administración con sus aliados de la línea dura. En lugar de convertirse en el presidente de facto de la política exterior, como muchos habían esperado, el Secretario de Estado Collin Powell se vio restringido por la red derechista de Cheney, incluyendo a Wolfowitz, Perle, Feith, Bolton y Libby.³⁴

Luego de este recorrido histórico por los senderos del pensamiento neoconservador, nos interesa ahondar en su incidencia actual. Para ello seleccionamos el polémico libro *Poder y debilidad* de Robert Kagan, teórico neoconservador y asesor de George W. Bush, que nos permitirá conocer cómo la escuela neoconservadora en general, y Kagan en particular, conciben la política exterior y las relaciones internacionales. Posteriormente haremos un análisis del documento de la «Doctrina Bush» y por último enunciaremos los aportes del teórico norteamericano Charles Krauthammer y concluiremos con las críticas a la escuela neoconservadora, realizadas tanto desde la izquierda como desde la derecha.

«Poder y Debilidad»: una reseña...

A lo largo de su libro, Kagan explica los factores que afectan la «relación transatlántica», es decir, las relaciones entre Europa y Estados Unidos. Afirma que ésta sufre alteraciones de carácter irreversible, y desde la primer frase, se muestra contundente con su diagnóstico:

Es tiempo de dejar de simular que europeos y americanos comparten una visión común del mundo, o incluso que ocupan el mismo mundo.³⁵

Todo el énfasis se pone en la diferencia de poderes. Para Kagan, Europa se aleja del poder, moviéndose hacia un mundo autocontenido donde cuentan las leyes, la cooperación y la negociación internacionales. Europa entró en una suerte de paraíso post-histórico, donde hay paz y relativa prosperidad: algo así como la realización del ideal kantiano de la paz perpetua.³⁶ Por el contrario, Estados Unidos permanece atento a la historia, y se mueve con la lógica de la

33 Entre los firmantes de estas cartas se encontraba Paul Wolfowitz, el actual viceministro de Defensa de Estados Unidos.

34 *Ibidem*, p.4.

35 Kagan, Robert: «Power and Weakness», *Policy Review*, Washington Jun/Jul 2002, p.1. Traducción de la cita: Florencia Martínez.

36 Nos parece pertinente recordar que, en su libro *La Paz Perpetua*, Kant deja sentada su teoría de que la humanidad irá paulatinamente abandonando el estado de guerra entre las naciones, y avanzando hacia la paz perpetua, a través de la creación de una Federación de Repúblicas Libres.

anarquía hobbesiana,³⁷ donde la defensa y la seguridad dependen de la posesión y uso del poder militar. En este sentido, Kagan sostiene que «los americanos son de Marte y los europeos de Venus», y que esta situación no es transitoria, sino que está destinada a perdurar.

Las diferencias pueden notarse si se observa la política exterior aplicada por ambos. Estados Unidos es menos paciente con la diplomacia y tiende a usar la fuerza más rápidamente; el mundo se concibe dividido entre buenos y malos, amigos y enemigos; se toman políticas de coerción más que de persuasión y el comportamiento en los asuntos internacionales suele ser unilateral. Por su parte, los europeos son más pacientes cuando las soluciones no aparecen de inmediato y privilegian las políticas de diplomacia. Dan más importancia al proceso que al resultado concreto, por lo que prefieren las soluciones pacíficas, y optan por la negociación, la diplomacia y la persuasión, antes que por la coerción.

Kagan se pregunta cuál es la fuente de estas concepciones estratégicas divergentes. Enseguida aclara que –pese a lo que muchos creen– no se derivan del carácter nacional histórico de americanos y europeos, puesto que Europa se caracterizó durante cientos de años por su belicosidad. Para Kagan, entonces, la ecuación de poder ha cambiado dramáticamente:

Cuando Estados Unidos era débil, practicaba las estrategias indirectas, las estrategias de la debilidad; ahora que Estados Unidos es poderoso, se comporta como lo hacen las naciones poderosas. Cuando los grandes poderes europeos eran fuertes, creían en la fortaleza y la gloria marcial. Ahora, ven al mundo a través de los ojos de los poderes más débiles.³⁸

Así describe Kagan la relación transatlántica actual: una relación de poder y debilidad, donde los diferentes juicios, estrategias, percepciones de amenaza e intereses de Estados Unidos y Europa, forman lo que él denomina «brecha de poder transatlántica». A lo largo del libro, el autor insistirá en que el carácter de esta brecha es casi imposible de revertir.

Kagan atribuye la debilidad de Europa a su escaso poder militar en relación con Estados Unidos, y en la falta de voluntad para incrementarlo, afirmando que Europa tiene capacidad para proveer fuerzas de paz, pero no la tecnología militar para llevar adelante una guerra. En el conflicto de los Balcanes en los 90, por ejemplo, el rol europeo estuvo limitado al envío de fuerzas de paz. Estados Unidos, en cambio, llevó adelante la fase decisiva de la misión militar y estabilizó la región, por lo que Kagan llega a sostener:

Como algunos europeos dijeron, la real división de trabajo consistió en los Estados Unidos «preparando la cena» y en los europeos «lavando los platos».³⁹

37 Recordamos que, como se explicó anteriormente, la teoría realista de las relaciones internacionales parte del supuesto de que en el sistema internacional no hay un Leviatán, no hay un gobierno, lo que hace que la lógica reinante en el estado de naturaleza entre los hombres, descrita por Hobbes en el *Leviatán*, se extrapole al sistema internacional, un mundo anárquico donde los estados son actores egoístas que velan por su propio interés, donde prima la autodefensa y la autoayuda, y donde las alianzas entre estados son coyunturales.

38 Kagan, Robert, op.cit., p.3. Traducción de la cita: Florencia Martínez.

39 *Ibidem*, p.4.

El teórico neoconservador señala que, tras el fin de la Guerra Fría, la capacidad militar y el presupuesto de defensa de Europa cayeron. Del otro lado del Atlántico, en cambio, la caída de la URSS hizo que el poder militar norteamericano siguiera creciendo. Esta situación configuró un momento unipolar en el que Estados Unidos, teniendo el poder y sin la amenaza soviética, pretende usarlo siempre que lo considere necesario, donde y cuando lo desee en el mundo.

En tanto, como se ha dicho, Europa le tiene aversión al uso de la fuerza militar y busca promover una sociedad internacional, erradicando las leyes de la anarquía hobbesiana. Según Kagan, son los poderes débiles los que siempre pretenden promover la ley internacional, pues temen ser víctimas en un mundo anárquico, mientras que los grandes poderes temen a estas leyes, porque sienten restringido su poder.

Este desacuerdo natural e histórico⁴⁰ entre los fuertes y los débiles se manifiesta hoy en la disputa transatlántica sobre la cuestión del unilateralismo. Europa no desea el unilateralismo, pues teme que perpetúe un mundo hobbesiano en donde ellos se vuelvan cada vez más vulnerables. Kagan sostiene que es por eso que los europeos buscan multilateralizar a Estados Unidos –política que considera propia de los débiles– e intentan evitar que este país construya poder para sí mismo.

Por su parte, en Estados Unidos las leyes universales se consideran idealistas.

Las diferencias en la percepción de amenazas también se relacionan con las diferentes capacidades y las disparidades de poder. Europa ve amenazas en la migración, la pobreza y el conflicto étnico, entre otros, es decir, en aquello que puede solucionar con políticas de compromiso y con altas sumas de dinero, haciendo así uso de su *soft power* (poder no convencional). En tanto, Estados Unidos ve amenazas en la proliferación de armas de destrucción masiva, el terrorismo y los «Estados villanos», es decir, aquello que puede resolver utilizando su poderío militar, denominado *hard power* (poder convencional).

En este escenario, el autor sostiene que Europa disfruta de la seguridad que le provee Estados Unidos desde su rol de sheriff mundial. Y aunque Europa rechaza las ambiciones hegemónicas y el unilateralismo de Estados Unidos, para Kagan:

La evolución de Europa hacia su estado presente ocurrió bajo el manto de la seguridad garantizada por Estados Unidos y no podría haber ocurrido sin ella.⁴¹

(...)

El nuevo orden kantiano de Europa puede florecer sólo bajo el paraguas del poder norteamericano ejercido de acuerdo a las reglas del viejo orden hobbesiano. El poder de Estados Unidos hizo posible a los europeos creer que el poder ya no era necesario.⁴²

El ideólogo considera que Europa debería funcionar según un doble estándar: utilizar la lógica de la cooperación internamente, pero manejarse con los métodos de la era anterior (moderna) al tratar con el mundo exterior. Sin embargo, Europa

40 Aclaremos que, a diferencia de la teoría marxista, para Kagan «natural» e «histórico» no son categorías contrapuestas.

41 *Ibidem*, p.16.

42 *Ibidem*, p.17.

no aplica esta política. Sí lo hace Estados Unidos, que navega entre dos mundos: por un lado, dándole seguridad a Europa para la realización de su paraíso kantiano, por el otro, permaneciendo alerta a la historia, lidiando con Saddam Hussein y otros enemigos. Alguien tiene que ocuparse de la seguridad mundial, afirma Kagan, y ese es precisamente el rol que adopta el Estado norteamericano.

Así, en las últimas líneas de *Poder y Debilidad*, Kagan justifica el accionar unilateral de Estados Unidos en el mundo con la siguiente aseveración:

El problema es que Estados Unidos debe a veces jugar con las reglas del mundo hobbesiano, aun cuando al hacerlo viole las normas europeas. (...) Y debe actuar unilateralmente, no por pasión por el unilateralismo sino, dada una Europa débil que se ha alejado del poder.⁴³

Explicaremos brevemente los aportes de otro pensador neoconservador, Charles Krauthammer, quien colaboró en la fundamentación académica de la doctrina Bush. En 1990 este teórico había escrito *The unipolar moment*, donde afirmaba que tras el fin de la Guerra Fría, el sistema internacional entraba en un «momento unipolar», que luego de algunos años sería contrabalanceado. Sin embargo, en 2003 Krauthammer publica una revisión titulada *The unipolar moment revisited*,⁴⁴ donde ya se habla de «era unipolar»:

El momento unipolar se ha convertido en una era unipolar. (...) su durabilidad será decidida en casa.⁴⁵

De esta forma, el «momento» que podía ser contrabalanceado por poderes externos, ha dado paso a una «era» donde la única posibilidad de cambio es la voluntad de hacerlo desde la política doméstica. Además, en el escenario actual, ningún país es capaz de contrabalancear este poder, pues las posibles contraalianzas que pudieran surgir frente al unipolarismo están muy lejos de alcanzar a Estados Unidos en capacidades económicas y militares. A ello se suma, según Krauthammer, que los países que se perfilan como potenciales hegemones no pueden aliarse por sus propias rivalidades (como, por ejemplo, Rusia y China).

Para Krauthammer, entonces, el verdadero peligro para el unipolarismo sería un triunfo demócrata, que implicaría un cambio en la política interna, pues este partido:

Da la bienvenida a la declinación de la soberanía como el camino para un nuevo globalismo (...).⁴⁶

Este miembro del *think-tank* de la escuela neoconservadora, sostiene que los liberales están disconformes con la preeminencia de Estados Unidos, y que por lo tanto pretenden multilateralizarlo, por ejemplo, a través de la ONU, aunque para el autor:

Las Naciones Unidas no son garantía de nada.⁴⁷

43 *Ibidem*, p.19.

44 Véase: Krauthammer, Charles, «The unipolar moment revisited» en *The National Interest*, Winter 2002/2003.

45 Krauthammer, Charles, «The unipolar moment revisited» en *The National Interest*, Winter 2002/2003. Traducción de la cita: Lucía López, Mariana Carroli y Florencia Martínez.

46 *Ibidem*.

47 *Ibidem*.

Krauthammer quiere significar que sólo tienen un sentido formal. Y, como todos los neoconservadores, afirma que las «formalidades» deben evitarse cuando la naturaleza de la amenaza –proliferación de armas de destrucción masiva en manos de Estados villanos y narcoterroristas– exige actuar rápidamente, vale decir, «preventivamente».

La doctrina Bush

En el mencionado documento de la Casa Blanca, «La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América», del año 2002, se definen ciertos conceptos que forman parte de la denominada «doctrina Bush». El texto está atravesado por dos ideas claramente neoconservadoras. Por un lado, que el enemigo va mutando a lo largo de la historia, y por otro, que el mundo aún se concibe en términos de una lucha entre el bien y el mal.

Bajo esta concepción, los Estados se dividen en dos categorías: «Estados amigos y/o aliados» y «Estados villanos». Los primeros son los que comparten los valores de libertad económica (libre comercio y mercado), libertad política (democracia), y lucha contra el terrorismo. Los Estados villanos, por el contrario, son los que no concuerdan con aquellos valores, y propician o albergan terroristas.⁴⁸

Asimismo, el documento justifica un accionar directo sobre los Estados que posean o produzcan «armas de destrucción masiva», pues son considerados una amenaza para la seguridad mundial. Siguiendo esta premisa se han realizado los ataques a Afganistán y luego a Irak.

Sin embargo, en el último caso las inspecciones llevadas a cabo por la ONU no encontraron ningún armamento de este tipo, ni vinculaciones entre Irak y los atentados del 11 de septiembre, que pudieran servir de argumento para la invasión. Es posible suponer, entonces, que una de las razones fundamentales para el ataque fue el interés de las empresas norteamericanas -especialmente de algunos de sus dueños aliados con el gobierno, o incluso funcionarios del mismo- en realizar operaciones comerciales privilegiadas en Medio Oriente, tanto con respecto a la explotación del petróleo e hidrocarburos como en la denominada reconstrucción de Irak.

A la vez, el gobierno norteamericano pretendió utilizar políticamente esta guerra en ocasión de las elecciones legislativas, para desviar la atención de su pueblo sobre las reformas que se implementarían en el plano de la seguridad social y sobre los problemas económicos del país.

George W. Bush especulaba con poder evitar el costo político de los atentados a las Torres Gemelas– y específicamente la responsabilidad que le cabía a los organismos de inteligencia–si concentraba la mirada de la opinión pública en la cuestión de la seguridad y la lucha contra el terrorismo.

Así podemos apreciar que la guerra contra Irak es parte de una estrategia global de dominación, que en estos momentos se dirige específicamente en un plano militar.

48 Cabe destacar que algunos Estados que fueron enemigos en el pasado, como Rusia y China, hoy, son ubicados en la categoría de potenciales aliados, debido a sus transformaciones en materia política y económica de corte liberal.

Otro de los conceptos que componen esta doctrina es el de «guerra preventiva», que sostiene que la mejor defensa es un buen ataque, desconociendo toda regla del derecho internacional.

Si bien Estados Unidos luchará constantemente para enlistar el apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar solos si llegara a ser necesario, para ejercitar nuestro derecho de autodefensa, actuando prioritariamente contra dichos terroristas (...).⁴⁹

La posibilidad de actuar «preventivamente» revela el poder militar real de Estados Unidos, superior al del resto de la comunidad internacional.

4.2.5 La crítica a la doctrina Bush de los autores liberales

La política de seguridad y defensa estadounidense establecida a partir de la llegada de George W. Bush al poder en enero de 2001, -que hemos desarrollado en «La Estrategia de Seguridad Nacional»⁵⁰- consta, según Ikenberry⁵¹ de siete elementos:

1. Un compromiso fundamental de mantener un mundo unipolar donde Estados Unidos no tenga ningún competidor que esté a su nivel;
2. Un nuevo y alarmante análisis de cuáles son las amenazas globales, y cómo deben ser atacadas, que indica que pueden existir grupos terroristas desconocidos;⁵²
3. La pérdida del concepto de disuasión característico de la Guerra Fría (no se puede disuadir a los grupos terroristas como se puede disuadir a un Estado) y su reemplazo por el ataque preventivo,⁵³ considerado un acto de «legítima defensa»;
4. Una redefinición del concepto de soberanía (las fronteras ya no se respetan, y la soberanía se vuelve un privilegio condicionado, que en última instancia depende de la voluntad del gobierno de Estados Unidos);
5. Un desprestigio general de las reglas, los tratados y las asociaciones de seguridad internacionales;

49 Bush, George W., *op. cit.*, p.6.

50 «The National Security Strategy of the United States of America», Septiembre 2002, Edición digital en: <http://www.whitehouse.gov>, traducción de Lucía López, Mariana Carroli y Damián Distéfano.

51 Ikenberry, John «La ambición imperial de Estados Unidos», Edición digital en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>, Foreign Affairs en español, Otoño- Invierno 2002.

52 Esto fue expresado por el secretario de Defensa Donald Rumsfeld en su famosa frase: «Hay cosas que sabemos que conocemos. Y hay incógnitas conocidas; es decir, cosas que sabemos que no conocemos. Pero también hay incógnitas que no conocemos, cosas que no sabemos que ignoramos.» citado en Ikenberry, *op. cit.*, p.6.

53 «Aún sin una amenaza clara, Estados Unidos reclama para sí el derecho a usar la fuerza militar por anticipado o en forma preventiva. En West Point, Bush (...) afirmó que ‘las fuerzas armadas deben estar preparadas para atacar en el momento en el que se les avise y en cualquier oscuro rincón de la Tierra. (...)’ El gobierno defiende esta nueva doctrina como un ajuste necesario a un ambiente de amenazas más incierto y cambiante. Esta política de no admitir lamentos prefiere errar por exceso y no por omisión, pero también puede convertirse fácilmente en tema de seguridad nacional por presentimiento o inferencia, dejando al mundo sin normas claramente definidas para justificar el uso de la fuerza.» Ikenberry, *op. cit.* p.7.

6. La creencia en que Estados Unidos necesitará actuar de manera directa y sin limitaciones en respuesta a las amenazas,⁵⁴ y

7. La pérdida de valor de la estabilidad internacional (las tradiciones del pasado deben desecharse).

Ikenberry es muy crítico respecto a la doctrina anteriormente citada, porque considera que:

(...) es innecesaria y perjudicial y sólo contribuirá a generar mayor hostilidad e inseguridad.⁵⁵

A la estrategia militarista de Bush, este autor responde que:

(...) el terrorismo es un problema complejo, que no puede resolverse simplemente a través de misiles y movimientos de tropas.⁵⁶

Para Ikenberry, la conducta de Estados Unidos puede minar la infraestructura internacional de instituciones y regímenes, necesaria para enfrentar muchos problemas que no pueden ser resueltos unilateralmente. Siguiendo con esta línea crítica, identificará cuatro problemas principales:

1. El programa neoimperialista es insostenible. El autor se pregunta cómo evitar que la doctrina del ataque preventivo sea adoptada por otros países, y cómo evitar que los «estados villanos» -actuales o potenciales- consigan armas de destrucción masiva para disuadir una eventual intervención norteamericana.

2. Cómo hará Estados Unidos para enfrentar la cantidad de compromisos que acompañan a todas las grandes acciones militares (reconstrucción, conflictos regionales, etc.), sin ayuda de los europeos.

3. El riesgo de que los países se nieguen a cooperar frente a amenazas comunes. La cooperación internacional es necesaria para resolver muchos de los problemas de Estados Unidos (por ejemplo, el terrorismo, la liberalización comercial y financiera global, la protección ambiental, el control del auge de China, entre otros).

4. El «autoencierro»: el uso ilimitado del poder puede generar reacciones violentas. Así, Estados Unidos corre el peligro de terminar como otros imperios que sobreestimaron su propio poder.

Agrega luego una crítica: a diferencia de lo que sucedió en otras grandes guerras libradas por Estados Unidos, la ofensiva actual no va acompañada de un plan de construcción de un orden mundial más estable y pacífico, sino que lo está degradando. Ikenberry concluye:

(..) más que crear una gran estrategia, Estados Unidos debería vigorizar las antiguas.⁵⁷ (la realista y la liberal)

54 «Rumsfeld explicó el asunto este año, cuando dijo: ‘La misión debe determinar la coalición, y no la coalición la misión (...)» Ikenberry, *op. cit.*, p.9.

55 Bosoer, Fabián, «El problema del gobierno de Bush es su visión del poder» (entrevista a John G. Ikenberry) Edición Digital en: <http://www.clarin.com>, Domingo 3 de agosto de 2003.

56 *Ibidem.*

57 Ikenberry, 2002, *op. cit.*, pp.14/15.

Joseph Nye, también es crítico respecto a la doctrina Bush, al destacar que se ha tenido que:

(..) desempolvar la palabra «imperio».⁵⁸

De todos modos, Nye modera su nivel de cuestionamiento en relación con Ikenberry: considera que la nueva estrategia de George W. Bush no ha medido correctamente las consecuencias a largo plazo de un accionar abiertamente unilateral. Es decir que este autor no crítica el contenido de la doctrina, sino la forma en que se aplicó.

Nye afirma que al interior del gobierno de George W. Bush existe una división entre los «nuevos unilateralistas» y los «republicanos realistas tradicionales».⁵⁹ Aunque reconoce que el multilateralismo puro es imposible, sostiene que hay varios errores importantes en la visión de los nuevos unilateralistas.

En primer lugar, una excesiva concentración en el poderío militar estadounidense, dejando de lado la cooperación, que –al igual que Ikenberry– considera indispensable para combatir al terrorismo.

Además, la ignorancia de que la agenda de la política mundial se ha convertido en un juego de ajedrez tridimensional (plano militar, económico y de los asuntos transnacionales), y por eso los Estados son jugadores unidimensionales en un tablero de tres dimensiones.

Nye afirma que el «poder blando» (o *soft power*) es importante y lo será cada vez más en un mundo necesitado de multilateralismo, y critica a quienes, como Kagan, confunden «poder blando» con «debilidad». Por el contrario, entiende que el «poder blando» y el «poder duro» pueden reforzarse mutuamente.

También observa que las políticas unilaterales tienden a subestimar el poder de la diplomacia. Un ejemplo ilustrativo es la caída de la imagen de Estados Unidos –como consecuencia de la invasión a Irak en 2003– tanto en el mundo árabe como en Europa. Nye sostiene que para poner en marcha la nueva estrategia, habrá que hacer un uso más intenso del poder blando y de la cooperación multilateral, poniendo el acento en que la opinión pública norteamericana es contraria a la idea de ser una potencia imperialista.

A lo anterior se suma el hecho de que el país del Norte no está dispuesto a sostener los niveles de gasto necesarios para gestionar y financiar la reconstrucción de un país luego de invadirlo; las fuerzas armadas de ese país están:

(...) mejor preparadas para derribar la puerta, derrocar al dictador y volver a casa, en vez de permanecer en el lugar para la labor más ardua de construir una política democrática.⁶⁰

Para la ocupación posterior se necesita cooperación, y Estados Unidos la anula al ignorar deliberadamente a la ONU y a Europa (exceptuando a sus dos aliados: España e Inglaterra).

58 Nye, Joseph, «Poder y estrategia de Estados Unidos después de Irak» Edición digital en: <http://www.foreignaffairs-esp-org>, Foreign Affairs en español, Julio-Septiembre 2003, p.1.

59 *Ibidem*, p.4.

60 *Ibidem*, p.8.

Este autor plantea tres escenarios posibles para el futuro de Irak: 1) el ejemplo de Japón o Alemania en 1945 –que prosperaron con ayuda de Estados Unidos– y que considera deseable pero improbable; 2) el de Reagan en el Líbano o Clinton en Somalia, donde las protestas de los mismos que habían aplaudido a los invasores forzaron la retirada; 3) el de Bosnia y Kosovo: los aliados de Estados Unidos se hacen cargo del mantenimiento del orden público y la reconstrucción, con el apoyo de la ONU.⁶¹

Joseph Nye considera que existen variables que escapan al control de los norteamericanos, como las grandes amenazas transnacionales, que no pueden ser combatidas únicamente con el poder militar. Por eso:

Estados Unidos debería ser el líder de una gran coalición con Europa y otros países del mundo para poder enfrentarse a las nuevas amenazas.⁶²

Para finalizar, no podemos dejar de mencionar las críticas a la doctrina Bush que realiza el profesor Paul Kennedy, a quien se asocia con la corriente neoconservadora, pero dentro del ala moderada.

A partir de la preocupación de que Estados Unidos quede en el «cautiverio» que llevó a perder poder a los británicos en el siglo XIX, Kennedy alerta sobre la excesiva diseminación de tropas norteamericanas en el mundo, ya que de los 155 batallones de combate que posee el Ejército de Estados Unidos, 98 están destacados en zonas de combate activas.⁶³

Este autor llega a dos conclusiones principales:

1) dada la hipere exigencia militar actual, Estados Unidos necesita más apoyo del que el imperio británico precisara en el siglo XIX.

2) Estados Unidos requiere de un nuevo sistema de rotación de las tropas, al estilo del Sistema Cardwell empleado por Gran Bretaña en el siglo XIX.

Finalmente, declara en forma explícita:

*Negamos tener ambiciones imperiales, y creo que lo hacemos con sinceridad. Pero si parecemos, actuamos y hablamos cada vez más como un imperio, tal vez sea eso en lo que nos estamos convirtiendo.*⁶⁴

4.2.6 Una crítica marxista a la teoría de las relaciones internacionales

Todas las corrientes mencionadas adolecen de un análisis clasista de las relaciones internacionales, y parten de la suposición de que los Estados son los principales actores del sistema internacional.

La doctrina Bush es criticada por el autor marxista norteamericano Robert W. Cox, quien aplica el concepto gramsciano de hegemonía (y otros conceptos asociados, como bloque histórico) a las relaciones internacionales, y debate con los autores realistas y liberales por no tener en cuenta las relaciones de clase en sus análisis. De hecho, Cox nos recuerda que las relaciones internacionales también están atravesadas por relaciones sociales, al igual que el Estado.

61 Véase: Nye, *op. cit.*, p.9.

62 Martín, Enrique J., 2003a (Ex presidente de la CIA secretario de Defensa de Bill Clinton joseph s. Nye), «El hecho de que irak se pueda convertir en un país democrático es algo dudable» Edición digital en: <http://www.terra.es/actualidad/articulo/html/act53983.htm>

63 Kennedy, Paul, «El peligroso juego de mesa global». Edición digital en: www.clarin.com, Lunes 1 de septiembre de 2003.

64 *Ibidem*, [destacado en el original].

Siguiendo a Gramsci, el Estado sigue siendo la entidad básica en relaciones internacionales, y el lugar donde se manifiestan los intereses antagónicos y se construye la hegemonía.

Este enfoque marxista permite superar la visión de Max Weber quien define al Estado como una burocracia administrativa que ejerce el monopolio legítimo de la violencia. Las estructuras políticas de la sociedad civil como la Iglesia, el sistema educativo y todas las instituciones que construyen en las clases subalternas modos de conducta funcionales al capitalismo, crean una base de legitimidad sobre la que se asienta el poder.

Cox retoma del pensador de los *Cuadernos de la cárcel* el concepto de «dependencia» utilizado para explicar la influencia de las naciones poderosas sobre las más débiles.

En política exterior las grandes potencias tienen autonomía para tomar sus decisiones en relación con los intereses de su política doméstica. En cambio, los poderes pequeños tienen menos libertad para seguir cursos de acción. La vida económica de las naciones subordinadas suele ser penetrada por las naciones más poderosas cuestionando la idea realista de que los Estados son «bolas de billar» cerradas, cuyo peso difiere sólo por sus capacidades sin importar la ideología que los motiva. Son los Estados hegemónicos los que determinan las políticas a seguir por el resto del mundo, dominando así el escenario internacional según sus intereses domésticos y su cosmovisión del mundo.

Cox se pregunta por la aplicabilidad del concepto gramsciano de hegemonía a nivel internacional, definiendo el *orden mundial hegemónico*⁶⁵ sobre la base de una sociedad civil global, donde el modo de producción capitalista permite el contacto entre las clases sociales dominantes a nivel mundial. En la práctica, esta definición se aplica a la transnacionalización de las burguesías de los países centrales.

La hegemonía mundial puede describirse como una estructura social, una estructura económica y una estructura política (...).⁶⁶

Y estos tres aspectos deben considerarse siempre como parte de una totalidad: el sistema capitalista. Entonces, para volverse hegemónico, un Estado imperialista tendría que fundar y proteger un orden mundial que tuviera apariencia universal en su concepción, ocultando la explotación y la dominación de unos Estados sobre otros, y de unas clases sobre otras. Para generalizar una cosmovisión del mundo, se necesita construir el sentido común dominante al interior de la sociedad civil mundial, resultando fundamental la creación de consenso.

Esta hegemonía cristaliza en instituciones que garantizan las normas universales de hegemonía mundial impuestas por el poder.

65 Cabe resaltar que la hegemonía es un orden donde el modo de producción dominante penetra en todos los países y se relaciona con otros modos de producción subordinados, formando una compleja red de relaciones sociales internacionales, que vincula a las clases sociales de los distintos países, resultando más consistente en el centro y generando mayores contradicciones en la periferia.

66 Cox, Robert: «Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method», en Gill Stephan (ed.) *Historical Materialism and International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, p.62. Traducción de la cita: Lucía López y Florencia Martínez.

Las élites de los países periféricos son cooptadas por las instituciones internacionales mediante el «transformismo» (en el sentido gramsciano): individuos que llegan con la idea de cambiar el sistema «desde adentro», pero que terminan siendo cooptados por el mismo.⁶⁷

Ello nos recuerda la concepción de Ikenberry, en cuanto a que las instituciones multilaterales brindan una «voz de oportunidad» a los países periféricos para incorporar sus demandas. Lo que en realidad sucede es que éstas llegan a la agenda siempre y cuando no resulten contrarias a los intereses dominantes.

El cambio verdadero provendrá de la capacidad de presión en las bases de la sociedad y no de las instituciones internacionales, por más buenas intenciones que pretendan sostener. Por lo tanto, consideramos necesario retomar de Cox la importancia de fomentar espacios de pensamiento alternativo que promuevan una conciencia contrahegemónica en todos los ámbitos de la sociedad.

De lo anterior se desprende que para lograr un cambio en las relaciones internacionales deben modificarse las relaciones sociales del modo de producción capitalista con el fin de instaurar un nuevo bloque histórico que defienda los intereses de las mayorías. En este sentido, la capacidad de articulación y organización de las clases subalternas, así como la búsqueda de un programa común que aúne sus intereses, será un punto clave para el sostén material e intelectual del proceso revolucionario.

67 El «transformismo» no sólo absorbe individuos, sino también ideas, incorporando las demandas de las clases subalternas, resignificando su contenido, y anulando su potencial revolucionario.

5. Conclusiones

Nos interesa destacar aquí determinadas ideas que se han ido desarrollando a lo largo de la investigación, pues resultan clave para arribar a algunas conclusiones sobre la estrategia de Estados Unidos para nuestro continente.

Luego del necesario marco y contexto histórico, hemos visto cómo, a partir del año 1995, la Casa Blanca re-diseña su estrategia de seguridad y defensa continental. En ella se destaca que existen nuevas amenazas que trascienden a los Estados y apela así a la necesidad de cooperación regional. En el mismo sentido –con el argumento de que facilitaría el control de una posible crisis económica extendida– se introduce por primera vez en un documento oficial la creación de un área de libre comercio que involucre a todos los países del continente (Área de Libre Comercio de las Américas-ALCA), con la previsible exclusión de Cuba. Este proyecto fue ideado con el objetivo de instituir las condiciones necesarias para el ingreso de inversiones norteamericanas, mercados para sus productos y mano de obra barata para su industria, en función de la competencia que se da entre el capital de origen estadounidense y el que proviene de la Unión Europea.

Encontramos los primeros quiebres en la hegemonía neoliberal con la aparición en la escena pública de movimientos sociales, quienes se pronuncian contrarios a la globalización neoliberal y a los programas de gobierno «recomendados» por los organismos multilaterales de crédito para las naciones latinoamericanas. En este sentido, el zapatismo en 1994 marca un punto de inflexión, a partir del cual se multiplicarán las redes de resistencia global.¹

Sumado a ello, Estados Unidos se encuentra frente a una situación de escasez de recursos naturales estratégicos en su territorio, de allí la importancia de obtenerlos en el resto de los países sobre los que tiene influencia. La conflictividad social, la formación de un pensamiento crítico, y la organización contrahegemónica en Latinoamérica, entonces, aparecen como obstáculos para lograrlo.

La intención norteamericana de expansión y control requiere de un cuerpo de tropas latinoamericanas para evitar la pérdida de consenso entre su propia población. El sistema político de Estados Unidos tiene elecciones periódicas, en las que el voto debe consentir las políticas de gobierno. Según las encuestas consultadas para este trabajo, hemos observado que gran parte de la sociedad norteamericana rechaza las pérdidas –tanto a nivel económico como de vidas estadounidenses– que se producen en el trabajo posterior a cada incursión bélica.

De esta manera se explica que la Casa Blanca haya redefinido su estrategia de seguridad en el continente teniendo como prioritarios los siguientes objetivos: utilizar tropas extranjeras para mantener su hegemonía mundial, sofocar la insurgencia, crear las estructuras para adueñarse de los recursos estratégicos e instituir un área de libre comercio.

¹ Para mayor información sobre el tema recomendamos la lectura de *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*, Cuaderno de Trabajo nro.8, Centro Cultural de la Cooperación, noviembre de 2002.

Desde fines de la década del 90, la resistencia popular al proyecto norteamericano viene *in crescendo*, con un aumento en los niveles de organización y coordinación del campo popular. Este proceso obliga al fortalecimiento del aparato represivo militar pensado por el Departamento de Estado norteamericano y se traduce en un incremento de los ejercicios y planes de adoctrinamiento aplicados a las Fuerzas Armadas locales. Tal como viéramos, estos planes y ejercicios trabajan con hipótesis de conflicto ajenas a la defensa de la soberanía de los países donde se realizan. En cambio, el esquema está diseñado según las necesidades de la potencia del Norte. De lo expuesto se desprende que el verdadero objetivo apunta a entrenar y conformar una fuerza multilateral que responda a la doble necesidad norteamericana: el control del enemigo interno y el control de los recursos naturales del continente. Estos objetivos se concretarán a través de la mano de obra militar con el fin de ocupar nuevos territorios (como Irak o, para mencionar un ejemplo más cercano, Haití).

Uno de los conceptos que sirven a este fin es la definición de un nuevo «enemigo», utilizado para lograr cohesión dentro de la nación norteamericana, en tanto se lucha contra un factor externo que amenaza con destruir su hegemonía. Ya no se trata de combatir sólo al comunismo, sino que lo que se infiltra al interior de la sociedad –como viéramos en el documento republicano Santa Fe IV– es «el narcoterrorismo».

Así es como desde lo ideológico, apelando a esta figura, se avanza sobre la hipótesis de un enemigo no convencional, que se encuentra al interior de las fronteras y que es necesario destruir. Esto implica en muchos casos llevar a las Fuerzas Armadas –entrenadas según los objetivos imperialistas norteamericanos– a realizar tareas de inteligencia interior o represión de la protesta social, hecho que en países como la Argentina está prohibido por ley.

Luego del atentado a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, y con la publicación del documento de la Casa Blanca conocido como «doctrina Bush», la tendencia se refuerza y se convierte en *política oficial de Estado*. Los conceptos de «guerra preventiva» y la división del mundo entre el «eje del mal» y el «eje del bien», conllevan una demonización de cualquier tipo de oposición, y todo cuestionamiento es percibido por el poder como complicidad con el narcoterrorismo.

En paralelo, en 1999, los sucesos de Seattle² evidencian un movimiento mundial que avanza en la organización de la protesta. Y en 2000 y 2001 los estallidos y las rebeliones se multiplican, incluyendo las jornadas de desobediencia civil del 19 y 20 de diciembre en la Argentina. En Venezuela, el presidente Hugo Chávez continúa en el poder con un programa abiertamente antiimperialista, que se expresa, por ejemplo, en la nacionalización de los recursos nacionales de ese país, en especial el petróleo.

La idea de que una alianza entre Caracas y La Habana sume a otros mandatarios alcanzando una alternativa regional de poder, preocupa aún más al gobier-

2 En el año 1999 miles de personas pertenecientes a diversos movimientos sociales del mundo se juntaron en Seattle para manifestarse en contra de la cumbre de la OMC que estaba siendo realizada en esa ciudad. Por el accionar de estos movimientos, la cumbre debió ser suspendida.

no de George George. W. Bush y estimula a los tanques de pensamiento republicanos, que se abocan así a la elaboración teórica de una nueva doctrina con estos miramientos.

De esta manera se ponen al servicio del poder para diseñar textos y debates académicos que justifiquen las políticas explicadas. Estos evitan deliberadamente tanto los análisis clasistas como los análisis transformadores, y muestran el exterminio de poblaciones de gran parte del planeta como un proceso natural.

Si bien Estados Unidos siente que no logra la cooptación completa de los gobernantes locales, estos permiten que se aplique la estrategia norteamericana de militarizar la región, apelando a la coerción por medio del desarrollo de su aparato bélico, que es hoy el más poderoso del mundo. Así intentan acallar las voces que cuestionan al sistema cristalizadas en los nuevos movimientos sociales del continente.

Esta asimetría de poder en el plano militar determina que, en este momento, la lucha debe darse especialmente en el campo cultural y de las ideas.

Las ideas críticas al documento de Bush aparecieron, por ejemplo, en la voz de teóricos como Immanuel Wallerstein, quien instaló en la opinión pública estadounidense el debate en torno a un posible derrumbe del sistema de poder, como consecuencia de fisuras internas en el consenso brindado por los ciudadanos norteamericanos. Así, Wallerstein considera que Estados Unidos pierde su «crédito ideológico»³ y asegura que quedará aislado por la ausencia de legitimidad doméstica.

Según nuestro parecer, es peligroso subestimar el poder de los republicanos para reconstruir el consenso en torno de las políticas necesarias para el capital. La caída de la hegemonía norteamericana fue vaticinada en reiteradas oportunidades por diferentes teóricos (en especial, luego del fracaso de Vietnam) y, sin embargo, el sistema de dominio permanece vigente debido a su capacidad de readaptación.

A pesar de esto, los intelectuales de las clases subalternas deben permanecer continuamente en la lucha popular acompañando la construcción del proyecto contrahegemónico, sugiriendo ideas pero también aprendiendo de la praxis política concreta. Sólo mediante una práctica que logre la articulación cotidiana con la teoría será posible constituirnos en un nuevo bloque histórico.

A pesar del condicionamiento impuesto por los grupos de poder, el espacio político local continúa teniendo un margen de acción que resulta crucial para la defensa de los intereses populares (los casos de Hugo Chávez en Venezuela o Fidel Castro en Cuba así lo demuestran).

En este sentido destacamos la vigencia del concepto teórico del Estado-Nación y su aplicación concreta en América Latina. En particular cuando los gobiernos definen las estrategias de defensa nacional. El adoctrinamiento de nuestras Fuerzas Armadas viene a demostrar que existe una responsabilidad local para sostener el dominio continental norteamericano. La propia lógica de dominación capitalista requiere cada vez más de una fuerza de ocupación latinoamericana que imponga el orden en los países con altos niveles de insurgencia.

3 Wallerstein, *op.cit.*

No podemos dejar de mencionar aquí la responsabilidad de los sucesivos gobiernos constitucionales en la Argentina al permitir la injerencia norteamericana y el predominio de la ideología neoliberal.⁴

Tanto los ex presidentes Carlos Menem como Fernando De la Rúa o Eduardo Duhalde aplicaron las propuestas estadounidenses en materia de Defensa autorizando la realización de los ejercicios liderados por el Comando Sur y apoyando proyectos como el Plan Colombia.

En el caso del actual presidente Néstor Kichner se presentaron algunos matices que no terminan de modificar todavía la línea seguida por los gobiernos anteriores. A pesar de que el Ejecutivo no aceptó el pedido de inmunidad para las tropas de Estados Unidos en el país –y por lo tanto no se realizan ejercicios conjuntos en nuestro territorio–, sí autorizó a las Fuerzas Armadas argentinas a participar en ejercicios como el UNITAS 2005 o el Panamax en aguas internacionales.

La estrategia de Estados Unidos para América Latina data de fines del siglo XIX, y los métodos para su aplicación fueron variando según las coyunturas internacionales y locales.

Así, para cada momento histórico se invocó un enemigo que justifica la aplicación de su estrategia de «seguridad nacional»: ayer el comunismo, hoy el terrorismo internacional y el narcotráfico.

Intentamos con esta investigación realizar un aporte desmitificador de los argumentos utilizados por los Estados Unidos para encubrir sus intenciones imperialistas. Al develar la metodología sistemática utilizada para permanecer y consolidarse como la potencia más poderosa del mundo, comprendemos la necesidad de construir día a día contrahegemonía, en el marco de un proyecto alternativo que respete las particularidades de cada cultura y el derecho de cada pueblo. Pero además, esta propuesta debe orientarse hacia la coordinación de los diferentes espacios de lucha para lograr una fuerte integración del proyecto latinoamericano.

El objetivo es y será la construcción por parte de las clases subalternas de un programa que las reúna para organizar un proceso revolucionario. Éste deberá contemplar los intereses de las mayorías y la soberanía nacional, poniendo el foco en la protección de los recursos naturales y estratégicos. El horizonte será el cambio de las relaciones sociales de producción, el fin de la explotación, un mundo en el que los lazos de solidaridad y cooperación sean anclajes para un verdadero desarrollo de las potencialidades humanas, dejando atrás definitivamente la pobreza, el hambre, la exclusión, la dependencia y la represión.

4 Líderes políticos como Carlos Menem en la Argentina instalaron la noción de que no existían alternativas al neoliberalismo, justificando así la traición a lo prometido en sus discursos de las campañas electorales.

6. Bibliografía Consultada

- ABC, «Kagan, teórico de Bush: El poder militar es un elemento esencial de las relaciones internacionales», en *ABC*, Madrid, España, 6/2/2003.
- Acerbi, Guillermo, «Cruzex 2002: ¿Integración regional o `puro marketing`?», Edición digital en: <http://www.vuelo-rasante.com.ar/notas/0005cruzex>. Vuelo Rasante- Noticias & historias de la aviación militar.
- Andersen, Jack, y Binstein, Michael, «How the CIA Spared Carlos the Jackal», *Washington Post*, 22 de agosto de 1994.
- Ballester, Horacio, «La represión que se viene» en *Realidad Económica* nro. 136.
- , «La política militar del gobierno» en *Realidad Económica* nro. 147.
- , *Proyecciones geopolíticas hacia el Tercer Milenio*, Ediciones Fin de Siglo, Buenos Aires, 1993.
- Ballester, H.; Bruzzone, E.; García, J. L.; Gazcón C. M.; Rattenbach A., *La seguridad continental - Historia, Actualidad y futuro deseable*, Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), Buenos Aires.
- Ballester, H.; Bruzzone, E.; García, J. L., *La patraña del peligro terrorista en la Triple Frontera*, Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), Buenos Aires.
- , La Defensa Nacional en la Agenda Democrática: análisis del proyecto elaborado por los equipos de trabajo designados, Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), 2003, Buenos Aires.
- , *Consideraciones sobre la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos*, Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), 2003, Buenos Aires.
- Baron, Ana, «Blair y Bush, los líderes de la guerra, en su peor momento» en diario *Clarín*, Sección Política Internacional, 27 de Julio de 2003.
- Bertaccini, Rina, «Ejercicios militares combinados de EEUU y Argentina en la provincia de Misiones», 8 de Agosto de 2003, Edición digital en: <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2003/2003sext/noticias/invas107-8.asp>
- , «Inmunidad para tropas extranjeras», 4 de Agosto de 2003, Edición digital en: <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2003/2003sext/noticias/inmu107-8.asp>
- Borón, Atilio, *Imperio & Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.
- , «El ALCA y la consolidación de la hegemonía norteamericana», escrito presentado en el II Encuentro Hemisférico de lucha contra el ALCA, La Habana, Cuba, Enero 2003.
- , «Fue una guerra ejemplificadora», entrevista a N.Chomsky , 14 de julio de 2003 en <http://www.pagina12web.com.ar/diario/sociedad/3-22689-2003-7-14.html>
- , *Tras el búho de Minerva*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000.
- Bosoer, Fabián, «El problema del gobierno de Bush es su visión del poder» (entrevista a John G. Ikenberry) *Clarín*, Domingo 3 de agosto de 2003, edición digital en: <http://www.clarin.com.ar>
- Bouchey, Francis; Fontaine, Robert; Jordan, David; Summer, Gordon; Tams, Lewis Arthur, «Documento Santa Fe I. Las relaciones interamericanas: Escudo

de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos».

Bouchey, Francis; Fontaine, Robert; Jordan, David; Summer, «Documento Santa Fe II. Una estrategia para América Latina en la década de 1990». Difundido por: Proyecto Emancipación <http://www.emancipacion.org>

Bush, George W., «The National Security Strategy of the United States of America», 2002 Edición digital en: <http://www.whitehouse.gov/nss>

Callinicos, A., «La estrategia general del imperio norteamericano», en *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, mayo 2003.

Calloni, Stella, «Los archivos del horror de la operación Cóndor». Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

Caruso, Pablo y González, Sabrina, «Cronología de los principales acontecimientos relativos al sistema monetario internacional» en Borón, Gambina y Minsburg (compiladores) *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización, y desigualdad en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2004.

Castells, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1997.

Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (coordinadores), *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002

Chomsky, Noam, *El terror como política exterior de los Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Argentina, 2003.

—, *Estados Canallas*, Paidós Estado y Sociedad, Buenos Aires, 2002.

Comando Sur, datos oficiales: «Cabañas 2000 culminating with round the clock training», Edición digital en: <http://130.22.2.18/pa/news/000920cabanas/news000920.htm>

—, datos oficiales: «USSOUTHCOM'S Theater Strategy», Edición digital en: <http://www.southcom.mil>

—, datos oficiales: «U. S. Southern Command Organization», Edición digital en: <http://www.southcom.mil>

—, datos oficiales: «Operational Overview», Edición digital en: <http://www.southcom.mil>

—, datos oficiales: «A.O.R.», Edición digital en: <http://www.southcom.mil>

—, datos oficiales: «U. S. Special Operation Forces participate in multinational Peacekeeping exercise», 18 de Agosto de 2000, Edición digital en:

<http://www.southcom.mil/pa/news/News000818a.htm>

—, datos oficiales: «Special operations troops will train in Argentina», 26 de Julio de 2001, Edición digital en: <http://www.southcom.mil/pa/news/news010726.htm>

—, datos oficiales: «Exercise Cabanas 02 Begins», 16 de Octubre de 2002, Edición digital en: <http://www.southcom.mil/pa/News/News021016.htm>

—, datos oficiales: «U. S. Naval Forces to circumnavigate South America», 16 de Agosto de 2000, Edición digital en: <http://www.southcom.mil/pa/news/news000816.htm>

—, datos oficiales: «UNITAS concludes Chilean Exercises, ships arrive in Argentina to begin the second annual Atlantic Phase», 29 de Septiembre de 2000, Edición digital en: <http://www.southcom.mil/pa/news/news000929.htm>

—, datos oficiales: «UNITAS 2000 Atlantic Phase completed, ships visit Rio de Janeiro, Brazil», 23 de Octubre de 2000, Edición digital en: <http://www.southcom.mil/pa/news/news001023.htm>

—, datos oficiales: «War Games End in South America», 11 de Julio de 2002, Edición digital en: <http://www.southcom.mil/pa/News/News020711.htm>

—, datos oficiales. «Reserves return from historic South American deployment», 4 de Diciembre de 2002, Edición digital en: <http://www.southcom.mil/pa/news/news021204a.htm>

Cox, Robert, «Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method», en Gill Stephan (ed.), *Historical Materialism and International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

D'Andrea Mohr, José Luis, *El escuadrón perdido*, Planeta, Buenos Aires, 1998.

De la Rúa, Fernando, Mensaje del Poder Ejecutivo al Honorable Congreso de la Nación, mensaje nro. 820, 20 de Junio de 2001, Buenos Aires.

Dieterich, Heinz, «Evaluación del Plan Colombia en la región andina y el Ecuador», *Rebelión*, 1 de Julio del 2001, Edición digital en <http://www.rebelion.org>
DNP, SISD. Coyuntura económica e indicadores sociales, Boletín N°26, julio 2000., citado por Anzola Sarmiento, Libardo.

Doyle, Michael, «Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs», en *Philosophy & Public Affairs*, vol. 12, nro. 3, 1983.

Duhalde, Eduardo, Mensaje del Poder Ejecutivo al Honorable Congreso de la Nación, mensaje nro. 2440, 2 de Diciembre de 2002, Buenos Aires.

—, Proyecto de Ley del Poder Ejecutivo, mensaje nro. 2491/02. Exp-dip: 0145-PE-02, 5 de diciembre de 2002, Buenos Aires.

Edelman, Murria, *La Construcción del Espectáculo Político*, Ed. Manantial, Bs. As.

Embajada de los Estados Unidos en Colombia, «Plan Colombia: The Roadmap for peace», edición digital en: <http://www.colombiaemb.org>

—, «Andean Regional Initiative basics», edición digital en: <http://www.colombiaemb.org>

—, «What is the Andean Regional Initiative?», edición digital en: <http://www.colombiaemb.org>

—, «Plan Colombia Implementation Results», 9 de Julio de 2001, edición digital en: <http://www.colombiaemb.org>

—, «Acuerdo de donación de recursos para programa de desarrollo alternativo en Putumayo», Comunicado de Prensa, 23 de Julio de 2001, edición digital en: <http://www.colombiaemb.org>

—, «Understanding Colombia: Why Americans should care about this country in South America», Julio 2001, edición digital en: <http://www.colombiaemb.org>

—, «Financiación Plan Colombia», edición digital en: <http://www.colombiaemb.org>

Estefanía, Joaquín, «Para entender por qué nos Kagan», *Página/12*, 26 de marzo de 2003.

Ezcurra, Ana María, «El neoliberalismo es un paradigma cambiante», capítulo 1, en *¿Qué es el neoliberalismo?*, 1999.

- Fazio, Carlos, «Pentagonización de América Latina», *Rebelión*, 10 de Marzo del 2003. Edición digital en: <http://www.rebellion.org>
- García Lupo, Rogelio, «El Paraguay de Stroessner (Buenos Aires:Ediciones B, colección Reporteros, 1989), pag.149, citado por Stella Calloni en «Los archivos del Horror de la Operación Cóndor». Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>
- Gaudin, Andrés, «América Latina en vías de militarizarse», *El Correo de la Diáspora Argentina*, 3 de Abril de 2003, Edición digital en: http://www.elcorreo.eu.org/esp/article.php3?id_article=1546
- Gelman, Juan, «Partituras», *Página/12*, 31 de Agosto de 2003, Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar>
- Ginzberg, Victoria, «El origen del Plan Cóndor». Edición digital en: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-06-02/pag13.htm>
- Gott, Richard, «Shots and Plots», en *The Guardian (Londres)*, 4 de junio de 1976.
- Held, David, *La Democracia y el orden global. Del Estado Moderno al gobierno cosmopolita*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Hoja informativa del Departamento de Estado de los Estados Unidos -Oficina del Portavoz-: «Presupuesto para asuntos internacionales, año fiscal 2004», 3 de Febrero de 2003, Washington. Edición digital en: <http://usembassy.state.gov/colombia/wwwsbu4.shtml>
- Ikenberry, John G, «La ambición imperial de Estados Unidos», *Foreign Affairs en español*, Otoño-invierno 2002, Edición digital en: <http://www.foreignaffairs-esp.org>
- , *After Victory. Institutions, strategic restraint, and the rebuilding of Order After Major Wars*, Princeton University Press, New Jersey, 2001.
- Kagan, Robert, «Power and Weakness», *Policy Review*, nro. 13, Washington, Jun/Jul 2002.
- Kennedy, Paul, «Lecturas recomendadas para Bush» *Clarín*, Miércoles 6 de agosto de 2003, edición digital en: <http://www.clarin.com.ar>
- , «El peligroso juego de mesa global» *Clarín*, Lunes 1 de setiembre de 2003, edición digital: <http://www.clarin.com.ar>
- Keohane, Robert y Nye, Joseph, *Poder e Interdependencia: La política mundial en transición*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.
- Kipphan, Andrés, «Visite Estados Unidos antes de que Estados Unidos lo visite a Ud.», en *Revista Veintitres*, año 5, N° 248, 10 de abril de 2003.
- Korol, Claudia, «Aguila III: no es sólo la inmunidad de los militares estadounidenses que está en juego», *Rebelión*, 23 de Septiembre de 2003, Edición digital en: <http://www.rebellion.org/argentina/030923korol.htm>
- Krauthammer, Charles, «The unipolar moment revisited», en *The National Interest*, Winter 2002/2003.
- Lind, Michael, «Los hombres misteriosos detrás de la guerra de Bush», 14 de Mayo de 2003, edición digital en: <http://www.rebellion.org/imperio/030514lind.htm>
- Lucier, James P., «Santa Fe IV: Latinoamérica Hoy» Staff del Comité de Relaciones Extranjeras del Senado de los Estados Unidos, 2000. Edición digital en: <http://www.geocities.com/proyectoemancipacion/documentossantafe/santafeiv.doc>

Magnotta, Fabián, «Existió otra incursión norteamericana en Mazaruca a comienzos de este año», Edición digital en: <http://www.seprin.com/menu/notas3154.htm>

Martín, Enrique J., «Ex presidente de la CIA secretario de Defensa de Bill Clinton JOSEPH S. NYE: «El hecho de que Irak se pueda convertir en un país democrático es algo dudable'» 2003. Edición digital en: <http://www.terra.es/actualidad/articulo/html/act53983.htm>

Martín, Enrique J., «Presidente de la CIA y Secretario de Defensa de Bill Clinton JOSEPH S. NYE: «Una guerra adecuada en un momento inoportuno» 2003. Edición digital en: <http://www.terra.es/actualidad/articulo/html/act53983.htm>

Martínez, Ricardo, «Sobre el Plan Puebla Panamá», entrevista a James Petras. Edición digital en: <http://www.rebellion.org>

Mearsheimer, John, *The tragedy of great power politics*, W. W. Norton & Company, New York, 2001.

Medeiros, Evan y Taylor Fravel, M., «La nueva diplomacia China», *Foreign Affairs en Español*, Enero-Marzo 2004.

Meyer, Adriana, «Denuncia penal de Luis Zamora contra Duhalde», *Página/12*, 14 de Septiembre de 2002. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar>

Moreno, Sergio, «El gobierno arma una ley para tropas extranjeras», *Página/12*, 03 de Julio de 2003. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar>

Morgenthau, Hans J., *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.

Nye, Joseph, «Poder y estrategia de Estados Unidos después de Irak» *Foreign Affairs en español*, Julio-Septiembre 2003, edición digital en: <http://www.foreignaffairs-esp-org>

O'Donnell, Guillermo, «Apuntes para una teoría del Estado» en Oszlak, O (compilador): *Teoría de la burocracia estatal*, Paidós, Buenos Aires, 1984.

—, «Las tensiones en el Estado burocrático autoritario y la cuestión de la democracia» en *Contrapuntos*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

Petras, James, *Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1981.

—, «La estrategia militar de EEUU en América Latina», edición digital en: <http://www.rebellion.org>

—, «El Imperio Neomercantilista en América Latina: Bush, el ALCA y el Plan Colombia», *Rebelión*, 17 de Junio de 2001, Edición digital en <http://www.rebellion.org>

—, «La ofensiva de los EE.UU en América Latina: golpes, retirada y radicalización», edición digital en <http://www.rebellion.org>

—, «Geopolítica del Plan Colombia», publicado en <http://www.lafogata.org>, 19 de junio de 2003.

Ramonet, Ignacio, *Geopolítica del caos, Temas de Debate*, España, 1999, capítulo 1.

—, *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*, Mondadori, España, 2002.

Reich, Otto, «La batalla crucial por Colombia», Departamento de Estado de los Estados Unidos, Washington, 19 de Julio de 2003. Edición digital en: <http://usembassy.state.gov/colombia/wwwsor06.shtml>

Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL). «Primera Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas. Principios de Williamsburg», 26 de julio de 1995. Edición digital en: <http://www.resdal.org.ar/Archivo/d00001b8.htm>

Revista Cruz del Sur, Buenos Aires, año 4, N° 8

Russett, Bruce, *Grasping the Democratic Peace. Principles for a Post- Cold War World*, Princeton University Press, New Jersey, 1983.

Salomón, Mónica, «La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones», *Revista electrónica de Relaciones Internacionales*, N°4, 2002. Edición digital en: <http://www.reei.org/reei4/reei.4.htm>

Selser, Gregorio, *Los Documentos de Santa Fe I y II*, Universidad Obrera de México, México D.F, 1990.

Servicio Noticioso desde Washington, «La cumbre extraordinaria de las Américas», 1 de Diciembre de 2003. Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos, Sitio en la Web: <http://usinfo.gov/espanol>. Edición digital en: <http://usinfo.state.gov/espanol/cumbre/03120102>

—, «Bush firma ley gastos, autoriza asignaciones defensa antimisiles», 24 de Noviembre de 2003. Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos, Sitio en la Web: <http://usinfo.gov/espanol>. Edición digital en: <http://usinfo.state.gov/espanol/terror/03112501.htm>

Solo, Toni, «¿Próximamente en EEUU? El Plan Cóndor, continuación». Edición digital en: <http://www.rebellion.org>

Stefanoni, Pablo; Wainer, Valeria, «Colombia: ¿nuevo escenario de la guerra global?», *Rebelión*, 18 de Mayo del 2002, Edición digital en <http://www.rebellion.org>

—, «Hegemonía Norteamericana: Un análisis del plan Colombia»; en *Le Monde Diplomatique*. Cahier Amérique Latine. (versión en Internet)

Tokatlián, Juan Gabriel, «EE.UU. y su bélico adiós a Panamá», *Clarín*, 29 de agosto de 1999. Edición digital en: <http://old.clarin.com.ar/suplementos/zona/1999/08/29/i-00701e.htm>

Velázquez-Gaztelu, J. P., «EE.UU. no podrá defenderse solo» 2003. Edición digital en: <http://www.pagina12web.com.ar/diario/imprimir/18113-2003-3-8.html>

Vilas, Carlos, « ¿Más allá del «Consenso de Washington»? Un enfoque desde la política de algunas propuestas del Banco Mundial sobre reforma institucional»; *Revista del CLAD Reforma y Democracia N° 18*; Caracas; 2000; Edición digital: <http://www.clad.org.ve/rev18/vilas.pdf>

Wallerstein, Immanuel, «The Eagle Has Crash Landed», *Foreign Policy*, July/August 2002.

Walt, Stephen, «International Relations: One World Many Theories», en *Foreign Policy*, Spring 1998.

Waltz, Kenneth, *Teoría de la política internacional*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.

Yapur, Felipe, «Desde el Norte, con impunidad», *Página/12*, 27 de Mayo de 2003. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar>

Zibechi, Raúl, «Militarizar los conflictos sociales», Rebelión, 17 de Febrero del 2003. Edición digital en: <http://www.rebelion.org>

Entrevistas Realizadas

Dr. Robinson Salazar Pérez (Investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa/México - Director de la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la paz)

Ing. Rina Bertaccini (Mopassol)

Elsa Bruzzone, Cnel. (R) Horacio P. Ballester y Cnel (R) José Luis García, (integrantes del CEMIDA -Centro de Militares para la Democracia Argentina)

Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz)

Cuadernos publicados

Serie Cuadernos de Trabajo

1. Departamento de Ciencias Sociales: ***Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil.*** Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: ***Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización.*** Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: ***Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930.*** Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: ***La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales.*** Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: ***El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.*** Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: ***La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global.*** Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: ***La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002.*** Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: ***La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy.*** Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: ***FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay.*** Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: ***El cooperativismo agrario en cuba.*** Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: ***Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical*** Fernando Stratta y Marcelo Barrera.
16. Departamento de Cooperativismo: ***Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales.*** Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: ***Alca y apropiación de recursos. El caso del agua.*** María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.

20. Departamento de Cooperativismo: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa "digna y rebelde"*. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de La Ciudad del Tango: *Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical*. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: *Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales. *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo. *Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.
28. Departamento de La Ciudad del Tango: *La escuela de todas las cosas. Tango: acercamiento a los modos de transmisión de la música popular a través de la reconstrucción oral*. María Mercedes Liska.
29. Departamento de Historia: *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Sergio Nicanoff y Axel Castellano.
30. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los '60 y '70 en Argentina. Parte I: El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Eduardo Weisz.
31. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los '60 y '70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Ariel Eidelman
32. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los '60 y '70 en Argentina. Parte III: Historia en celuloide: Cine militante en los '70 en la Argentina*. Paula Halperín.
33. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los '60 y '70 en Argentina. Parte IV: Mujeres, complicidad y Estado terrorista*. Débora C. D'Antonio.
34. Departamento de Economía Política: *Deuda externa: verdades que encandilan*. Colectivo del Departamento.
35. Departamento de Comunicación: *Los dueños de la palabra. La propiedad de los medios de comunicación en Argentina*. Luis Pablo Giniger.
36. Departamento de Ciencias Sociales: *Los discursos de la participación: Una mirada hacia la construcción de la figura del ciudadano en la prensa escrita de la Ciudad de Buenos Aires*. Matías Landau (coord), Alejandro Capriati, Nicolás Dallorso, Melina Di Falco, Lucas Gastiarena, Flavia Llanpart, Agustina Pérez Rial, Ivana Socoloff.
37. Departamento de Educación: *Reformas neoliberales, condiciones laborales y estatutos docentes*. Analía Jaimovic, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
38. Departamento La Ciudad del Tango: *Los tangos testimoniales*. Julio César Páez.

39. Departamento de Comunicación: *Espectáculos de la realidad*. Cecilia Rovito.
40. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie *El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte I: Acerca de La Forestal. La tragedia del quebracho colorado (ensayo de Gastón Gori)*. Pablo Marrero.
41. Departamento de Literatura y Sociedad: Serie *El sujeto social en algunas obras narrativas argentinas del siglo XX. Parte II: Rodolfo Walsh. Hacia una nueva épica*. Nancy Denise Javelier.
42. Departamento de Cooperativismo: *La gestión en las empresas recuperadas*. C. Roberto Meyer; José E. Pons
43. Departamento de Historia: *La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional. Zárate 1920/1943*. Christian Gastón Poli.
44. Departamento de Literatura y Sociedad: *Griselda Gambaro: exilio textual y textos de exilio*. María Cecilia Di Mario.
45. Departamento de Economía Política: *Un análisis del acuerdo con el FMI: ¿un nuevo rumbo o el mismo camino?*. Diego Mansilla, Lucía Tumini.
46. Departamento de Educación: *¿Qué regulan los Estatutos Docentes? Trabajadores de la educación, relaciones sociales y normativa*. Analía Ivanier, Analía Jaimovich, Adriana Migliavacca, Yael Pasmanik, M. Fernanda Saforcada.
47. Departamento La Ciudad del Tango: *Tango. Los jóvenes y el tango*. Roxana Rocchi; Ariel Sotelo
48. Departamento de Literatura y Sociedad: *Otra cara del mundo. Literatura juvenil popular en los márgenes de la ciudad*. Diego Jaimes y Pablo Provitilo.
49. Departamento de Historia: *Historia de una militancia de izquierda. Los socialistas argentinas a comienzos de siglo XX*. Bárbara Raiter.
50. Departamento de Ciencias Sociales: *El trabajo, las subjetividades y los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*.
51. Departamento de Historia: *La huelga metalúrgica de 1954*. Fabián Fernández
52. Departamento de Estudios Políticos: *Presupuesto Participativo: ¿Herramienta legitimante o construcción de poder popular?* Pablo A. Ladizesky; Claudio Casparrino.
53. Departamento de Cooperativismo: *La experiencia cooperativa del Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero (MOCASE)*. Patricia Agosto, Analía Cafardo, María Julieta Calí.
54. Departamento La Ciudad del Tango: *Detrás del sonido. Los estudios de la música como construcción social*. María Mercedes Liska.
55. Departamento de Derechos Humanos: *La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950/60*. Héctor Barbero y Guadalupe Godoy.
56. Departamento de Derechos Humanos: *Los Usos de la Inseguridad. Reorganización neoliberal y mafias policiales*. Leonardo Fernández y Matías Scheinig.
57. Departamento de Comunicación: *Mediados. Sentidos sociales y sociedad a partir de los medios de comunicación*. Martín E. Iglesias.
58. Departamento de Educación: *OMC, ALCA y educación. Una discusión sobre ciudadanía, derechos y mercado en el cambio de siglo*. Myriam Feldfeber y Fernanda Saforcada.

59. Departamento de Salud: **Los jóvenes y el Sida. Un estudio cualitativo sobre representaciones sociales del VIH / Sida en las comunidades bonaerenses de Lanús, San Fernando y La Matanza.** Julio Kors y Luciana Strauss.
60. Departamento de Comunicación: **La representación del movimiento de desocupados en la prensa gráfica. Una mirada.** Cecilia Fernández; Mariano Zarowsky.
61. Departamento de Ideas Visuales: **El otro. Aproximaciones a la figura social del artista.** Marina Porcelli.
62. Departamento de Comunicación: **Cultura, comunicación y lucha social en Argentina.** Aritz Recalde.
63. Departamento de Comunicación: **Notas sobre la televisión alternativa. Experiencias de Argentina, Cuba e Italia.** Natalia Vinelli, Fabiana Arencibia, María Cecilia Fernández.
65. Departamento de Política y Sociedad: **La sociedad exclusiva (Un ensayo sobre el diagrama de poder pos-disciplinario).** Javier Osvaldo Arakaki.
66. Departamento de Economía y Política Internacional: **Estrategia militar de Estados Unidos en América Latina.** Sonia Winer, Mariana Carroli, Lucía López, Florencia Martínez.
67. Departamento de Historia: **El Estado contra el movimiento anarquista.** Edgardo Álvarez.
68. Departamento de Literatura: **La Biblioteca «José Murillo». Cultura, movimientos y núcleos de transformación social.** Claudia Szelubsky.
69. Departamento de Economía Política: **Crisis, hegemonía y proyectos de Nación. El pensamiento económico argentino durante la Década Infame (1930-1943).** Juan Pablo Artinian; Ariana Sacroisky; Gaspar Tolón.

Serie Cuadernos de Crítica

1. Departamento Artístico: **Los Macocos: Lecturas críticas de Continente Viril.**
 Coordinador: Jorge Dubatti.

Serie Cuadernos de Debate

1. Departamento de Derechos Humanos: **La representación del genocidio en los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención durante la última dictadura. El debate de la ESMA.**
2. Departamento de Comunicación: **Medios, manipulación y poder.** Fabiana Arencibia; Martín Echembaum; Carlos Rodríguez Esperón; Adrián Ruiz; Natalia Vinelli.